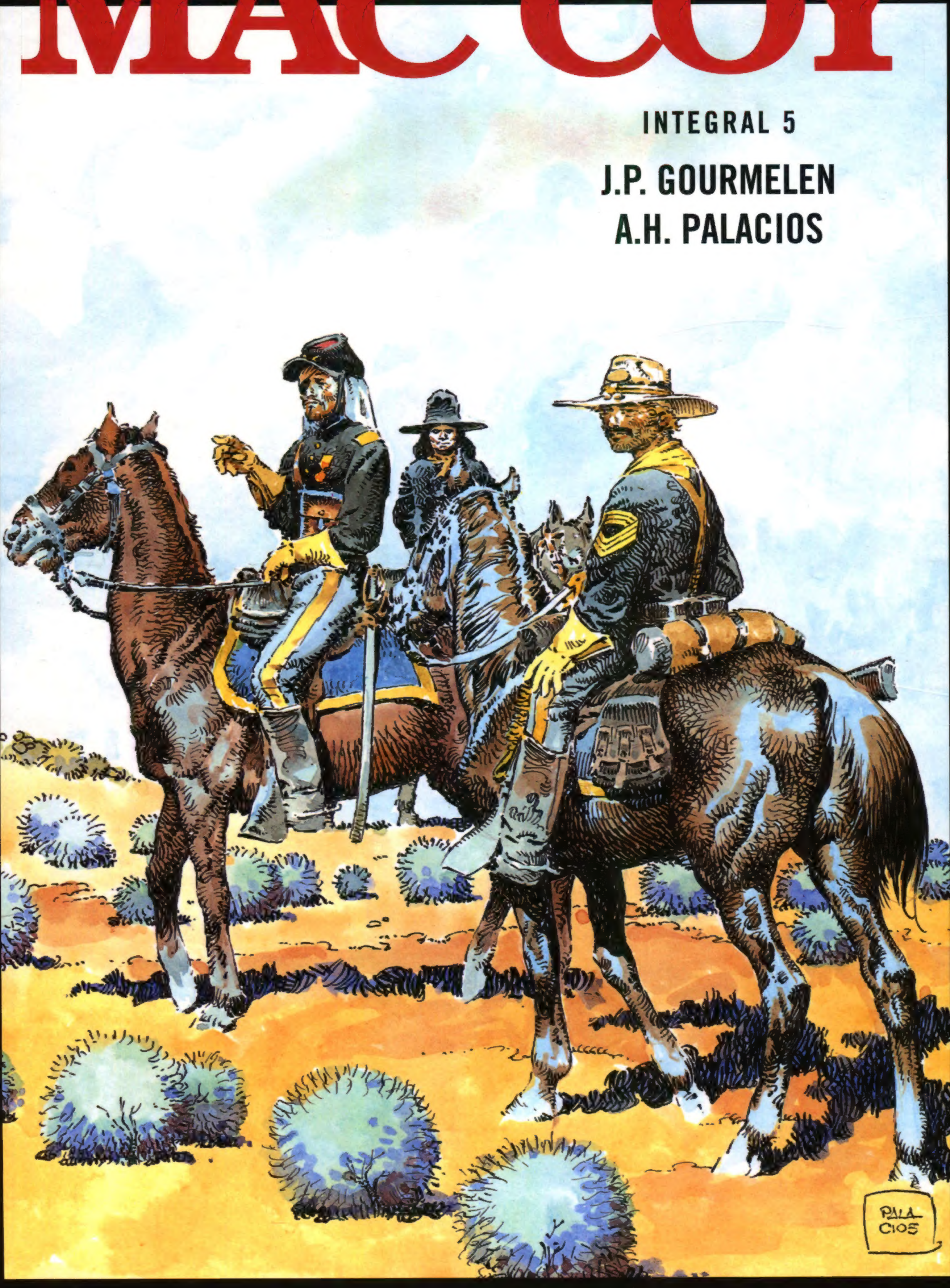
MAC COY

INTEGRAL 5

J.P. GOURMELEN
A.H. PALACIOS



PONENT MON

MAC COY

INTEGRAL 5

GUION: J.P. GOURMELEN DIBUJO: A.H. PALACIOS

PONENT MON

Mac Coy 17 - Terreur apache
© DARGAUD 1991, by Gourmelen, Palacios,
All rights reserved
Mac Coy 18 - La Malle aux Sortilèges
© DARGAUD 1993, by Gourmelen, Palacios,
All rights reserved
Mac Coy 19 - La Lettre de Hualco
© DARGAUD 1995, by Gourmelen, Palacios,
All rights reserved
Mac Coy 20 - Lointaine patrouille
© DARGAUD 1996, by Gourmelen, Palacios,
All rights reserved
Mac Coy 21 - Sur la piste de miss Kate
© DARGAUD 1999, by Gourmelen, Palacios,
All rights reserved
www.dargaud.com

© Ponent Mon 2016 for the Spanish edition

www.ponentmon.com

Traducción: Christina Andrade

Correcciones: Ulises Ponce López y Ricardo Cuevas Ortiz
Adaptación gráfica y maquetación: Ill Wind Tidings
Agradecimientos: Jean-Pierre Gourmelen, José E. Martínez

ISBN: 978-1-910856-72-7

Impreso y encuadernado en España

ÚLTIMAS PALABRAS...

Jean-Pierre Gourmelen

En los años 70, la creación de Mac Coy fue, como siempre, fruto del azar. Estando en el bar Les Deux Magots junto a Claude Moliterni —con quien trabajaba como autor de novela policiaca para la editorial Arabesque—, conocimos a René Goscinny, autor de Astérix y director artístico de la editorial Dargaud.

Goscinny había leído un western que yo había publicado en la revista *Phénix* junto a Guido Buzzelli y me propuso escribir un guion para la revista *Lucky Luke*, la nueva publicación mensual de Dargaud.

Tras aceptar, me enteré de que habían propuesto a Antonio Palacios, un dibujante muy conocido en España. Enseguida surgieron los problemas: ¡Antonio no sabía francés y yo no tenía ni idea de español! Los plazos, como siempre en el mundo editorial, eran muy apretados. Tuvimos que traducir, enviar y recibir versiones, etc. Aunque, finalmente, todo salió bien.

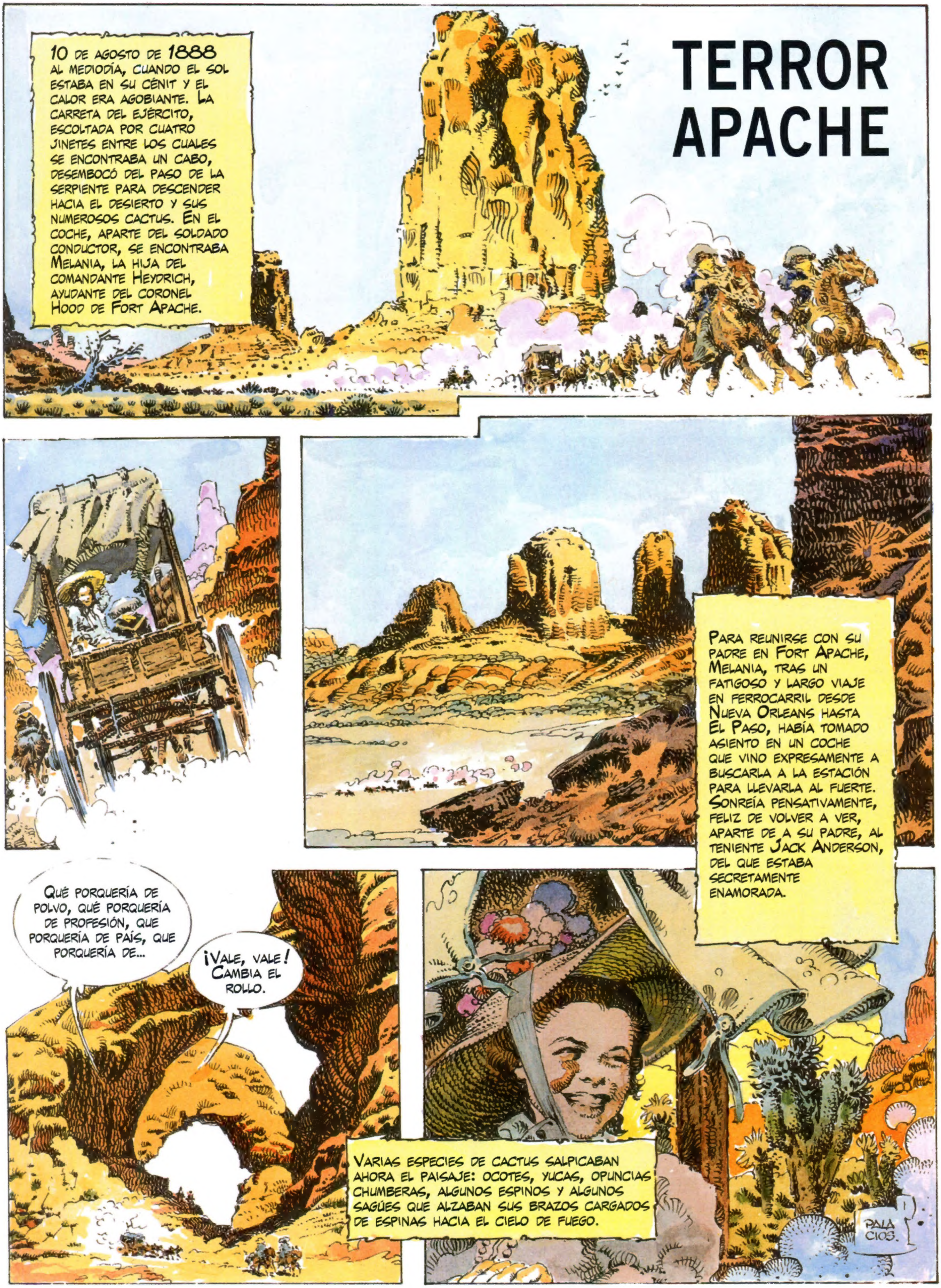
Trabajé el guion como en el cine, tipo *storyboard*, con descripciones minuciosas del dibujo: primer plano, segundo plano, contrapicado. Y, en caso necesario, aludía a los elementos complementarios: nieve, lluvia, viento...

Los diálogos eran muy importantes para mí y me esmeré en diferenciar cada personaje, en que cada uno tuviera su propio idiolecto. Como anécdota, cabe decir que compré un diccionario de apache en Nueva York, así que intenté que los mezcaleros hablaran en su propio idioma.

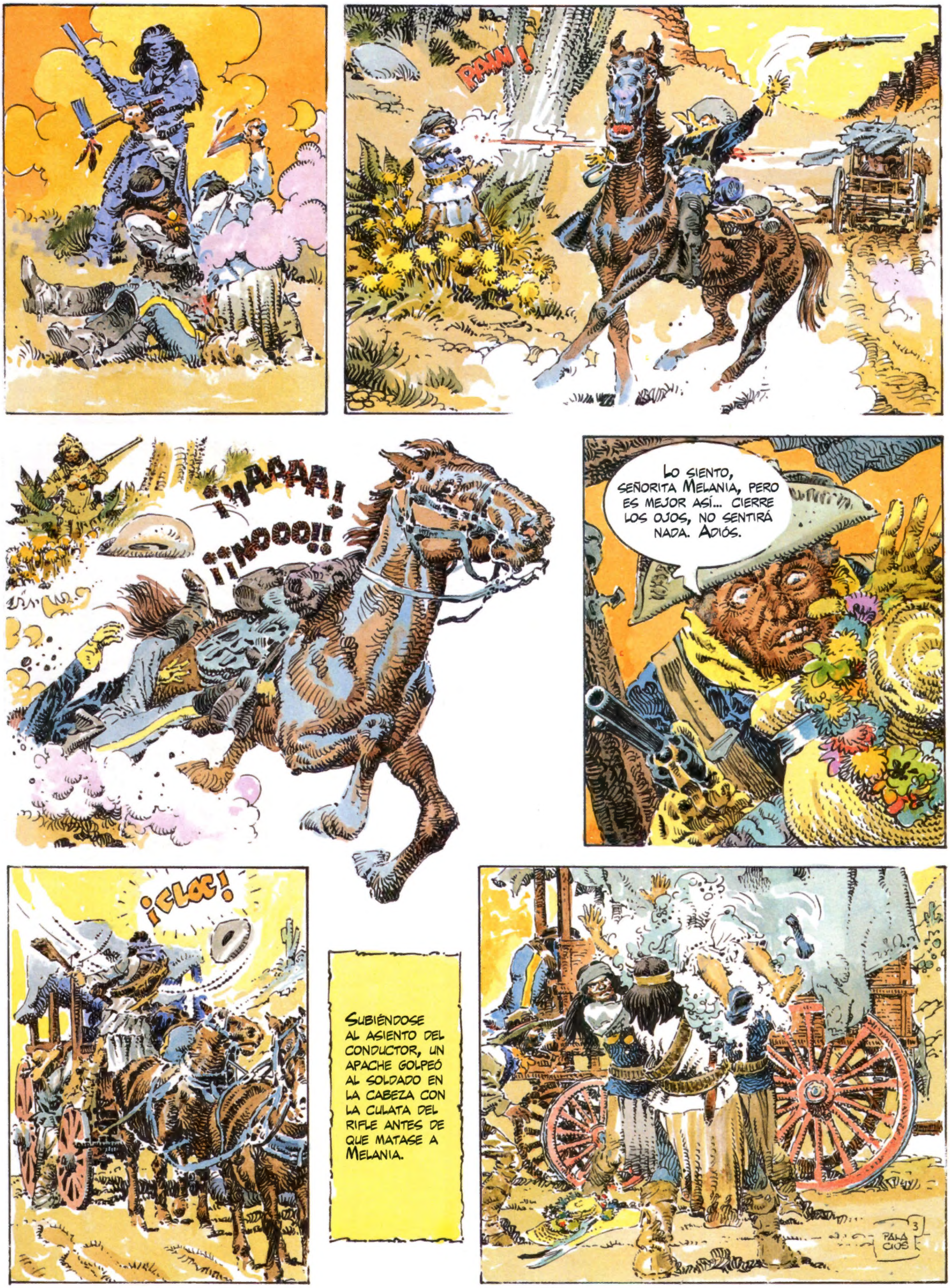
Para las escenas de acción, el rastreo de huellas, las persecuciones, las jugarretas o las emboscadas, no hice más que transcribir lo que había vivido en las guerras de Indochina y Argelia.

Cuando por fin me llegaron las planchas originales con color directo, mi sorpresa fue mayúscula. Descubrí el grandísimo dibujante que era Antonio Palacios. No faltaba nada: los fondos rojos amarillentos para el calor tórrido, los azulados para el frío extremo... La atmósfera estaba lista, los personajes estaban preparados para moverse y los caballos para lanzarse a galopar. Estaba en las nubes, me sentía orgulloso de poder trabajar con un artista como él.

Quisiera terminar recordando la maravillosa persona que era Antonio y los memorables momentos que compartimos junto a otros amigos y compañeros: Fred, Greg, Druillet, Pratt y Moliterni.

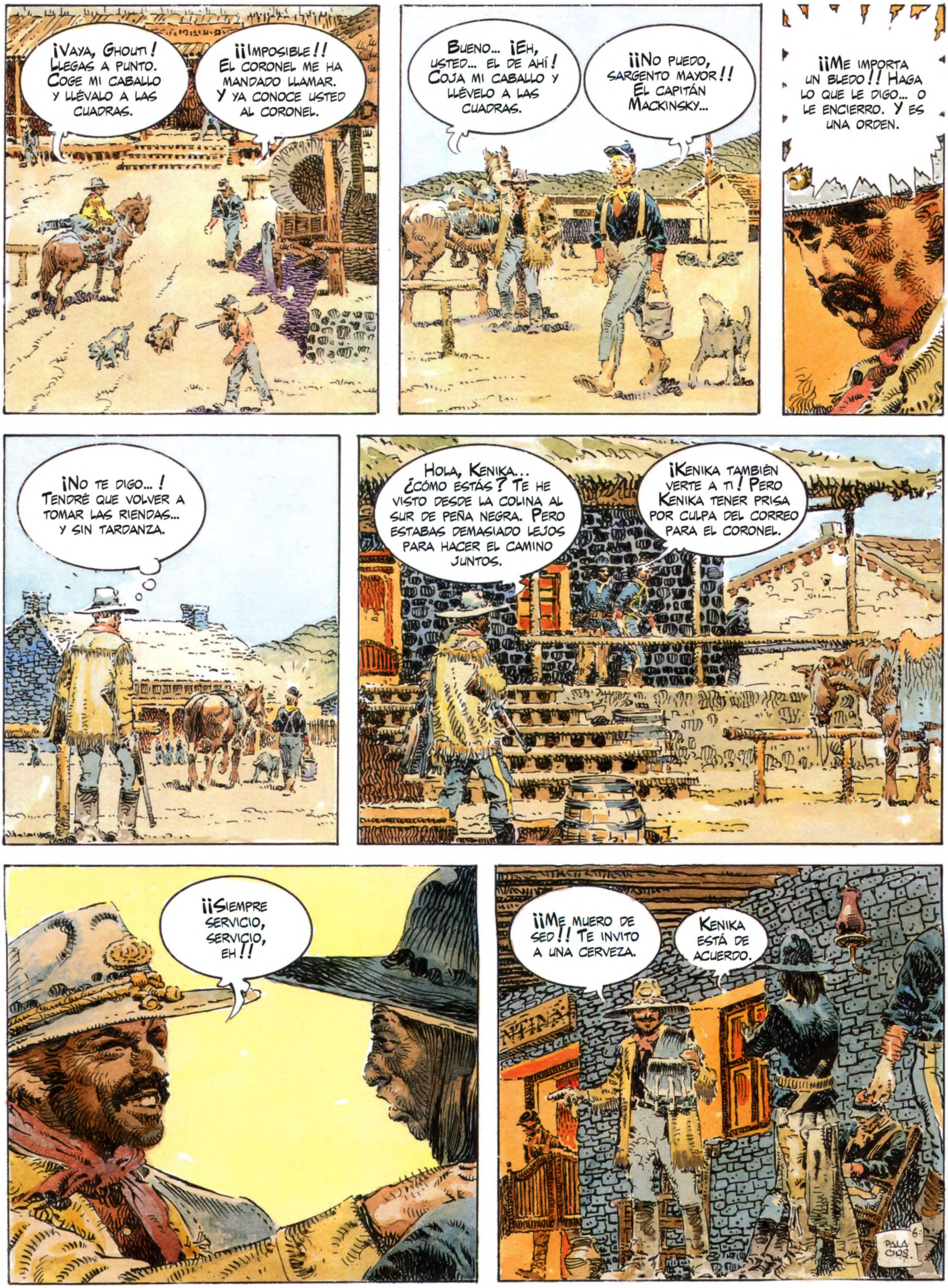

TERROR APACHE
10 de agosto de 1888 al mediodía, cuando el sol estaba en su cénit y el calor era agobiante. La carreta del ejército, escoltada por cuatro jinetes entre los cuales se encontraba un cabo, desembocó del paso de la serpiente para descender hacia el desierto y sus numerosos cactus. En el coche, aparte del soldado conductor, se encontraba Melania, la hija del comandante Heydrich, ayudante del coronel Hood de Fort Apache.
Para reunirse con su padre en Fort Apache, Melania, tras un fatigoso y largo viaje en ferrocarril desde Nueva Orleans hasta El Paso, había tomado asiento en un coche que vino expresamente a buscarla a la estación para llevarla al fuerte. Sonreía pensativamente, feliz de volver a ver, aparte de a su padre, al teniente Jack Anderson, del que estaba secretamente enamorada.
Qué porquería de polvo, qué porquería de profesión, que porquería de país, que porquería de...
¡Vale, vale! Cambia el rollo.
Varias especies de cactus salpicaban ahora el paisaje: ocotes, yucas, opuncias chumberas, algunos espinos y algunos sagües que alzaban sus brazos cargados de espinas hacia el cielo de fuego.
PALACIOS.

De repente el camino desapareció en un cúmulo de rocas. El terreno hasta entonces llano y arenoso se quebraba, la carreta bajó por el lecho de un río desecado, dominado por orillas escarpadas llenas de espinos.
El ataque fue fulminante, sorprendió tanto a Melania como a los soldados de la escolta.
¡PAW!
¡¡¡HAAAAA!!!
¡PAW!
¡¡Cabo!! ¿Qué sucede?
¡¡¡Al galope!!! Salgamos de esta ratonera.
¡PAW!
Nos han detenido... ¡Los apaches! Son los apaches.
PALACIOS


PAAW!
¡HAAAA!
¡¡NOOO!!
Lo siento, señorita Melania, pero es mejor así... cierre los ojos, no sentirá nada. Adiós.
¡CLOC!
Subiéndose al asiento del conductor, un apache golpeó al soldado en la cabeza con la culata del rifle antes de que matase a Melania.
PALACIOS

¡OAKÉ!
Los apaches se alejaron tranquilamente, llevándose a Melania, y se adentraron en el desierto perdiéndose de vista en medio de los cactus.
Había transcurrido más de una hora cuando el conductor volvió en sí. Un atroz dolor de cráneo le hizo presagiar lo peor. Se palpó la cabeza con precaución. Estaba ensangrentada.
¡¡Pero qué... !! ¿Qué me ha pasado?
¡¡Los... !! Los apaches.
¡¡No queda nadie!! Esos hijos de perra se han largado... debieron darme por muerto... he tenido suerte.
PALA CIOS 4

¡¡¡Maldición!!! ¡La hija del coronel!
El soldado Jack Dowey se percató de la desaparición de Melania; era evidente que los apaches la habían raptado.
Cortó las riendas que trababan al caballo muerto. Luego se puso a recoger los cuerpos muertos de sus cuatro camaradas y los colocó en la carreta.
Seguro que el coronel me va a sacar la piel a tiras cuando sepa que dejé a la chica en manos de los apaches. ¡Uy, uy, uy!
A una hora a caballo de Fort Apache, tras una jornada de caza infructuosa en las colinas de Sierra Luna, Mac Coy volvía al acantonamiento. Regresaba con el morral vacío pero el corazón ligero. Le gustaba recorrer solo y sin apremio esas inmensidades minerales.
Sobre la hierba, la palma... sobre la palma, los cielos...
Sobre mi caballo, yo... y sobre mi sombrero...
¡¡Vaya!! ¿Un jinete?
Kenika, de Picos Pardos, se dirige hacia Fort Apache.
Más tarde, Mac Coy tuvo ante sí Fort Apache. El calor estaba en su punto culminante del día.
¡¡Menudo calor!! Hace por lo menos 40° a la sombra.
PALACIOS 5

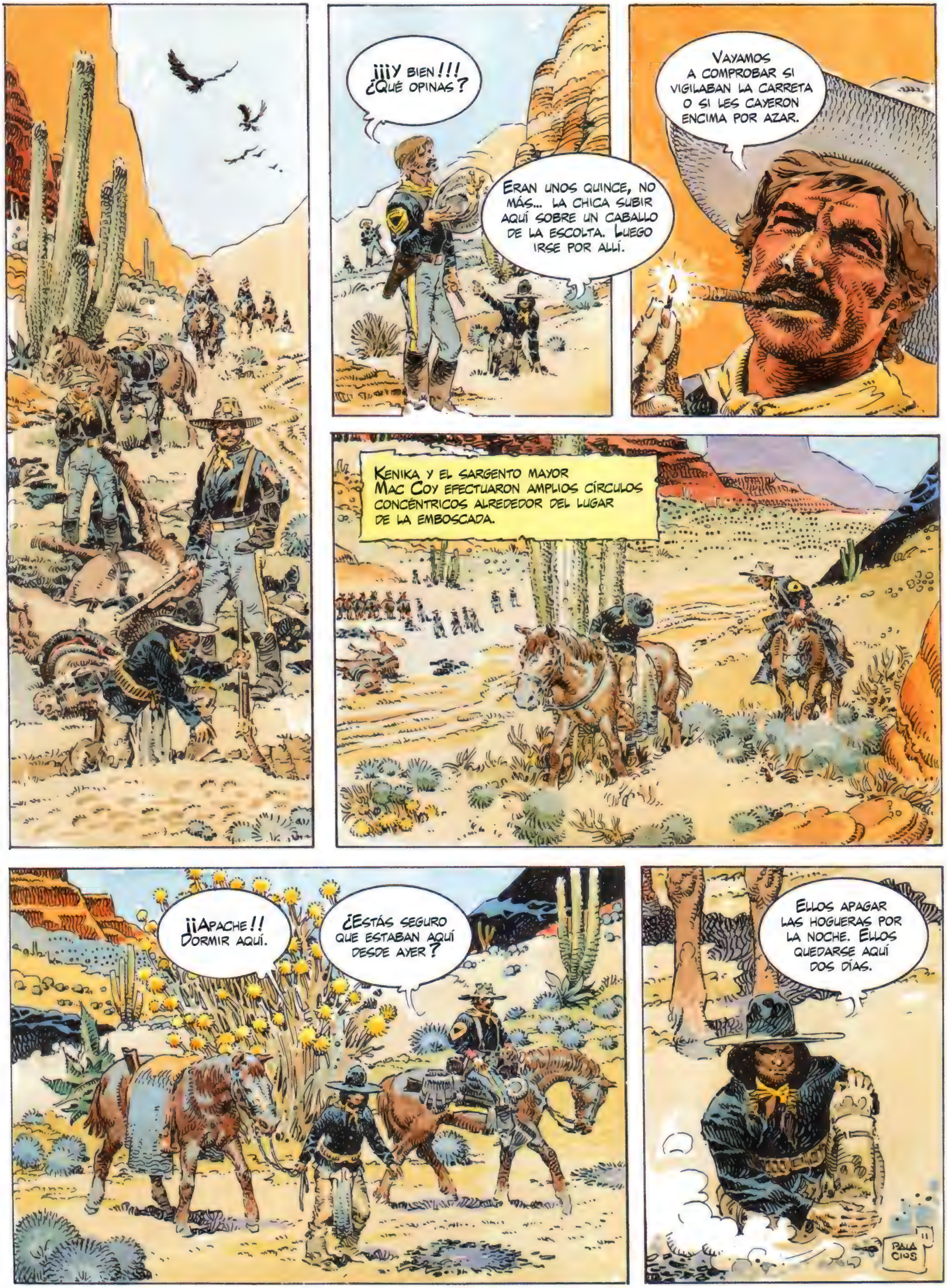

¡Vaya, Ghouti! Llegas a punto. Coge mi caballo y llévalo a las cuadras.
¡¡Imposible!! El coronel me ha mandado llamar. Y ya conoce usted al coronel.
Bueno... ¡Eh, usted... el de ahí! Coja mi caballo y llévelo a las cuadras.
¡¡No puedo, sargento mayor!! El capitán Mackinsky...
¡¡Me importa un bledo!! Haga lo que le digo... o le encierro. Y es una orden.
¡No te digo...! Tendré que volver a tomar las riendas... y sin tardanza.
Hola, Kenika... ¿Cómo estás? Te he visto desde la colina al sur de Peña Negra. Pero estabas demasiado lejos para hacer el camino juntos.
¡Kenika también verte a ti! Pero Kenika tener prisa por culpa del correo para el coronel.
¡¡Siempre servicio, servicio, eh!!
¡¡Me muero de sed!! Te invito a una cerveza.
Kenika está de acuerdo.

¡¡Eh, cabo!! Ahí viene la carreta. Pero deberían ir a su encuentro. El conductor está desplomado sobre su asiento y no lleva escolta. Es extraño.
¡Drouault! Ve a ver qué sucede.
Voy.
Ve a avisar al coronel Hood que la carreta llega.
La carreta, mi coronel.
¡¡Llega con retraso!! Más de dos horas... por fin volverá a ver a su hija Melania, comandante Heydrich. ¿Cuánto tiempo hace que no la ha visto?
¡¡Dos años, mi coronel!!
Parece que está vivo... sólo está desmayado.
Llevadlo a la enfermería y reanimadlo... quiero saber qué ha sucedido.
¡¡Melania!! ¡Dios mío, Melania!
Y Melania... ¿Qué ha sido de mi hija?
Vosotros sacad los cuerpos de ese coche en lugar de estar ahí plantados.
Trompeta, toque la llamada de los oficiales y busque a Mac Coy y a Kenika, que vengan a mi despacho de inmediato.
PALACIOS

MÁS TARDE...
¡¿Y BIEN?! ¿EL CONDUCTOR HA HABLADO?
SÍ, MI CORONEL. SÓLO ESTABA DESMAYADO. DESPUÉS DE HABERLO GOLPEADO LOS APACHES LO DEJARON POR MUERTO. SEGÚN ÉL, EL ATAQUE TUVO LUGAR EN EL RÍO DE LOS MUERTOS, ENTRE PIEDRA PLANA Y ÁRBOL ROTO. MELANIA HA DESAPARECIDO, RAPTADA.
FUE ÉL QUIEN COLOCÓ LOS CUERPOS DE LOS HOMBRES DE LA ESCOLTA EN LA CARRETA CUANDO SE DESPERTÓ. LUEGO SE DIRIGIÓ HACIA EL FUERTE. PERO VOLVIÓ A DESMAYARSE DURANTE EL TRAYECTO.
¡¿APACHES?! ¿CÓMO ES POSIBLE...? HACE DIECIOCHO MESES QUE NO HEMOS TENIDO NINGÚN ATAQUE. TODO ESTÁ EN CALMA EN SAN CARLOS. NADA ANORMAL DEJABA PRESAGIAR ALGO ASÍ... ¿CUÁNTOS ERAN?
EL SOLDADO DOWEY DICE QUE UNOS VEINTE GUERREROS.
SALGAMOS A LA GALERÍA. HACE UN CALOR DE INFIERNO EN ESTE DESPACHO.
ESOS APACHES DEBÍAN VENIR DE MÉXICO. HA SIDO UN ENCUENTRO FORTUITO.
A MI PARECER ESOS APACHES HAN ACTUADO A SABIENDAS.
¡EXPLÍQUESE, MAC COY!
¿POR QUÉ HAN DESNUDADO LOS CUERPOS, SALVO AL SOLDADO DOWEY? ¿POR QUÉ HAN COGIDO LOS CABALLOS DE LA ESCOLTA Y NO LOS DEL TIRO?
PALACIOS

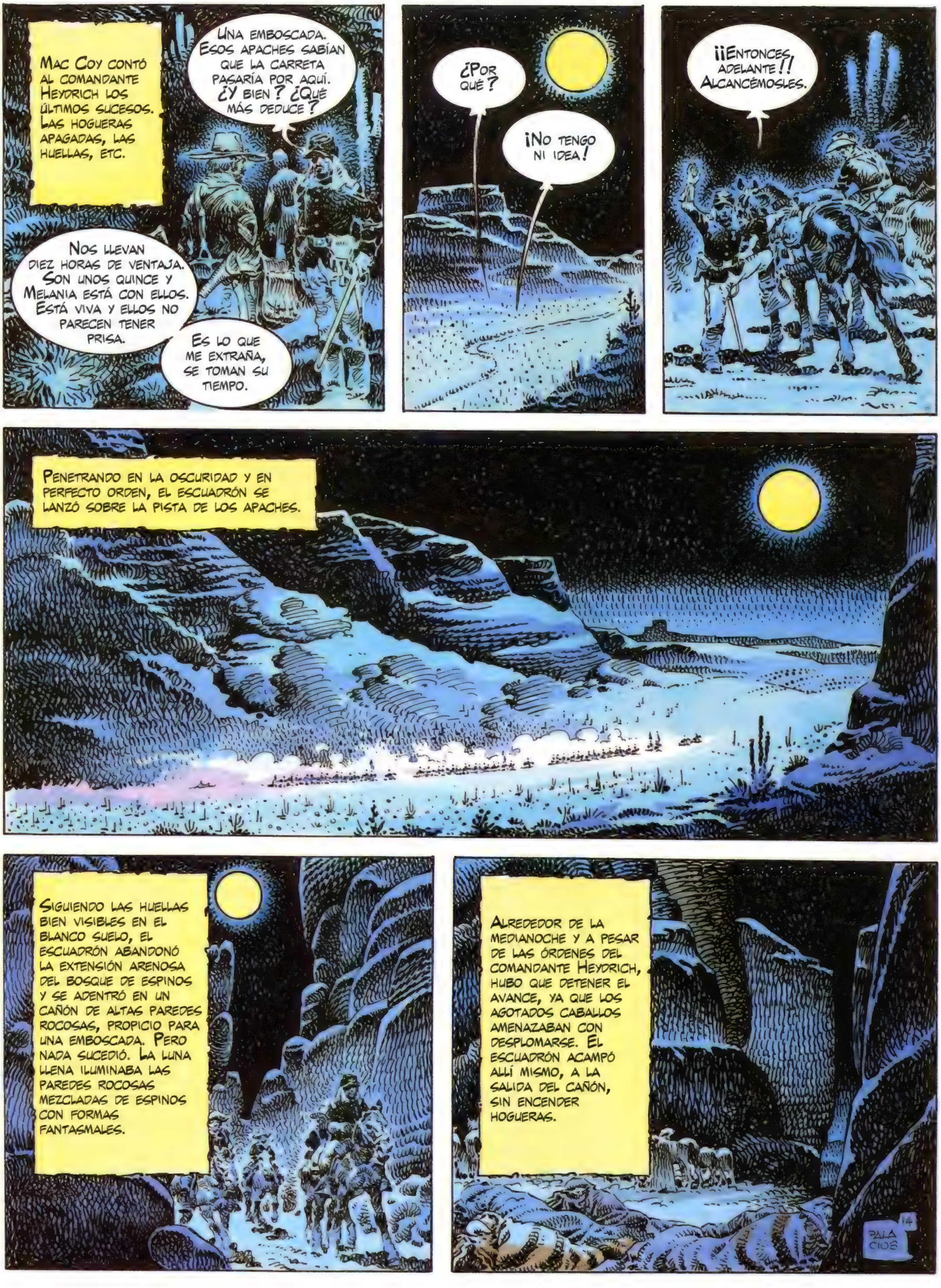
¡¡¡Sí, por qué no!!! Maldición.
Porque sabían que Dowey no estaba muerto. Por la sencilla razón de que sólo lo habían golpeado a propósito.
En cuanto a los caballos del tiro que no robaron, querían que Dowey pudiese volver en cuanto se despertase.
¡Todo eso es ilógico! Y no es propio de los apaches... no entiendo nada. ¿Y Melania?
Si no se vuelve a encontrar su cuerpo... es que se la llevaron cautiva. Y ya sabe la suerte que corren las mujeres blancas.
¡¡Monstruos!! Los mataré... a todos. Los perseguiré hasta el infierno.
¡¡Bueno!! Basta de charla... Mac Coy y Kenika, cojan a tres o cuatro hombres y vayan al lugar de los hechos. Busquen huellas, indicios. El comandante Heydrich les seguirá con el escuadrón. ¿Cuál es, por cierto?
El mío, mi coronel. El B.
¡¡¡Pero, mi coronel...!!! Mi promoción y mi nueva permuta están a punto de llegar... Kenika se las arreglará muy bien. ¡Usted sabe que ya no formo parte del efectivo del 3º! El señor Whitney, el secretario de estado, ha sido muy claro al respecto (1).
(1) Ver "El fantasma español".
¡¡¡Me importa un bledo!!! La orden de Washington todavía no me ha llegado. Para mí usted sigue formando parte del efectivo. Y hay que encontrar a Melania.
¡¡No es legal!!
Lo sé, mi pequeño Mac Coy, pero le necesito ¿Eh? Sólo por esta vez ¿Eh? Vamos. Diga que sí.
¡¡¡De acuerdo!!! Pero lo hago por volver a encontrar a Melania... aunque, en mi opinión, no hay muchas esperanzas.
Palacios

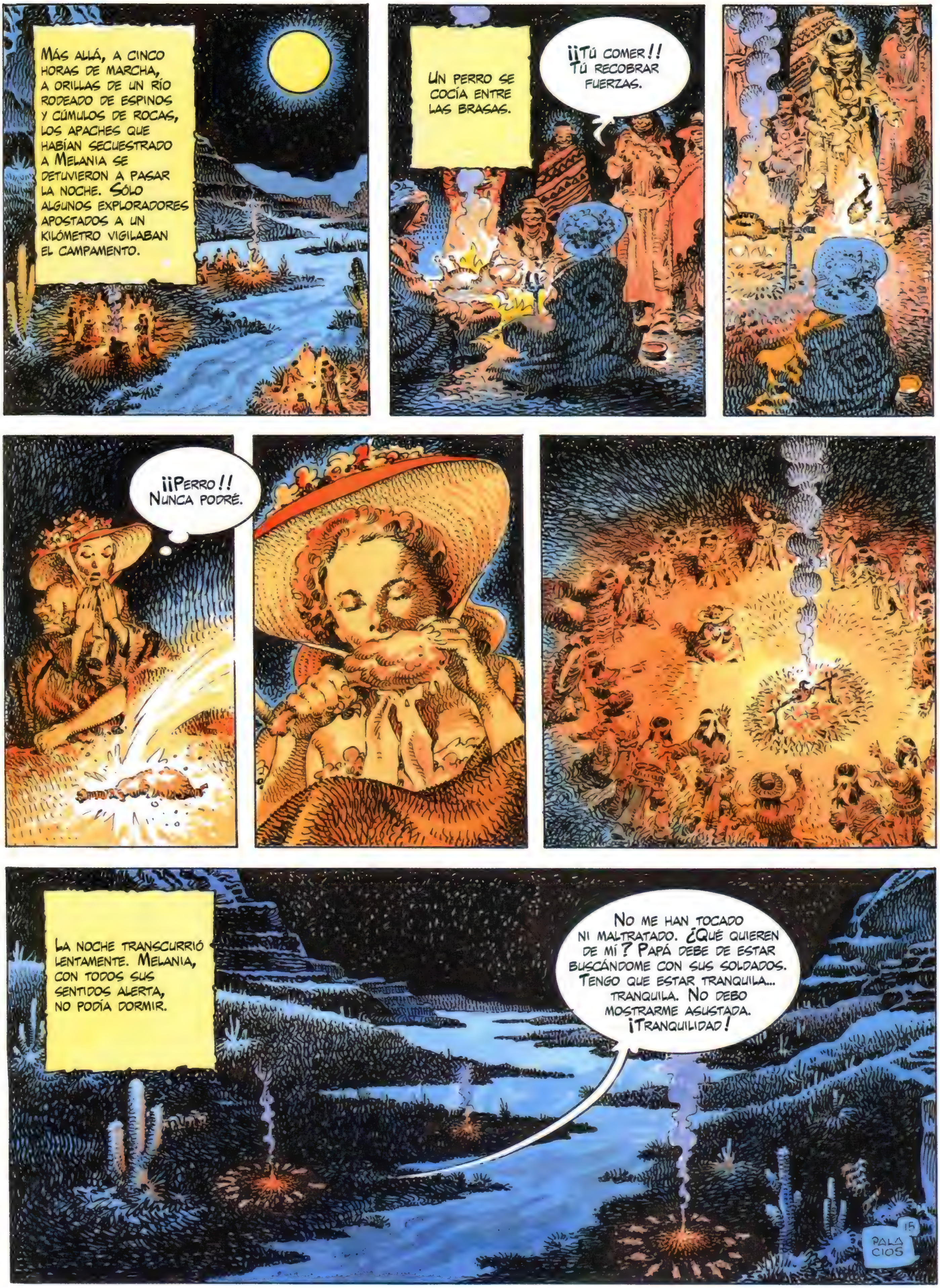
Una hora más tarde, Mac Coy, Kenika, el sargento Charley y los jinetes Ghouti, Drouault, Martínez y Brooks, abandonaron Fort Apache para ir al lugar de la emboscada.
Enfilaron hacia el sur, dejando la extensión llana y polvorienta salpicada de cactus, para cruzar la región rocosa, un amontonamiento de rocas entremezcladas con espinos.
Dejando los amontonamientos de rocas tras ellos, llegaron a la cima de una meseta y vieron abajo, ante ellos, en medio de las dunas arenosas cubiertas de espinos, el río desecado en el cual había tenido lugar la emboscada.
Ahí está el río.
Esa es la encrucijada que baja del río... y las huellas de las ruedas de la carreta.
¡¡Mira!!
¡Sí! Es ahí.
PALA CIOS


¡¡¡Y BIEN!!!
¿QUÉ OPINAS?
ERAN UNOS QUINCE, NO MÁS... LA CHICA SUBIR AQUÍ SOBRE UN CABALLO DE LA ESCOLTA. LUEGO IRSE POR ALLÍ.
VAYAMOS A COMPROBAR SI VIGILABAN LA CARRETA O SI LES CAYERON ENCIMA POR AZAR.
KENIKA Y EL SARGENTO MAYOR MAC COY EFECTUARON AMPLIOS CÍRCULOS CONCÉNTRICOS ALREDEDOR DEL LUGAR DE LA EMBOSCADA.
¡¡APACHE!! DORMIR AQUÍ.
¿ESTÁS SEGURO QUE ESTABAN AQUÍ DESDE AYER?
ELLOS APAGAR LAS HOGUERAS POR LA NOCHE. ELLOS QUEDARSE AQUÍ DOS DÍAS.
PALACIOS

¡¡Dos días!! Entonces no fue un encuentro al azar. ¡Vigilaban la carreta y sabían que Melania iba dentro!
¡Yo de acuerdo!
Escudriñando aquí y allí, Mac Coy y Kenika descubrieron dos hogueras más y numerosas huellas.
Aquí hoguera... y allí más huellas. Doce guerreros por lo menos.
Ni siquiera borraron sus huellas. No es propio de los apaches... nunca vi nada igual.
¡Allí! Jinete.
Sí, lo he visto. Está solo. ¿Crees que es apache?
¡No! Él soldado.
¿Qué pinta aquí?
Sargento mayor Mac Coy. Buenos días, teniente. Extraño lugar para pasearse, sir.
Teniente Cox. Me alegra verle, sargento mayor, me he perdido... ¿Dónde está el camino que lleva a Fort Apache?
A doscientos metros lo cruzará, sir. Luego tome a la derecha.
¡¡¡A propósito!!! ¿No habrá visto a unos apaches por los alrededores?
¡¡Apaches!! Dios mío, no... ¿Por qué lo pregunta?
Mac Coy le contó los últimos acontecimientos al teniente Cox.
Hace dos semanas, fui destinado a Fort Apache. Vengo de Fort Grant.
Allí estará bien, teniente. Es una buena guarnición.
PALACIOS 12

El comandante en jefe del escuadrón es Heydrich, ¿no es así?
¡Sí! Es él... ¿se conocen?
¡Me temo que sí, sargento mayor! Por desgracia nos conocemos desde hace mucho tiempo.
Teniente Cox, mi comandante. A sus órdenes.
¡¡¡Usted!!! Creía que estaba en una penitenciaría... ¿Y aún es usted oficial? Pero ¿qué hace usted por aquí?
El teniente Cox dio parte al comandante Heydrich de su traslado y permuta a Fort Apache y presentó su orden de misión.
Esto parece en regla... pero nada de ir al fuerte, el regimiento lleva a cabo una expedición. Quedará a disposición del sargento mayor Mac Coy, después ya veremos.
¡A sus órdenes!
Esos dos no parecen apreciarse demasiado.
13
PALACIOS


Mac Coy contó al comandante Heydrich los últimos sucesos. Las hogueras apagadas, las huellas, etc.
Una emboscada. Esos apaches sabían que la carreta pasaría por aquí. ¿Y bien? ¿Qué más deduce?
Nos llevan diez horas de ventaja. Son unos quince y Melania está con ellos. Está viva y ellos no parecen tener prisa.
Es lo que me extraña, se toman su tiempo.
¿Por qué?
¡No tengo ni idea!
¡¡Entonces, adelante!! Alcancémosles.
Penetrando en la oscuridad y en perfecto orden, el escuadrón se lanzó sobre la pista de los apaches.
Siguiendo las huellas bien visibles en el blanco suelo, el escuadrón abandonó la extensión arenosa del bosque de espinos y se adentró en un cañón de altas paredes rocosas, propicio para una emboscada. Pero nada sucedió. La luna llena iluminaba las paredes rocosas mezcladas de espinos con formas fantasmales.
Alrededor de la medianoche y a pesar de las órdenes del comandante Heydrich, hubo que detener el avance, ya que los agotados caballos amenazaban con desplomarse. El escuadrón acampó allí mismo, a la salida del cañón, sin encender hogueras.
PALA CIOS



Más allá, a cinco horas de marcha, a orillas de un río rodeado de espinos y cúmulos de rocas, los apaches que habían secuestrado a Melania se detuvieron a pasar la noche. Sólo algunos exploradores apostados a un kilómetro vigilaban el campamento.
Un perro se cocía entre las brasas.
¡¡Tú comer!! Tú recobrar fuerzas.
¡¡Perro!! Nunca podré.
La noche transcurrió lentamente. Melania, con todos sus sentidos alerta, no podía dormir.
No me han tocado ni maltratado. ¿Qué quieren de mí? Papá debe de estar buscándome con sus soldados. Tengo que estar tranquila... tranquila. No debo mostrarme asustada. ¡Tranquilidad!
PALA CIOS

Al alba del segundo día, el escuadrón volvió a ensillar y reemprendió la persecución.
No fue hasta el mediodía, cuando el sol estaba en lo más alto y el calor sofocante agobiaba a los hombres y a los caballos, cuando llegaron al vivac donde los apaches habían pasado la noche.
¿Ve algo, Mac Coy?
Pasaron aquí la noche... su hija recogió madera para alimentar las hogueras, aquí y aquí, y allí también. La tratan como a una squaw.
Es evidente que han raptado a Melania para obligarnos a seguirlos a su terreno. Pero ¿hacia dónde?
La persecución se reemprende en medio de unos torbellinos de polvo ardiente. El escuadrón caminaba por las colinas.
Extenuado, el primer caballo se derrumbó en la primera parada.
¡PAW!

Otros dos caballos murieron de agotamiento al finalizar la tarde.
Hombres y caballos agotados se instalaron para pasar la noche.
Hoy hemos perdido tres caballos.
Si seguimos a este ritmo, mañana perderemos otros tantos.
Dos días más sin agua y nuestros pencos no valdrán un comino.
Mac Coy, su caballo todavía está en forma... vaya a ver si esos apaches están lejos de nosotros
A sus órdenes.
Mac Coy se adentró en la oscuridad.
Dos horas más tarde, al llegar a la cima de Cabeza de Perro, vio a lo lejos las hogueras del campamento de los secuestradores de Melania.
¡¡Ahí están esos hijos de perra!!
A ver qué hacen.
17
PALA CIOS.

¡¡¡MELANIA!!!
AL COMANDANTE HEYDRICH LE ALEGRARÁ LA NOTICIA.
AL REGRESAR HACIA EL ESCUADRÓN, MAC COY SE PUSO EN ALERTA AL OÍR EL SONIDO DE UNOS GUIJARROS RODANDO MÁS ABAJO POR LA PENDIENTE DE LA COLINA POR LA QUE DESCENDÍA.
¿QUIÉN ES ESE TIPO?
¡ALTO!
¡AH! ES USTED, SARGENTO... ME HA ASUSTADO.
¿¡TENIENTE COX!? ¿QUÉ HACE USTED AQUÍ, SIR?
18 PALACIOS.

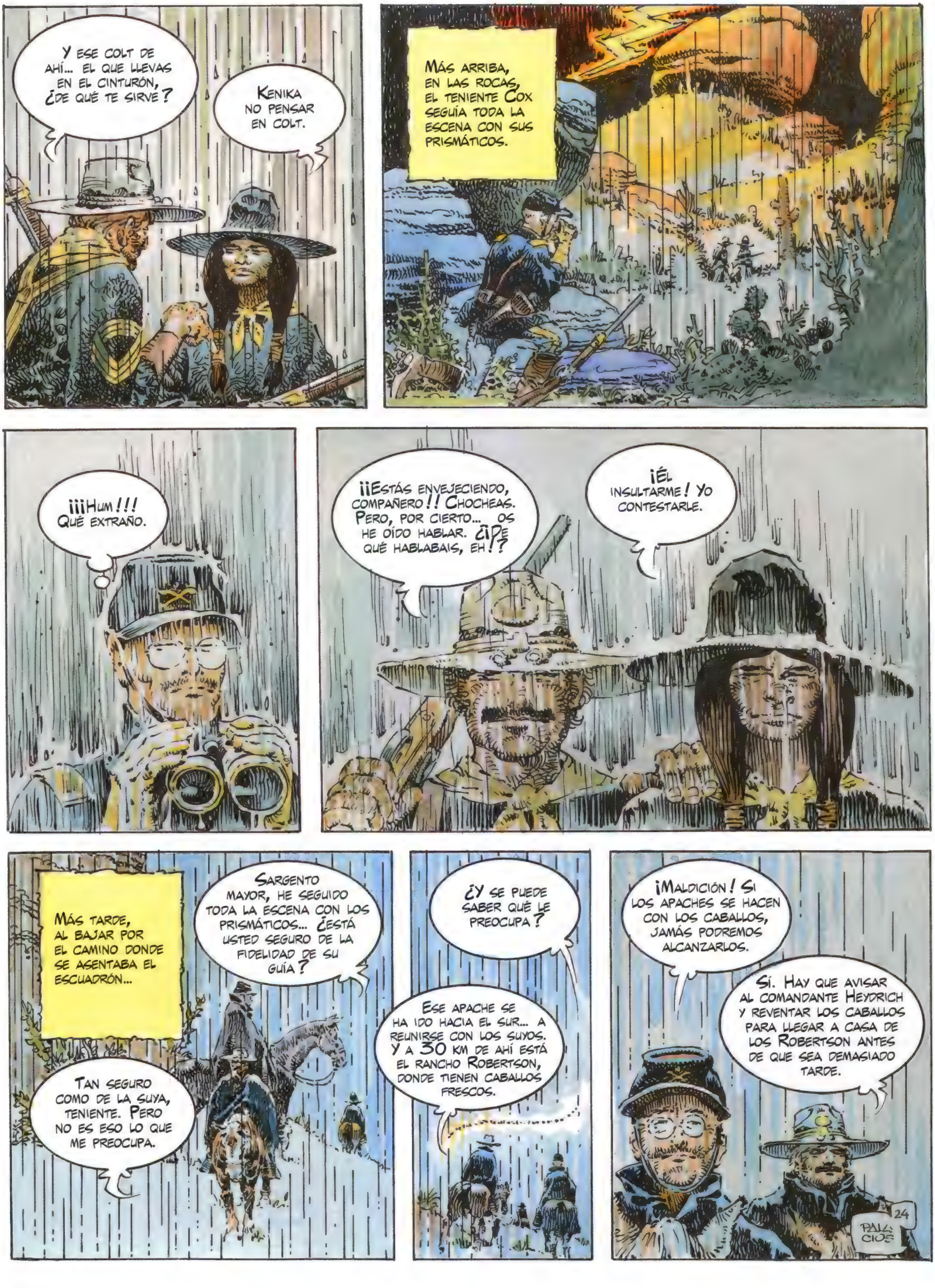
Supongo que lo mismo que usted, Mac Coy... buscaba huellas.
¿En plena noche?
Hasta en las noches más oscuras se pueden distinguir unas hogueras, sargento mayor. He visto unas a una hora de aquí.
¡No tenía usted permiso para abandonar el campamento, sir!
Así que aleje su carabina de mi pecho, por favor... No soy ningún apache hostil, me parece.
No sabía que un teniente tuviese que pedir permiso a un sargento mayor para abandonar el campamento. Además, me parece que el comandante Heydrich me ha destinado a los exploradores. Creo que los dos formamos parte del mismo equipo y que mi graduación es superior a la suya... ¿No es así?
¡¡Está usted en lo cierto, sir!! Pero la próxima vez, avíseme a fin de evitar cualquier error.
No lo olvidaré, sargento mayor.
No fue hasta entrada la noche cuando regresaron al campamento del escuadrón.
Pala cios 19

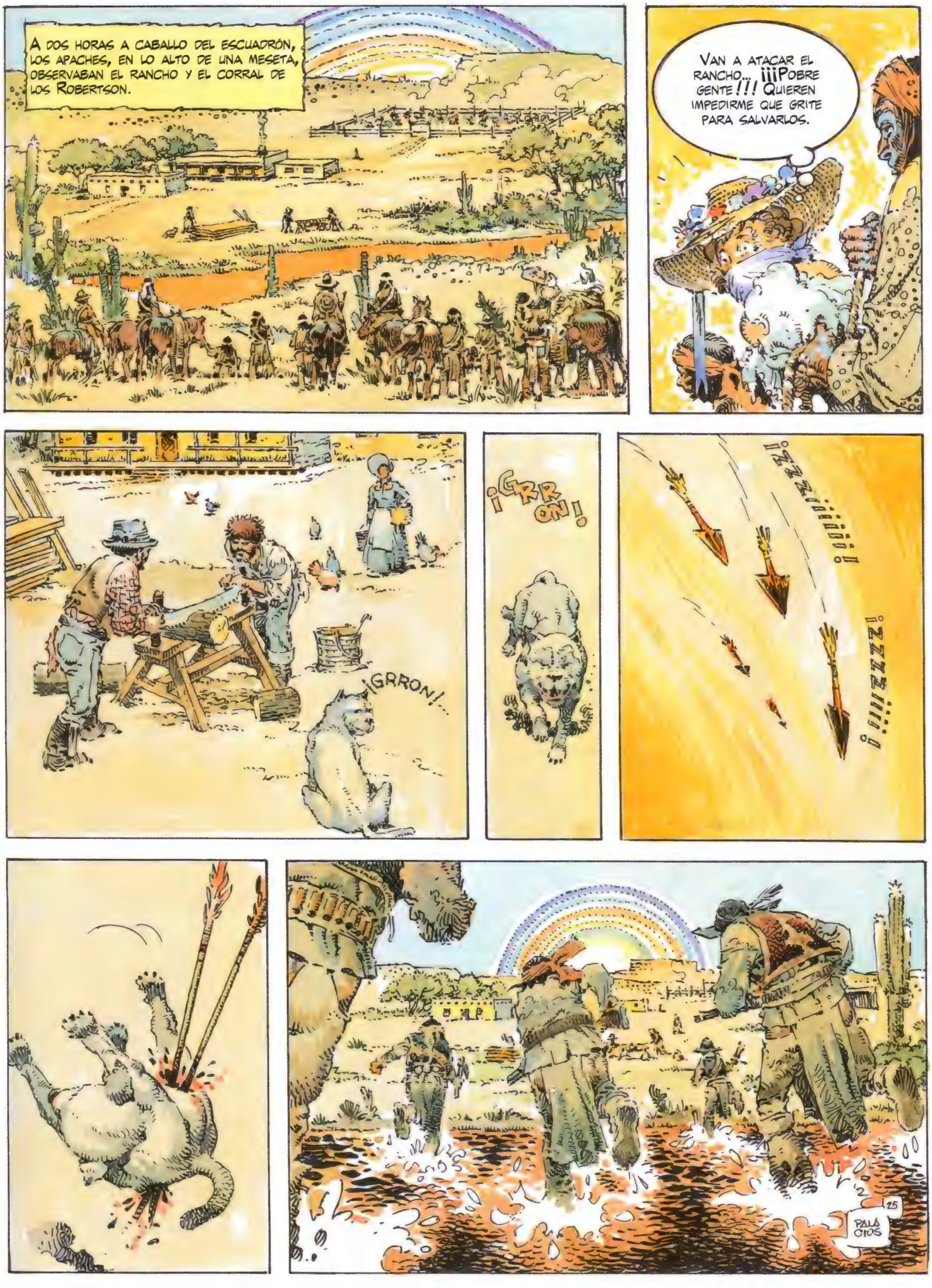
HEMOS VISTO A LOS APACHES, MI COMANDANTE. ESTÁN A TRES HORAS DE AQUÍ, AL SURESTE.
Y MELANIA ESTÁ VIVA... LA HE VISTO.
A TRES HORAS DE AQUÍ... HOY HEMOS GANADO DOS HORAS SOBRE ELLOS. MAÑANA ENTRAREMOS EN CONTACTO.
COX ¿CÓMO ES QUE HA SALIDO DEL CAMPAMENTO SIN MI PERMISO? SÓLO MAC COY DEBÍA RASTREAR. ¡EXPLÍQUESE!
SOY TENIENTE, Y MI HONOR DE OFICIAL ME EXIGE QUE ASUMA LOS MISMOS RIESGOS QUE MI SUBORDINADO, EL SARGENTO MAC COY.
¡¡ESTÁ BIEN!! PERO RECUERDE QUE USTED NO MANDA EN EL PELOTÓN DE EXPLORADORES... ES MAC COY QUIEN LO DIRIGE. DE MOMENTO USTED ESTÁ "A LA COLA", SIN MANDO. ¿ESTÁ CLARO?
¡ESTOY "A LA COLA", PERO COMO OFICIAL NO TENGO POR QUÉ RECIBIR ÓRDENES DE UN SARGENTO MAYOR!
¡¡CIERTO!! ¿QUIÉN LE DICE LO CONTRARIO? NO JUEGUE CON LAS PALABRAS, COX, DIGAMOS QUE USTED ESTÁ EN EL PELOTÓN DE EXPLORADORES EN CALIDAD DE OBSERVADOR, Y PUNTO. AHORA VÁYASE A DORMIR, MAÑANA SERÁ UN DÍA DURO.
EL COMANDANTE HEYDRICH NO PARECE TENERLE MUCHA SIMPATÍA, SIR.
DIGAMOS QUE ME ODIA. ESTO DATA DE LA ÉPOCA EN QUE ÉRAMOS JÓVENES OFICIALES, DURANTE LA GUERRA CIVIL.
PRESIENTO QUE EL ODIO DE ESOS DOS ME VA A TRAER PROBLEMAS...
20
PALA CIOS.

¡RRONN! ¡RONN!
TOMANDO UN CAFÉ TRAS OTRO, EL COMANDANTE HEYDRICH NO DORMÍA. DESPERTANDO AL CAPITÁN HARRIS, LE COMUNICÓ SUS ÓRDENES.
A LAS 4:00 H ENSILLAREMOS. Y APROVECHANDO EL FRESCOR DEL ALBA, HAREMOS CORRER A LOS CABALLOS AL MÁXIMO.
CUANDO EMPIECEN LOS PRIMEROS CALORES, REDUCIREMOS LA VELOCIDAD. ESTO NOS HARÁ GANAR UNA HORA.
¡¡SÍ!! PERO EN ESE MOMENTO... CUANDO ELLOS ENSILLEN, SUS CABALLOS ESTARÁN FRESCOS Y LOS NUESTROS CANSADOS, MI COMANDANTE.
¡¡LO HE MEDITADO MUCHO!! Y ES LA ÚNICA SOLUCIÓN. DÉ LA ORDEN PARA DESPERTAR A LOS HOMBRES. NOS VAMOS A LAS 4:00 H.
MÁS TARDE, A LAS 4:00 H DE LA MADRUGADA EN PLENA OSCURIDAD, EL ESCUADRÓN ABANDONÓ EL CAMPAMENTO A GRAN MARCHA.
AL AMANECER, SIEMPRE A BUEN PASO, EL ESCUADRÓN FUE GANANDO TERRENO A LOS APACHES.
EN EL TRANSCURSO DE LA MAÑANA, ANTES DE LA SUBIDA AL DESFILADERO, EL ESCUADRÓN YA HABÍA PERDIDO TRES CABALLOS...
21
PALACIOS

En la cima del desfiladero, un cuarto caballo se desplomó de agotamiento.
Ya hemos perdido cuatro caballos desde esta mañana, mi comandante. Tenemos que detenernos o los perderemos a todos.
No, capitán... seguimos. Los caballos de los indios también se agotan, no lo olvide.
Que el jinete coja su silla y suba a la carreta, en retaguardia, con los que también perdieron su montura.
Fue después de la pausa del mediodía cuando un disparo retumbó, matando a uno de los jinetes del segundo pelotón.
¡PAM!
Y luego, un segundo disparo mató a otro jinete de la columna.
¡PAM!
¡¡Mac Coy!! Busquen a ese apache... y mátenlo.
¡A sus órdenes! ¡Exploradores, vengan conmigo!
22
PALACIOS

Al llegar a la cima, los hombres no encontraron al indio. Sólo dos casquillos en el suelo eran prueba de su reciente presencia.
¡Mire, estaba ahí! Aquí hay dos casquillos de Winchester calibre 30 x 30.
Dejemos los caballos aquí. Separémonos y busquémosle. No debe de andar lejos.
Más de tres cuartos de hora transcurrieron en vanas búsquedas en el laberinto de rocas.
De repente, al oír unas voces conversando tras un amasijo de espinos, Mac Coy se abrió paso entre ellos.
Una vez atravesados los espinos y matorrales, Mac Coy, estupefacto, vio a Kenika inmóvil y a un apache alejándose de él saltando de roca en roca en medio de los espinos. Enseguida se perdió de vista.
Pero ¿qué hace Kenika? ¿Por qué no dispara?
Pero ¿qué haces, por qué no disparas a ese apache?
¡¡Kenika no poder!! Carabina vacía.


Y ESE COLT DE AHÍ... EL QUE LLEVAS EN EL CINTURÓN, ¿DE QUÉ TE SIRVE?
KENIKA NO PENSAR EN COLT.
MÁS ARRIBA, EN LAS ROCAS, EL TENIENTE COX SEGUÍA TODA LA ESCENA CON SUS PRISMÁTICOS.
¡¡¡HUM!!! QUÉ EXTRAÑO.
¡¡ESTÁS ENVEJECIENDO, COMPAÑERO!! CHOCHEAS. PERO, POR CIERTO... OS HE OÍDO HABLAR. ¿¡DE QUÉ HABLABAIS, EH!?
¡ÉL INSULTARME! YO CONTESTARLE.
MÁS TARDE, AL BAJAR POR EL CAMINO DONDE SE ASENTABA EL ESCUADRÓN...
SARGENTO MAYOR, HE SEGUIDO TODA LA ESCENA CON LOS PRISMÁTICOS... ¿ESTÁ USTED SEGURO DE LA FIDELIDAD DE SU GUÍA?
TAN SEGURO COMO DE LA SUYA, TENIENTE. PERO NO ES ESO LO QUE ME PREOCUPA.
¿Y SE PUEDE SABER QUÉ LE PREOCUPA?
ESE APACHE SE HA IDO HACIA EL SUR... A REUNIRSE CON LOS SUYOS. Y A 30 KM DE AHÍ ESTÁ EL RANCHO ROBERTSON, DONDE TIENEN CABALLOS FRESCOS.
¡MALDICIÓN! SI LOS APACHES SE HACEN CON LOS CABALLOS, JAMÁS PODREMOS ALCANZARLOS.
SÍ. HAY QUE AVISAR AL COMANDANTE HEYDRICH Y REVENTAR LOS CABALLOS PARA LLEGAR A CASA DE LOS ROBERTSON ANTES DE QUE SEA DEMASIADO TARDE.


A dos horas a caballo del escuadrón, los apaches, en lo alto de una meseta, observaban el rancho y el corral de los Robertson.
Van a atacar el rancho... ¡¡¡Pobre gente!!! Quieren impedirme que grite para salvarlos.
¡GRRON!...
¡GRR ON!
¡ZZZZ!!!!!
¡ZZZZ!!!!!
PALACIOS 25

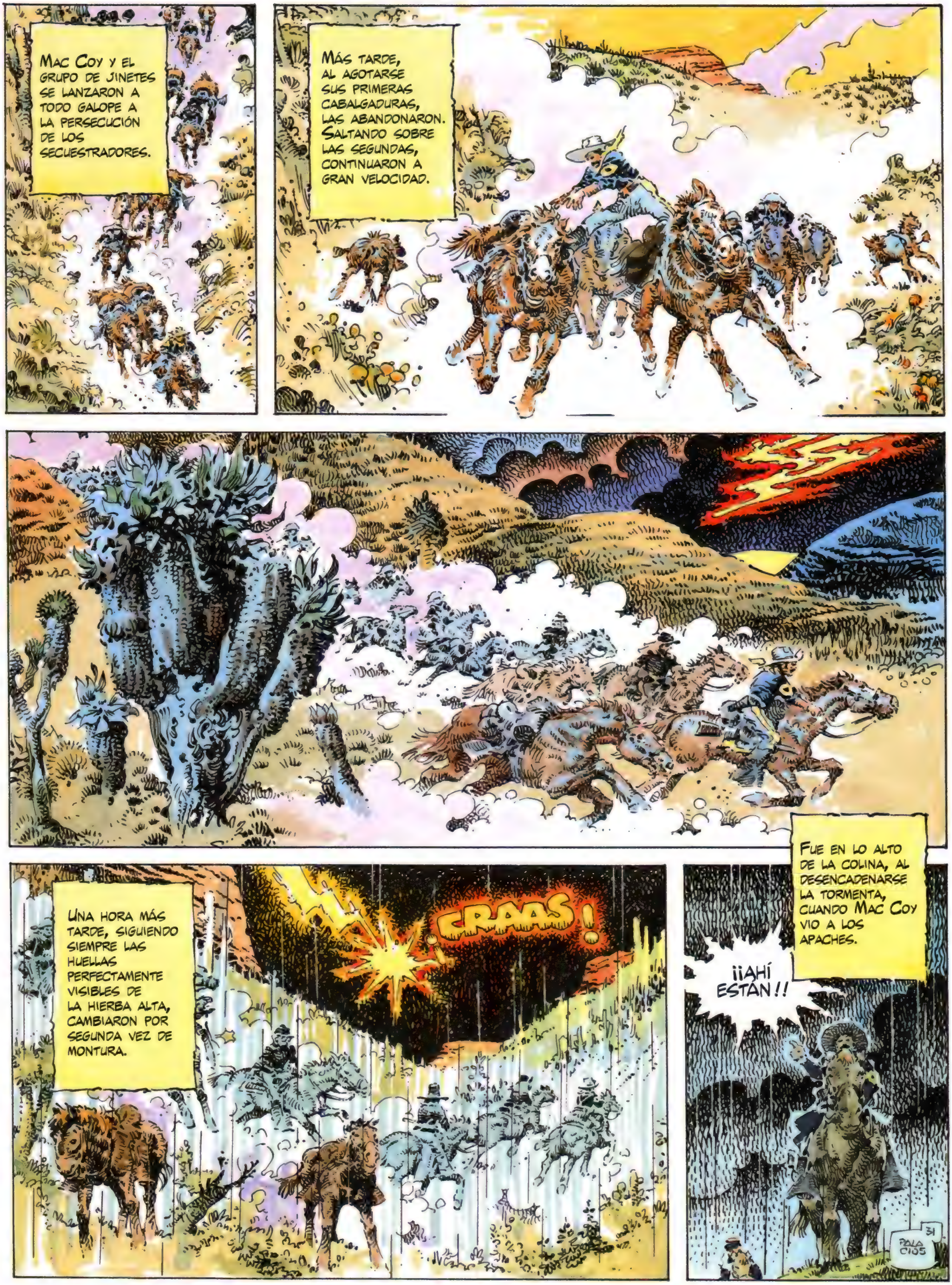
¡ZZZiiiii!
¡ZZZiiiii!
¡¡LOS APACHES!!
¡PAW!
¡PAW!
26
PALA
CIOS

¡¡No!! Dejadme... por el amor de Dios, dejadme.
¡No!
¡¡No!! Os lo suplico... ¡no!
¡Paw!
¡Paw!
Pero ¿qué sucede?
¿¡Apaches!? Madre de Dios... apaches.
¡¡Demonios!! No me cogeréis vivo.
¡Paw!
¡Paw!
27
Palacios

¡¡Hijos del infierno, criaturas del diablo!!
¡PAW!
¡PAW!
El hombre, viéndose en una situación sin salida y no queriendo caer en manos de los apaches, decide matarse.
¡¡Maldición!! Mi arma está vacía.
¡CLIC!
¡No! No me hagáis daño... matadme ahora. ¡Piedad!
¡No! Por piedad...
¡¡HAAAA!!
Melania, aterrorizada, observaba las barbaridades que se perpetraban más abajo.
¡Dios mío! Qué horror.
Más tarde, una vez acabaron sus fechorías, los apaches, con su cautiva Melania, abandonaron el rancho Robertson alejándose hacia el sur a todo galope sobre los caballos frescos.
28
PALA CIOS

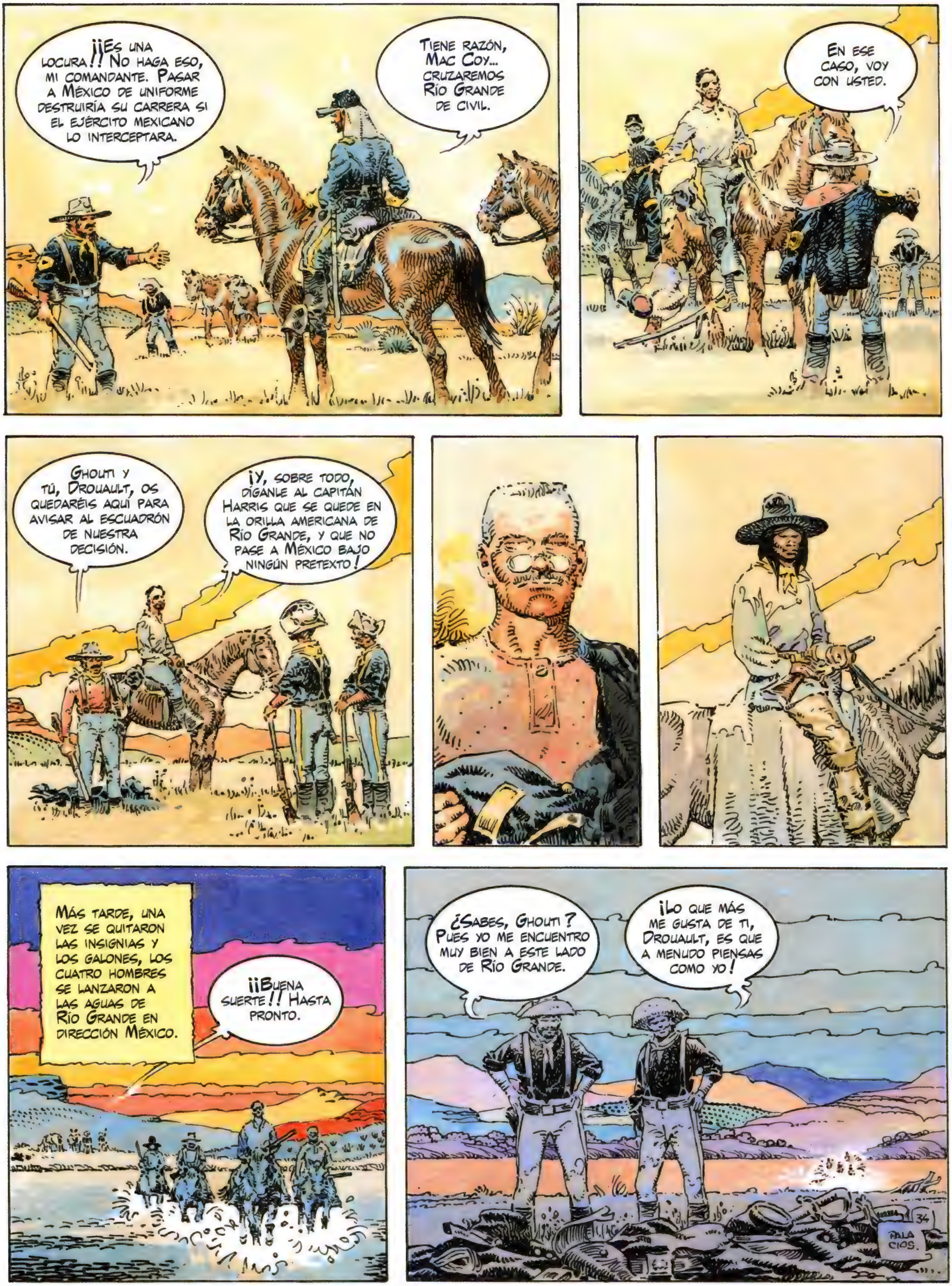
TRES CUARTOS DE HORA MÁS TARDE, EL ESCUADRÓN LLEGÓ AL RANCHO.
SARGENTO MAYOR MAC COY, MIRE SI HAY SUPERVIVIENTES.
¡ES INÚTIL! NO HABRÁ NINGUNO.
LOS APACHES HAN DEGOLLADO A SUS CABALLOS. LOS CADÁVERES ESTÁN ALLÍ, EN EL RÍO. LUEGO TOMARON LOS QUE ESTABAN FRESCOS EN EL CORRAL Y SE FUERON CON ELLOS.
¡QUÉ SALVAJES!
HEYDRICH VIO EL CADÁVER DEL EMPLEADO EN EL CORRAL.
ESCUCHO SU INFORME, CAPITÁN.
EL PADRE, LA MADRE Y EL HIJO ROBERTSON HAN MUERTO EN EL ACTO. A SU HIJA LA HAN COGIDO VIVA, LA HAN VIOLADO Y ASESINADO. EN CUANTO A SU EMPLEADO, ESTÁ ALLÍ.
LAS BRASAS AÚN ESTÁN CANDENTES. SE HAN IDO DE AQUÍ HACE POCO TIEMPO.
Y MI HIJA... ¡MELANIA!
29
PALACIOS

Sigue en su poder. Quieren que les sigamos.
Pero no sé por qué. Ya que, con caballos frescos, saben que no podemos alcanzarles.
Además, México está a menos de 20 km. Yo creo que pasarán la frontera, que para nosotros es, como siempre, infranqueable.
En mi opinión, comandante Heydrich, van a por usted. ¡Melania es el cebo y usted la presa! Quieren que vaya hasta México para cogerle vivo. Pero, ¿por qué?
¡¡N... no tengo ni idea!! ¿Qué debo hacer? Mac Coy usted conoce a los apaches, ¿qué opina?
Déjeme perseguirlos con los mejores tiradores y tres caballos por hombre.
Haremos correr a los caballos hasta reventarlos. Cuando lleguemos a ellos, mataremos alguna de sus monturas para ralentizarlos.
Al ver que somos pocos, podrían decidirse a luchar antes de pasar la frontera.
¡¡De acuerdo!! Lleve a los hombres que necesite. Le recomiendo al teniente Cox, es un tirador excelente.
Más tarde, el sargento mayor Mac Coy, el teniente Cox, Kenika y los jinetes Drouault y Ghouti, se disponían a salir cuando el comandante Heydrich, subiéndose al caballo, se dirigió a Mac Coy.
Yo también voy con ustedes... según sus deducciones, mi persona interesa a esos apaches... Pues bien, hagamos que me vean de cerca.
¡¡A sus órdenes!! En marcha, el tiempo apremia.
30
PALA CIOS

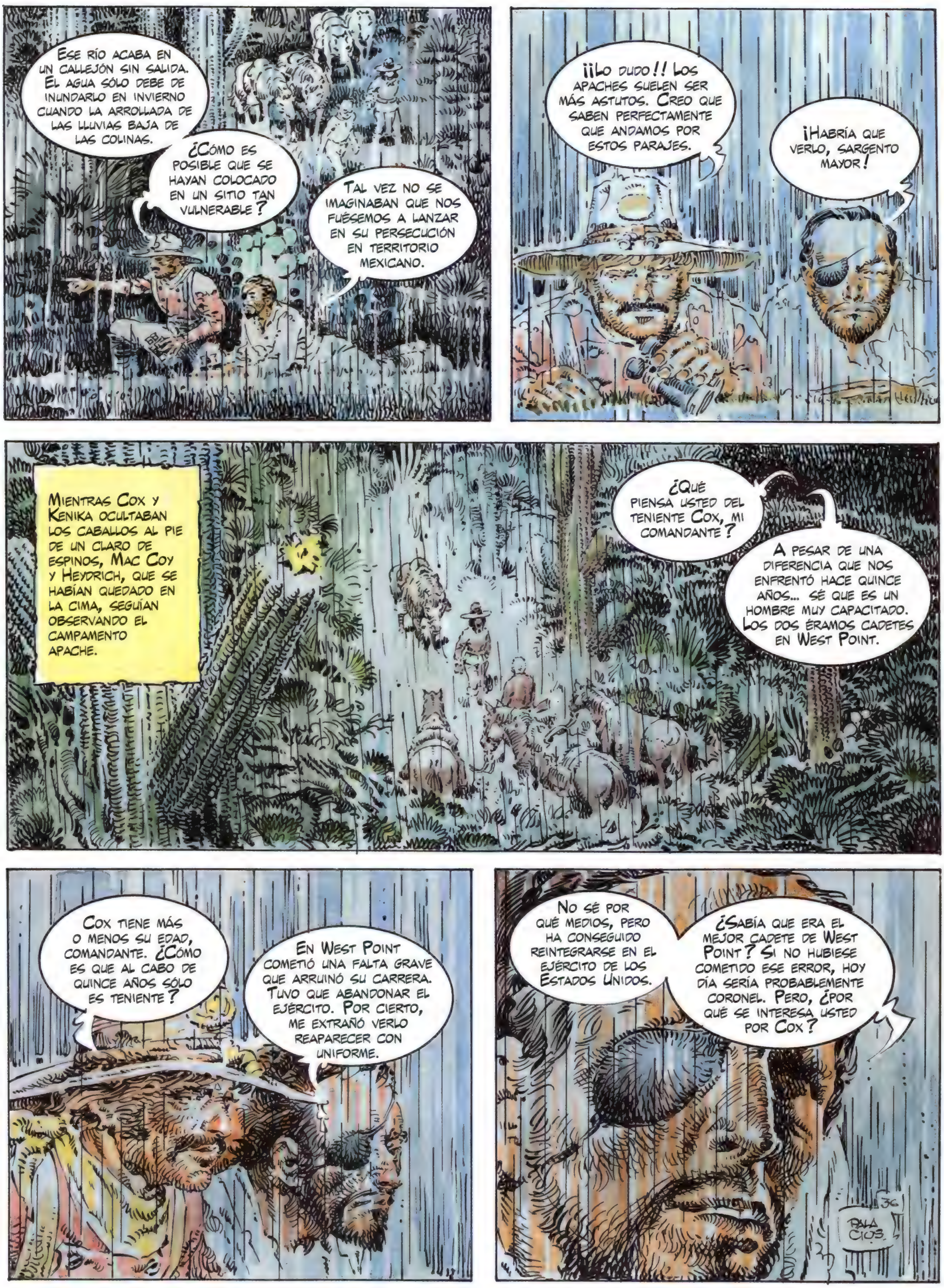

MAC COY Y EL GRUPO DE JINETES SE LANZARON A TODO GALOPE A LA PERSECUCIÓN DE LOS SECUESTRADORES.
MÁS TARDE, AL AGOTARSE SUS PRIMERAS CABALGADURAS, LAS ABANDONARON. SALTANDO SOBRE LAS SEGUNDAS, CONTINUARON A GRAN VELOCIDAD.
UNA HORA MÁS TARDE, SIGUIENDO SIEMPRE LAS HUELLAS PERFECTAMENTE VISIBLES DE LA HIERBA ALTA, CAMBIARON POR SEGUNDA VEZ DE MONTURA.
¡CRAAS!
FUE EN LO ALTO DE LA COLINA, AL DESENCADENARSE LA TORMENTA, CUANDO MAC COY VIO A LOS APACHES.
¡¡AHÍ ESTÁN!!
31 PALACIOS

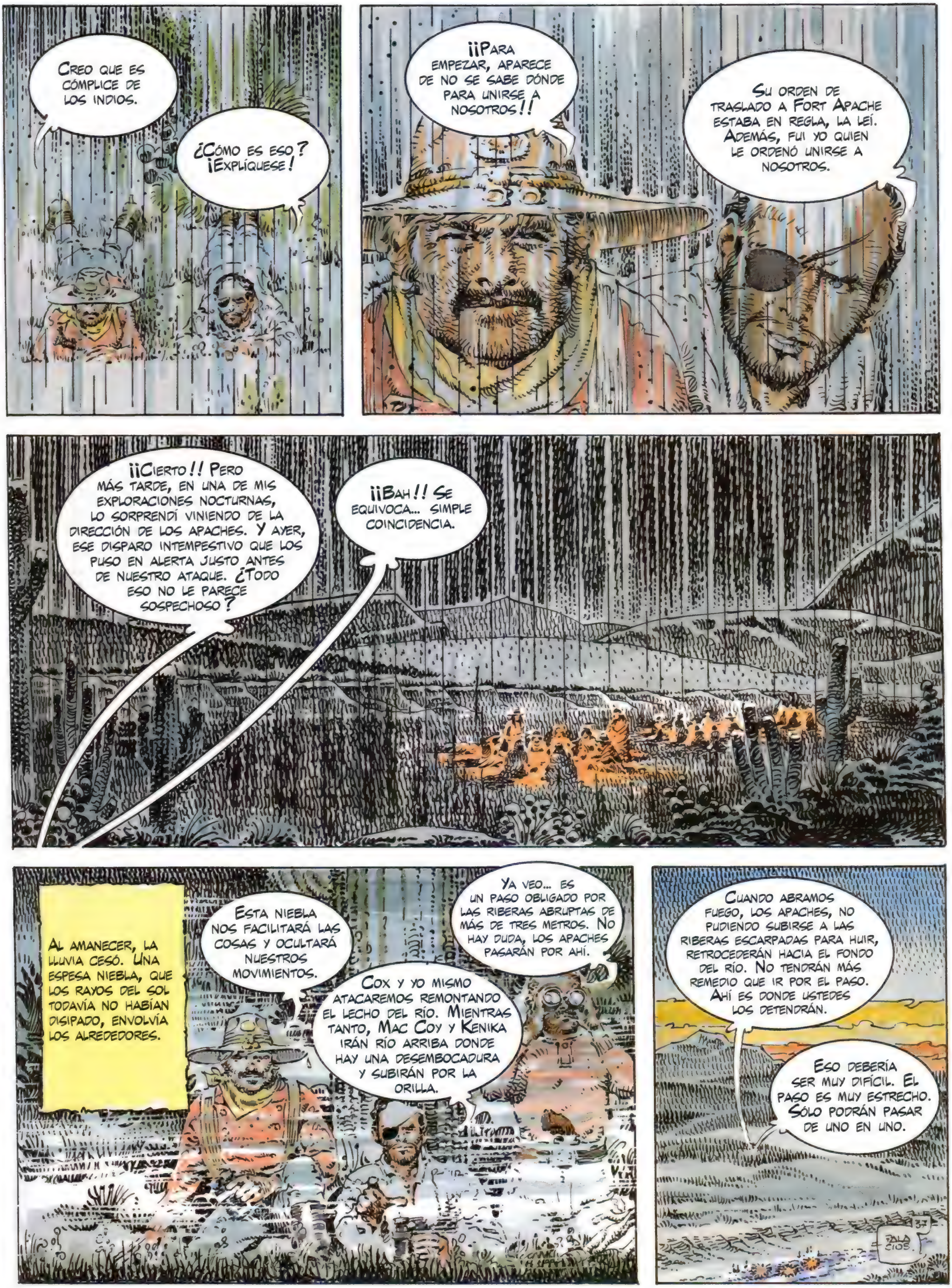
¡TODAVÍA NO NOS HAN VISTO! ¡ADELANTE!
LANZANDO LOS CABALLOS A TODO GALOPE, MAC COY Y SUS COMPAÑEROS ALCANZARON A LOS APACHES, QUE TODAVÍA NO LOS HABÍAN VISTO. CUANDO, POR UNA RAZÓN INEXPLICABLE, EL TENIENTE COX DEJÓ ESCAPAR UN DISPARO.
¿QUÉ SUCEDE? ¿¡SE HA VUELTO LOCO!?
¡PAM!
¡¡YA ESTÁ!! NOS HAN VISTO. ACELERAN.
ESTÁN A TIRO... ES IGUAL, AHORA O NUNCA. DISPAREN A SUS CABALLOS.
¡PAM!
¡PAM!
¡PAM!
32
PALACIOS.

¡¡Los soldados!! Estoy salvada.
Nagonlkaadi siláàda, ho diyage diyaa.*
*Los soldados nos disparan, ¡vayámonos rápido!
Se alejan... ahora están fuera de alcance.
Cinco minutos más y eran nuestros... es una pena.
¡Cox! ¿Qué le ha pasado? Lo ha echado todo a perder. ¿Por qué ha disparado?
Olvidé poner el seguro a mi carabina. El disparo fue accidental. Lo lamento, sir.
¡Mirad! Cruzan Río Grande. En pocos minutos estarán en México.
¡¡Pues sí, Ghouti!! Están fuera de nuestro alcance, como siempre.
¡¡Esta vez no, señores!! Por mi parte, voy a cruzar esa porquería de Río Grande y voy a perseguirles. Iré solo si es necesario. Y no volveré sin Melania.
¡Volverá muerto sobre su silla, sir! Y eso si tiene suerte y alguien le trae de vuelta.
¡Sir! En nombre de nuestra vieja amistad, y a pesar de los imponderables que nos han separado... voy con usted a por Melania.
¡Gracias, Cox! No sé cómo... cómo... ¡Gracias!
Kenika también ir con comandante.
Palacios 33


¡¡Es una locura!! No haga eso, mi comandante. Pasar a México de uniforme destruiría su carrera si el ejército mexicano lo interceptara.
Tiene razón, Mac Coy... cruzaremos Río Grande de civil.
En ese caso, voy con usted.
Ghouti y tú, Drouault, os quedaréis aquí para avisar al escuadrón de nuestra decisión.
¡Y, sobre todo, díganle al capitán Harris que se quede en la orilla americana de Río Grande, y que no pase a México bajo ningún pretexto!
Más tarde, una vez se quitaron las insignias y los galones, los cuatro hombres se lanzaron a las aguas de Río Grande en dirección México.
¡¡Buena suerte!! Hasta pronto.
¿Sabes, Ghouti? Pues yo me encuentro muy bien a este lado de Río Grande.
¡Lo que más me gusta de ti, Drouault, es que a menudo piensas como yo!
Palacios.

Los cuatro hombres siguieron las huellas bien visibles en el terreno polvoriento iluminado por la luna. Azuzando a los caballos, se adentraron cada vez más al sur, hacia el interior de México.
¡¡¡Miren!!! Allí... unas hogueras. ¡Los apaches!
Acerquémonos al máximo.
Habiendo envuelto los cascos de los caballos con tiras de tela recortadas de unas mantas, los cuatro hombres se acercaron en silencio y con mucho sigilo al campamento.
Dejemos los caballos por aquí. Hay un hueco más abajo a la derecha... los dejaremos ahí.
¡¡Son ellos, efectivamente!! Pero no veo a Melania.
Está allí... cerca de la hoguera más alejada.
¡No podemos hacer nada! No conocemos el terreno. De momento hay que esperar al amanecer para ver claro y emprender alguna acción.
35
PALACIOS


Ese río acaba en un callejón sin salida. El agua sólo debe de inundarlo en invierno cuando la arrollada de las lluvias baja de las colinas.
¿Cómo es posible que se hayan colocado en un sitio tan vulnerable?
Tal vez no se imaginaban que nos fuésemos a lanzar en su persecución en territorio mexicano.
¡¡Lo dudo!! Los apaches suelen ser más astutos. Creo que saben perfectamente que andamos por estos parajes.
¡Habría que verlo, sargento mayor!
Mientras Cox y Kenika ocultaban los caballos al pie de un claro de espinos, Mac Coy y Heydrich, que se habían quedado en la cima, seguían observando el campamento apache.
¿Qué piensa usted del teniente Cox, mi comandante?
A pesar de una diferencia que nos enfrentó hace quince años... sé que es un hombre muy capacitado. Los dos éramos cadetes en West Point.
Cox tiene más o menos su edad, comandante. ¿Cómo es que al cabo de quince años sólo es teniente?
En West Point cometió una falta grave que arruinó su carrera. Tuvo que abandonar el ejército. Por cierto, me extraño verlo reaparecer con uniforme.
No sé por qué medios, pero ha conseguido reintegrarse en el ejército de los Estados Unidos.
¿Sabía que era el mejor cadete de West Point? Si no hubiese cometido ese error, hoy día sería probablemente coronel. Pero, ¿por qué se interesa usted por Cox?
36
Pala cios.


Creo que es cómplice de los indios.
¿Cómo es eso? ¡Explíquese!
¡¡Para empezar, aparece de no se sabe dónde para unirse a nosotros!!
Su orden de traslado a Fort Apache estaba en regla, la leí. Además, fui yo quien le ordenó unirse a nosotros.
¡¡Cierto!! Pero más tarde, en una de mis exploraciones nocturnas, lo sorprendí viniendo de la dirección de los apaches. Y ayer, ese disparo intempestivo que los puso en alerta justo antes de nuestro ataque. ¿Todo eso no le parece sospechoso?
¡¡Bah!! Se equivoca... simple coincidencia.
Al amanecer, la lluvia cesó. Una espesa niebla, que los rayos del sol todavía no habían disipado, envolvía los alrededores.
Esta niebla nos facilitará las cosas y ocultará nuestros movimientos.
Ya veo... es un paso obligado por las riberas abruptas de más de tres metros. No hay duda, los apaches pasarán por ahí.
Cox y yo mismo atacaremos remontando el lecho del río. Mientras tanto, Mac Coy y Kenika irán río arriba donde hay una desembocadura y subirán por la orilla.
Cuando abramos fuego, los apaches, no pudiendo subirse a las riberas escarpadas para huir, retrocederán hacia el fondo del río. No tendrán más remedio que ir por el paso. Ahí es donde ustedes los detendrán.
Eso debería ser muy difícil. El paso es muy estrecho. Sólo podrán pasar de uno en uno.

Los cuatro hombres se separaron por parejas y se perdieron en la niebla, Mac Coy y Kenika costearon la ribera río arriba.
Mientras, Heydrich y Cox bajaban por el lecho del río.
La niebla se levanta.
Yendo río arriba, cuando casi habían alcanzado el paso que permitía salir del río cerca del árbol muerto, Kenika se lanzó de repente hacia el río, bajo la mirada estupefacta de Mac Coy.
?
¿Qué hace Kenika? ¿Qué significa esto?
Kenika avisó a gritos a los apaches de la trampa que les habían preparado.
Palacios 38

¡¡Pero si es Kenika!! ¿Qué hace ahí?
Ahora los apaches están avisados... La sorpresa se nos ha ido al agua...
¡¡Papá!! Es papá...
¡PAM!
¡¡Fuego!! Y apuntemos bien, ¡cada bala, cuenta!
¡PAM!
¡PAM!
¡¡¡Dios mío!!! Kenika nos dispara... ¿Qué significa esto?
Retroceden hacia el río. Melania está con Kenika.
Sorprendidos y llenos de pánico, los apaches retroceden bruscamente hacia el río bajo una lluvia de balas.
39
PALACIOS.

¡ALTO!
Kenika detuvo a los apaches en fuga.
Que mis hermanos dejen de huir. Los rostros pálidos sólo son dos. Cojámosles.
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
El responsable de la masacre de Silver River es uno de ellos. Podremos hacer justicia. Los apaches tienen que cumplir su venganza. ¡Adelante!
¡PAW!
¡Me han dado!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
40
PALACIOS

¡PAW! ¡PAW!
Estamos atrapados. Será difícil salir de esta.
Voy a morir. Pero no me importa, porque usted también morirá y así se hará justicia. Le he seguido hasta aquí solo por Melania, y en memoria de su madre Clara, su mujer.
¡PAW!
Usted sabía que Clara y yo nos amábamos... ¡y no podía soportarlo!
Así que inventó esa historia de que yo hacía trampas en el juego, lo que provocó que me echaran de West Point arruinando mi carrera.
Pero hizo algo más. Aprovechándose de la turbación de Clara, consiguió apartarla de mí y la desposó. Lo perdí todo. Usted no es más que un cerdo. Una basura de la peor especie. Un hombre sin honor.
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
Y Cox cayó muerto.
¡No! Dejadme... matadme ahora. No me hagáis daño.
41
PALACIOS

Mientras los apaches se apoderaban de Heydrich, Melania, aterrorizada, aprovechó la confusión para huir hacia el río.
¡¡Melania!! Por aquí.
¡Un esfuerzo más! Ya casi está.
¡PAM!
¡¡Han cogido a papá!! Los apaches han cogido a mi padre, por el amor de Dios, sálvelo.
¡Coja este colt! Y ocúltese bajo esos arbustos. Veré lo que puedo hacer por su padre. No se mueva hasta mi regreso.
Melania se puso al abrigo en lo más profundo del bosque espinoso. Mientras, Mac Coy avanzaba con precaución hacia los apaches.
42
PALA CIOS

TRAS VARIAS VUELTAS Y RODEOS MAC COY SE SUBIÓ LENTAMENTE A LO ALTO DE UN MONTÍCULO CUBIERTO DE ESPINOS Y CACTUS DESDE DONDE FUE TESTIGO DE UNA ESCENA ALUCINANTE.
POR TODOS LOS DIABLOS DEL INFIERNO... KENIKA ESTÁ CON ELLOS. ¿QUÉ SIGNIFICA ESTO?
CON LA CABEZA ENVISCADA CON ZUMO DE MEZCAL, EL COMANDANTE HEYDRICH, ENTERRADO HASTA EL CUELLO EN UN HORMIGUERO, SABÍA QUE SU AGONÍA SERÍA LENTA Y ABOMINABLE.
SI POR MÍ FUERA, LE DISPARARÍA UNA BALA EN LA CABEZA, COMANDANTE HEYDRICH... PERO ME DESCUBRIRÍAN ENSEGUIDA, Y SIN MÍ, SU HIJA NO TENDRÍA NINGUNA POSIBILIDAD DE CRUZAR RÍO GRANDE.
SALIENDO DE TODAS PARTES, VARIOS GRUPOS DE APACHES SE UNIERON A SUS COMPAÑEROS Y SIN DECIR PALABRA, AMPLIARON EL CIRCULO PARA MIRAR A HEYDRICH AGONIZANDO.
ESTO ESTÁ LLENO DE APACHES. EL RESTO DE LA BANDA DEBÍA DE ESTAR ESPERÁNDOLES AQUÍ. SON POR LO MENOS CINCUENTA. IMPOSIBLE MOVERME DE AQUÍ SIN QUE ME VEAN... ME IRÉ AL ANOCHECER.

Al llegar la noche, Mac Coy, tomando muchas precauciones, abandonó su posición. Con todos los sentidos alerta y un nudo en el estómago, se dirigió hacia donde se ocultaba Melania.
Melania, venga, y sobre todo no haga ruido. Hay que irse de aquí. Hay apaches por todas partes.
¿¡Y papá!? ¿Dónde está, lo ha visto?
Mac Coy y Melania se adentraron en el desierto en dirección a Río Grande.
¡Mac Coy!
¡Mac Coy! Sé que está ahí con la señorita.
¡Kenika!
¡Kenika! ¿Dónde estás?
O.K. ¿Qué quieres? Deja que te vea.
No puede verme... ya sabe que sólo un apache puede ver a otro apache. Yo sin embargo puedo verle. Está en mi punto de mira, y si aprieto el gatillo, la carrera del sargento mayor Mac Coy habrá terminado.
44
Palacios.

De repente, una decena de antorchas se encendieron, iluminando los alrededores.
No queremos tu vida, Mac Coy... puedes irte y volver a los Estados Unidos... queremos a la chica.
¡¡Nunca tendréis a Melania!! Si dais un paso hacia ella, la mataré.
¿Para qué la queréis? ¿Qué os ha hecho?
Su padre, el comandante Heydrich, asesinó a casi todos los habitantes de nuestro pueblo, mujeres, niños y ancianos, mientras los hombres estábamos cazando.
Ese poblado era de los más pacíficos, aunque estaba más allá de los límites de la reserva. A nuestro regreso, sólo quedaban cadáveres. Mi mujer y mis tres hijos estaban en el suelo, muertos, atrozmente mutilados.
Más tarde supimos que un pelotón dirigido por Heydrich había cometido ese atropello.
Heydrich había ordenado ese ataque sólo para desentumecer a los azules de su unidad.
Poco después, me enrolé como explorador con el solo fin de hacerle pagar a Heydrich todos sus crímenes. Y eso me llevó diez años.
Has conseguido a Heydrich. Y pagó según la ley apache. Melania no es culpable de esos crímenes. Hacerle daño no sería un acto de justicia, sino pura venganza. Dejadla.
La venganza no está en el corazón de Kenika. Tus palabras son sabias... te dejo a la señorita en nombre de nuestra vieja amistad. Nuestros caminos se separan aquí, Mac Coy. Nunca volveremos a vernos. Adiós.
Adiós, Kenika... adiós, amigo mío.
Las antorchas se apagaron tan rápidamente como se habían encendido, y los apaches desaparecieron en la más profunda oscuridad, dejando a Mac Coy y a Melania solos en el desierto.
¡Mac Coy! ¿Es cierto lo que dijo ese apache de mi padre?
Me temo que sí, Melania.
45
PALACIOS

No fue hasta la mañana siguiente, tras caminar toda la noche, cuando Melania y Mac Coy llegaron frente a Río Grande.
¡Mi capitán! Allí... un hombre y una mujer se dirigen hacia nosotros.
¡Sí! Es Mac Coy... sí, es él con Melania. Teniente Chevalier, vaya a buscarlos.
¡A sus órdenes!
¡Mac Coy! Prometa no divulgar los actos de mi padre con los apaches.
Le doy mi palabra, Melania.
Un esfuerzo más, señorita.
Me alegro de verle, sargento mayor. Pero, ¿dónde están los demás? ¿Y el comandante Heydrich?
Nunca volverá a cruzar Río Grande, teniente.
¡Ah!
46
PALACIOS

MAC COY
GUION: J.P. GOURMELEN
DIBUJO: A.H. PALACIOS
El baúl
de los sortilegios

1884, EN LOS MONTES ESCABROS, EN PRIMAVERA. A LA CAZA DEL GAMO, MAC COY ABANDONABA EL SALTO DEL LOBO PARA DIRIGIRSE A LA LADERA DE LA MONTAÑA BLANCA. HACÍA BUEN TIEMPO, AUNQUE EL FRÍO ERA INTENSO.
MÁS TARDE, NO LEJOS DE LA CASCADA HELADA, EL CRUJIDO DE MADERA AL QUEBRARSE LE LLAMÓ LA ATENCIÓN.
¿QUÉ SUCEDE?
¡CRAAAC!
CRRRR...
¡MALDICIÓN!
¡GRRODONN!
¡¡CALMA, BONITO!! CALMA.

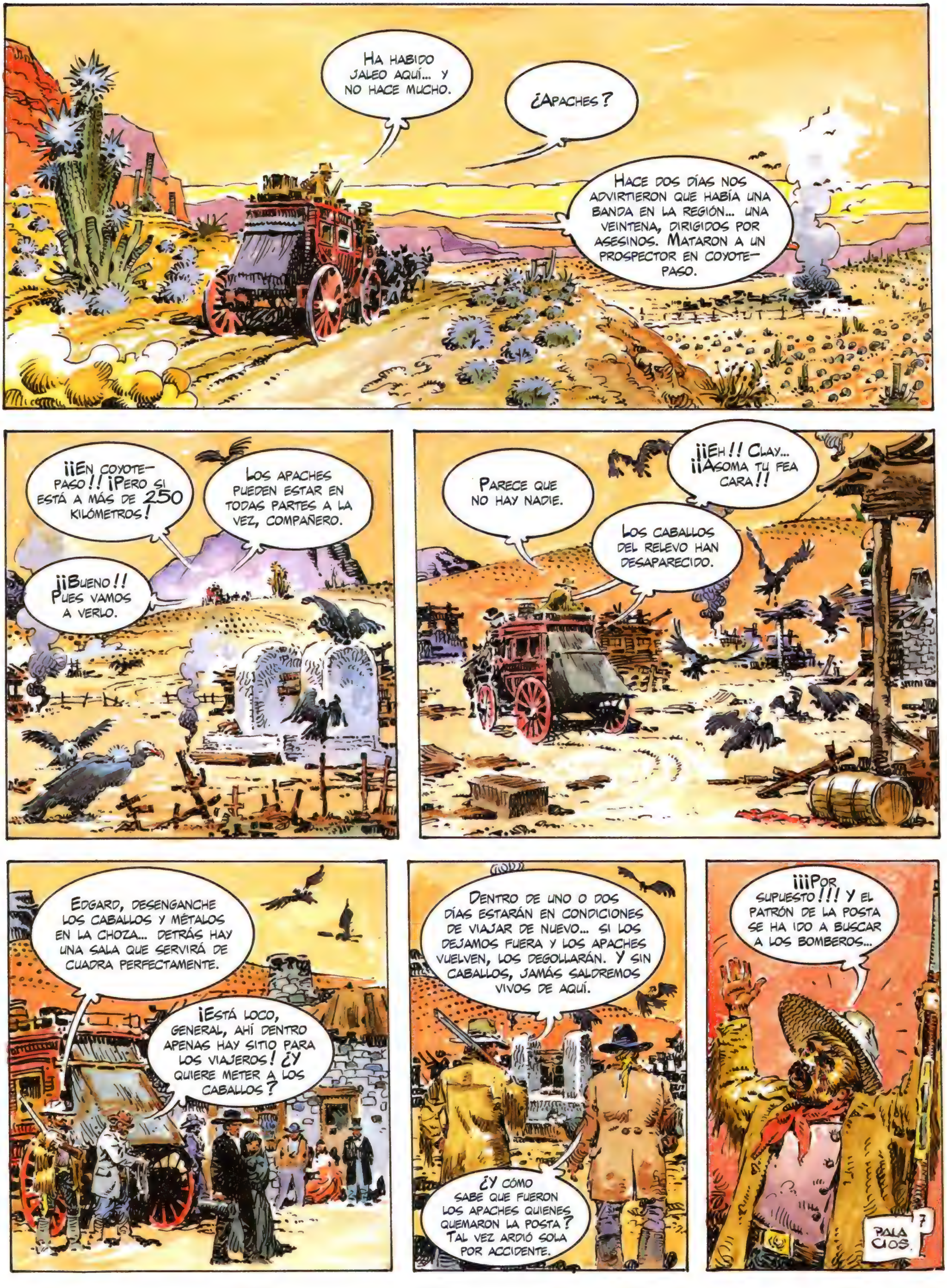
¡PAW!
¡¡MALDITA SEA!!
¡GRRONN!
ESTE CABRÓN NOS VA A LIQUIDAR.
CLIC!
¡GRR RRR!
PALA CIOS 2

¡Hiiiii!
¡HAA
AA!
TRAS SU TERRIBLE CAÍDA, MAC COY NO RECOBRÓ EL SENTIDO HASTA MUCHO MÁS TARDE, Y CON LAS IDEAS NO MUY CLARAS.
¡PLOC!
DEBO DE ESTAR SOÑANDO... NO ES POSIBLE.
¡PUES SÍ QUE ESTOY BIEN, SIN CABALLO NI EQUIPAJE!
PALACIOS

TRAS RECOBRAR FUERZAS, MAL QUE BIEN Y VIENDO QUE NO ESTABA HERIDO, MAC COY DECIDIÓ DIRIGIRSE HACIA LA PISTA DE CANYON CITY, A DOS DÍAS DE CAMINO.
AL PERDER ALTITUD, SE ADENTRÓ EN EL BOSQUE, YA MENOS NEVADO, BAJO EL SOL PRIMAVERAL.
¡MIERDA DE GRIZZLI!
CUANDO LLEGÓ AL VALLE, EL SOL DE PRIMAVERA HABÍA HECHO SU TRABAJO, Y LA NIEVE HABÍA DESAPARECIDO. CAMINABA CON ANDAR SEGURO. LA NOCHE LE SORPRENDIÓ EN EL NIDO DEL ÁGUILA, DONDE ACAMPÓ.
SOBRE LA HIERBA LA PALMA, SOBRE LA PALMA EL CIELO, SOBRE MI CABALLO YO, Y SOBRE MÍ MI SOMBRERO.
AL AMANECER, MAC COY SE PUSO EN CAMINO A BUEN PASO. BAJÓ POR EL VALLE A LO LARGO DEL TORRENTE.
¡PAM!
MI CENA ESTÁ ASEGURADA.
PALACIOS.

La segunda noche la pasó en la desembocadura del valle que lleva al paso de las nubes y conduce a la pista de Canyon City, que cruzaría por la mañana.
La noche transcurrió sin incidentes.
Por la mañana, Mac Coy volvió a ponerse en camino.
Hasta el mediodía, no vislumbró, a lo lejos, la pista de Canyon City.
La pista de Canyon City... y la diligencia de la soledad. Ni siquiera necesito esperarla... menuda suerte.
Más tarde...
¡¡Ahí hay un cliente!! Detén los caballos.
¡No le pierdas de vista! Nunca se sabe. ¡¡Soo!! ¡Despacio!!
¡Eh! ¿Es esta la diligencia que va a Canyon City? ¿Tenéis un sitio para mí?
5
PALA CIOS.

UN GRIZZLI MATÓ A MI CABALLO Y POR POCO ME MATA A MÍ.
SÍ, VAMOS A CANYON CITY, MILITAR. SUBA AL TECHO. DENTRO ESTÁ COMPLETO.
HOLA, ME LLAMO JO CLITFORT, Y EL COCHERO ES EDGARD HELL.
HOLA. SOY EL SARGENTO MAYOR MAC COY, 3º DE CABALLERÍA DE FORT APACHE.
¿QUÉ HACE POR AQUÍ, MAC COY? FORT APACHE ESTÁ A CUATROCIENTOS KILÓMETROS.
ESTOY DE VACACIONES... ¡CAZO! ME GUSTA LA CAZA.
¡JA, JA! PUES A MÍ, EL AGUARDIENTE.
¡¡ADELANTE, MIS LEONES!! VAMOS, MÁS NERVIO, GUAPETONES, ¡LA CUADRA ESTÁ CERCA!
DESDE LA CIMA SE VE LA POSTA.
TAN PRONTO COMO LLEGUEMOS, OS INVITO A UN TRAGO.
¡GRACIAS, GENERAL! CON MUCHO GUSTO. EL VIEJO CLAY TIENE EL MEJOR WHISKY DE LA LÍNEA.
PALA CIOS



HA HABIDO JALEO AQUÍ... Y NO HACE MUCHO.
¿APACHES?
HACE DOS DÍAS NOS ADVIRTIERON QUE HABÍA UNA BANDA EN LA REGIÓN... UNA VEINTENA, DIRIGIDOS POR ASESINOS. MATARON A UN PROSPECTOR EN COYOTE-PASO.
¡¡EN COYOTE-PASO!! ¡PERO SI ESTÁ A MÁS DE 250 KILÓMETROS!
LOS APACHES PUEDEN ESTAR EN TODAS PARTES A LA VEZ, COMPAÑERO.
¡¡BUENO!! PUES VAMOS A VERLO.
PARECE QUE NO HAY NADIE.
¡¡EH!! CLAY... ¡¡ASOMA TU FEA CARA!!
LOS CABALLOS DEL RELEVO HAN DESAPARECIDO.
EDGARD, DESENGANCHE LOS CABALLOS Y MÉTALOS EN LA CHOZA... DETRÁS HAY UNA SALA QUE SERVIRÁ DE CUADRA PERFECTAMENTE.
¡ESTÁ LOCO, GENERAL, AHÍ DENTRO APENAS HAY SITIO PARA LOS VIAJEROS! ¿Y QUIERE METER A LOS CABALLOS?
DENTRO DE UNO O DOS DÍAS ESTARÁN EN CONDICIONES DE VIAJAR DE NUEVO... SI LOS DEJAMOS FUERA Y LOS APACHES VUELVEN, LOS DEGOLLARÁN. Y SIN CABALLOS, JAMÁS SALDREMOS VIVOS DE AQUÍ.
¿Y CÓMO SABE QUE FUERON LOS APACHES QUIENES QUEMARON LA POSTA? TAL VEZ ARDIÓ SOLA POR ACCIDENTE.
¡¡¡POR SUPUESTO!!! Y EL PATRÓN DE LA POSTA SE HA IDO A BUSCAR A LOS BOMBEROS...
7
PALA CIOS.

¡¡SANTO CIELO!! CLAY, POBRE VIEJO.
EN TODO CASO, AUNQUE REVENTASE DE SED, JAMÁS BEBERÍA DE ESTA PORQUERÍA DE AGUA... EL CADÁVER DE CLAY ESTÁ AHÍ DENTRO.
BLOODY HELL!
¡¡LOS... LOS APACHES!! ¿CREEN QUE FUERON ELLOS?
¡¡EMMA!! ¿NO SE ENCUENTRA BIEN?
¡¡DIOS MÍO!! ¡QUÉ HORROR!
¡VAYA! LO QUE FALTABA...
SEÑOR CIOCHIETTI, ¿QUIERE AYUDARME A BAJAR EL BARRIL DE AGUA, POR FAVOR?
¡¡PUES SÍ!! ESTE BAÚL PESA MUCHO... TE APUESTO A QUE ESTÁ LLENO DE ORO. EN LA CIUDAD SE RUMOREA QUE LA DILIGENCIA TRANSPORTA LA PAGA DE LOS OBREROS DEL FERROCARRIL.
¿SE DA CUENTA, SARGENTO MAYOR? SI PUDIÉSEMOS APROPIARNOS DE ESTE BAÚL... ¡SERÍAMOS RICOS! RICOS...
¡BAH! SE DICEN TANTAS COSAS... LO QUE REALMENTE ME PREOCUPA ES ESTE ASUNTO DE LOS INDIOS.
¡¡Y AHORCADOS!! PORQUE QUIEN ROBA EL BAÚL CORREO ACABA COLGADO DE UNA CUERDA, COMPAÑERO.
DE PRONTO, EL GRANJERO, ALCANZADO POR UNA BALA EN PLENA CABEZA, CAE MUERTO.
¡PAW!
8
PALACIOS

¡PAM!
¡PAM!
COGED VUESTRAS ARMAS Y DISPARAD SOBRE TODO LO QUE SE MUEVA.
¡HOOOOUUUUUU!
¡¡AHÍ VIENEN!!
¡PAM!
¡PAM!
¡PAM!
¡PAM!
PALACIOS.

HAY QUE PARARLOS COMO SEA... ¡APUNTAD BIEN, CHICOS, CADA BALA CUENTA!
¡PAW!
¡CRIATURAS INFERNALES, DEMONIOS...! ¡MALDITOS SEÁIS!
PARA SER UN ABOGADO, SEÑOR CIOCHIETTI, SE LAS APAÑA USTED BASTANTE BIEN CON LOS REVÓLVERES.
¡PAW!
FUI CAZADOR DE BISONTES ANTES DE SER HOMBRE DE LEYES.
¡HIIIII!
¡PAW!
¡PAW!
¡¡EH!! VAN A SUBIR AL TEJADO.
HAY QUE IMPEDÍRSELO... O ESTAMOS FRITOS.
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
PAW!
¡PAW!
¡PAW!
10
PALACIOS

¡PAW! ¡PAW! ¡PAW!
¡PAW! ¡PAW!
¡AAH! ME HAN DADO.
¡FITZGERALD, AMOR MÍO!
¡PAW! ¡PAW! ¡PAW!
¡RÁPIDO, JO...! ¡EDGARD, SEGUIDME!
¡PAW!
¡PAW! ¡PAW PAW! ¡PAW! ¡PAW!
¡¡VOLVAMOS RÁPIDAMENTE A CUBIERTO!!
¡PAW! PAW ¡PAW!
NO TENGO INTENCIÓN DE QUEDARME AQUÍ.
¡¡EDGARD!! MUEVE EL TRASERO, APRISA.
PALACIOS

¡PAW!
¡¡Uy!! Mi pierna. ¡Jo! Jo, me han dado.
¡PLOP!
Moveos para entrar en la maldita choza. Los apaches vuelven.
No podremos permitirnos volver a salir por segunda vez.
No es más que un agujero... el hueso está bien. Te haré una cura para detener la hemorragia.
Se largan.
Tienes razón, parece que se van.
Sería demasiado bonito. Esos hijos de puta no renuncian tan fácilmente.
Permaneced en vuestros puestos y estad atentos.
Al menos, podremos darnos un respiro.
¿Cómo se encuentra, pastor?
Esos hijos de Satán me han roto el hombro... estoy sangrando como un cerdo.
Los apaches, agrupados entre los cactus, controlaban perfectamente la posta. Los clamores se habían detenido. Sólo los tambores, siniestros y obsesivos, resonaban en el desierto.
¡BOM!
Escuchad los tambores... ¿Qué significan?
Que no tienen intención de irse.
¡BOM!
PALA CIOS 12

¡¡Emma!! Cállate...
Todos moriremos. ¡Snif! Nadie vendrá a socorrernos.
¡Edgaro! ¿Cuánto tiempo necesitarán los muchachos del exterior para enterarse de lo que ha sucedido aquí?
Hay otra diligencia que debe pasar dentro de una semana...
¿Y los habitantes de Canyon City? ¿No se pondrán a buscarnos al ver que no llegamos esta noche?
Esta línea es muy irregular, y los horarios no siempre se respetan. Hay un viaje a la semana. Pero si no hay pasajeros nunca nos vamos de vacío.
En Canyon City pensarán que no había pasajeros y que el viaje ha sido anulado. Hoy era el primer día en tres meses que llevaba el pasaje completo.
¡Pues vaya, estamos apañados!
¡Mac Coy! ¿Cree que podremos rechazar otro asalto?
¡Sí! Pero no dos. Y en todo caso no antes de mañana. La noche está al caer y a los apaches no les gusta combatir de noche.
El tiempo pasaba. El sol era cada vez menos abrasador. El sonido de los tambores les atacaba los nervios y electrizaba la atmósfera en el interior de la posta.
Esos malditos tambores me vuelven loco.
Me muero de sed... Jo, dame de beber. El tonel está a tu lado.
Ni hablar, reverendo, es nuestra única reserva. Tenemos que racionar el agua.
Jo tiene razón. Tres vasos al día, ni uno más.
Lo mismo para las municiones... Hemos disparado la mitad de los cartuchos.
13
Palacios

HABRÁ QUE RECUPERAR LAS MUNICIONES Y LAS ARMAS DE LOS APACHES QUE CAYERON EN EL TECHO Y A LO LARGO DE LOS MUROS.
¡BUENA IDEA, JO!
MÁS TARDE, EN PLENA NOCHE, LOS OCUPANTES DEL RELEVO RECUPERARON LAS ARMAS Y LAS MUNICIONES DE LOS APACHES MUERTOS CERCA DEL EDIFICIO.
HAY QUE ARROJAR A ESOS HOMBRES LO MÁS LEJOS POSIBLE, ANTES DE QUE SE PUDRAN SOBRE EL TEJADO.
TIENES RAZÓN, YA ESTÁN COMPLETAMENTE HINCHADOS.
DAOS PRISA MUCHACHOS.
ESTO DEBERÍA PERMITIRNOS LUCHAR MAÑANA.
¡SÍ! PERO YO NO TENGO INTENCIÓN DE AGUANTAR EN ESTE AGUJERO Y ESPERAR A QUE LOS APACHES NOS LIQUIDEN.
COGERÉ UN CABALLO Y ME LARGARÉ... Y SI UNO DE VOSOTROS INTENTA IMPEDÍRMELO, LE ROMPO LA CRISMA A LA MUJER DEL REVERENDO.
¡HACED ALGO! NEUTRALIZAD A ESE BANDIDO...
NO TIENE NINGUNA POSIBILIDAD DE SALIR CON VIDA. LOS CABALLOS ESTÁN CANSADOS. EL SUYO SE DERRUMBARÁ ANTES DE DOS MILLAS... SI LOS INDIOS NO LE MATAN ANTES.
¡CIERRA EL PICO, SOLDADO! SACA UN CABALLO DE LA SALA DE AL LADO Y LLÉVALO A LA PUERTA, O TE JURO QUE MATO A ESTA MUJER.
¡BUENO, BUENO, TRANQUILO! HAREMOS LO QUE NOS PIDES.
PALACIOS 14

Y DE PASO... COLOCA EL BAÚL DE CORREOS SOBRE EL CABALLO. PREFIERO SER YO EL QUE TENGA LA PASTA MAÑANA, Y NO LOS APACHES.
PIERDES EL TIEMPO CON ESTE BAÚL, COMPAÑERO, PORQUE...
CIERRA EL PICO Y ESPABILA, O LÍQUIDO A ESTA IDIOTA, Y A TI CON ELLA.
¿CREE QUE ESE CERDO LA HA MATADO?
¡¡EMMA, VUELVE!! NO TE QUEDES AHÍ.
SI YO HUBIESE ESTADO EN SU LUGAR YA ESTARÍA MUERTA, SOLDADO.
EL COW-BOY, SOBRE SU MONTURA, CABALGABA EN LA NOCHE ENTRE CACTUS Y ARBUSTOS ESPINOSOS.
PALACIOS

El aullido de un coyote resonó de repente en la noche, y luego otro. Un tercero les contestó. Los indios seguían ahí. Mac Coy se preguntaba por qué los apaches habían dejado huir al fugitivo.
Ese cerdo ha logrado escapar.
¿Si usted se hubiese comportado como él, iría contando sus hazañas?
En cuanto llegue a Canyon City, vendrán a socorrernos.
La noche transcurrió sin incidentes. Lo que permitió a los habitantes de la posta dormir por turnos. A pesar del sonido obsesivo de los tambores y de los cantos apaches.
¡Boum! ¡Boum!
¡Boum!
Hacia el amanecer, Jo vio un jinete que se acercaba a la posta.
Un jinete viene hacia aquí.
Mac Coy, mirando fijamente al extraño jinete que se acercaba, se sintió de repente invadido por un sudor helado.
¡¡Dios mío!! El cow-boy...
16
PALACIOS

BLOODY HELL!! ¡EL COW-BOY!
¿ALGUIEN SABÍA SU NOMBRE?
NO SE LO DIJO NADIE.
EL CASO ES QUE NO LLEGÓ MUY LEJOS.
EL BAÚL HA DESAPARECIDO.
¡A CUBIERTO, Y DEPRISA!
¡CRAAGCH!
¡...AC!
¡CRAC!
NO DISPARÉIS HASTA QUE ASALTEN. HAY QUE AHORRAR CARTUCHOS.
¡¡CUERPO A TIERRA, OCULTAOS!!
PALACIOS 17

Las horas pasaban, acompasadas por la alternancia de intensos tiroteos y calma y acentuadas por el chasquido seco de alguna carabina aislada. Los apaches no se decidían a realizar el asalto. Resultaba inexplicable.
¡Rayos! Llevan cinco horas acribillándonos y ninguno ha asomado la nariz.
¡Miss Cathe! ¿Está bien, no está herida?
¡No! Pero no sé si durará.
Con este estúpido jueguecito ya nos han matado dos caballos.
Alrededor del mediodía, una lluvia de proyectiles cayó sobre la posta. La mujer del pastor, que miraba por una de las ventanas, recibió una bala en la cabeza y cayó muerta en el acto.
¡¡Emma!!
¡Plof!
Dos horas más tarde, el abogado Ciochetti perdía una oreja y Edgard fue de nuevo herido... Esta vez en el brazo izquierdo.
Acabarán con todos nosotros. Hay que encontrar una solución.
La noche nos dará una tregua.
¡Sí! Pero, ¿y mañana?
No nos asaltan. No entiendo por qué.
Ayer matamos a un buen puñado. Esperarán refuerzos. Nos lincharán mañana o pasado.
¡Hay que actuar! Iré a buscar auxilio, Jo.
¿Qué se cree, que lo dejarán pasar? El cow-boy lo intentó, y sin éxito... Mire, todavía está ahí, sobre su caballo.
No hacen falta caballos, se ven demasiado y hacen mucho ruido. Iré a pie.
Palacios

Está loco. Hay veinticinco millas hasta Canyon City.
No iré a Canyon City, esa es la dirección que los apaches más vigilan. No tendría ninguna oportunidad.
Iré hacia el norte, hacia las montañas de la luna. Bifurcaré en cabo 90, cruzaré la pista de Canyon City en el río de los muertos y me dirigiré a Fort apache. De allí volveré con la caballería.
¡¡Fort apache!! Está a cincuenta millas, es mucha distancia. No tendrá ninguna posibilidad si los apaches le persiguen.
Si me quedo aquí no tendremos oportunidad alguna de ser rescatados, y dentro de dos días, a más tardar, estaremos muertos.
Además, si logro salir de aquí sin ser visto, los indios no tienen por qué pensar que me he ido... Y si, por azar, descubren mis huellas, podré esconderme más fácilmente a pie que a caballo.
Y a pie no se levanta ninguna polvareda, y el terreno accidentado de las montañas de la luna será peligroso hasta para un buen jinete... Lo intentaré esta noche.
Un hombre solo y que no conoce el terreno se perdería en el laberinto de las montañas de la luna. No saldrá vivo de allí.
Conozco bien las montañas de la luna. Cada año voy a cazar allí con mis hermanos. Ningún sendero tiene secretos para mí. Iré con usted esta noche.
¡¡Ni hablar, Miss Cathe!!
Sabe muy bien que sí... o tendrá que matarme, para impedírmelo.
PALACIOS

Cuando cayó la noche, poco antes de las diez, Mac Coy y Miss Cathe abandonaron el relevo deslizándose por una de las ventanas.
Le sienta bien la ropa de hombre, Miss Cathe.
De repente estalló una terrible tormenta en el aire caliente de la noche.
¡SCRAG!
20
PALACIOS

¡Mac Coy! ¡No nos quedemos aquí! Venga, vayámonos mientras estemos a tiempo.
¡¡Eh!! Sí, tiene razón, Miss Cathe... Vayámonos...
Corriendo, caminando, tropezando a cada paso en plena noche y bajo la lluvia torrencial, avanzaban poniendo tierra por medio entre ellos y los apaches.
21
PALACIOS.

Al llegar al recodo de un barranco de ribazos empinados, oyeron el sonido de los cascos de un caballo.
¡¡Alto!! Alguien viene hacia nosotros... Un jinete.
Una visión de pesadilla, Miss Cathe.
¡Mac Coy! Nunca me deje caer viva en sus manos.
¡Pobre hombre! Debimos bajarlo de su caballo y darle una sepultura cristiana.
No hay tiempo para enterrarlo, Miss Cathe. Hay que llegar a Fort Apache. Depende la vida de nuestros amigos.
Siguiendo su marcha, sus pasos les llevaron hasta la falda de las montañas de la luna, que alcanzaron al amanecer.
Haremos un alto en esa cabaña abandonada.
22
PALACIOS

¡Pero si está herido! Lleva la manga de la chaqueta manchada de sangre.
Sí. El apache de anoche me acuchilló en el brazo. No es nada.
¡Eh, mira el baúl del correo!
¡Sí! Ese es.
El cow-boy debió tirarlo al suelo para aligerar su caballo cuando vio que los apaches le perseguían.
¿Por qué cargar con ese baúl?
Ese baúl contiene la paga de los obreros del ferrocarril. No podemos dejarlo aquí. Hay familias que esperan ese dinero para vivir.
Enséñeme el brazo, Mac Coy. Hay que vendarlo o se infectará.
¡Bueno, hágame un remiendo!
¿Sabe que le sienta bien el uniforme, sargento mayor?
¡Yo no soy tan guapo como usted, ni mucho menos, Miss Cathe!
Hermoso cumplido, Mac Coy. Pero, ¿es sincero?
23
PALACIOS

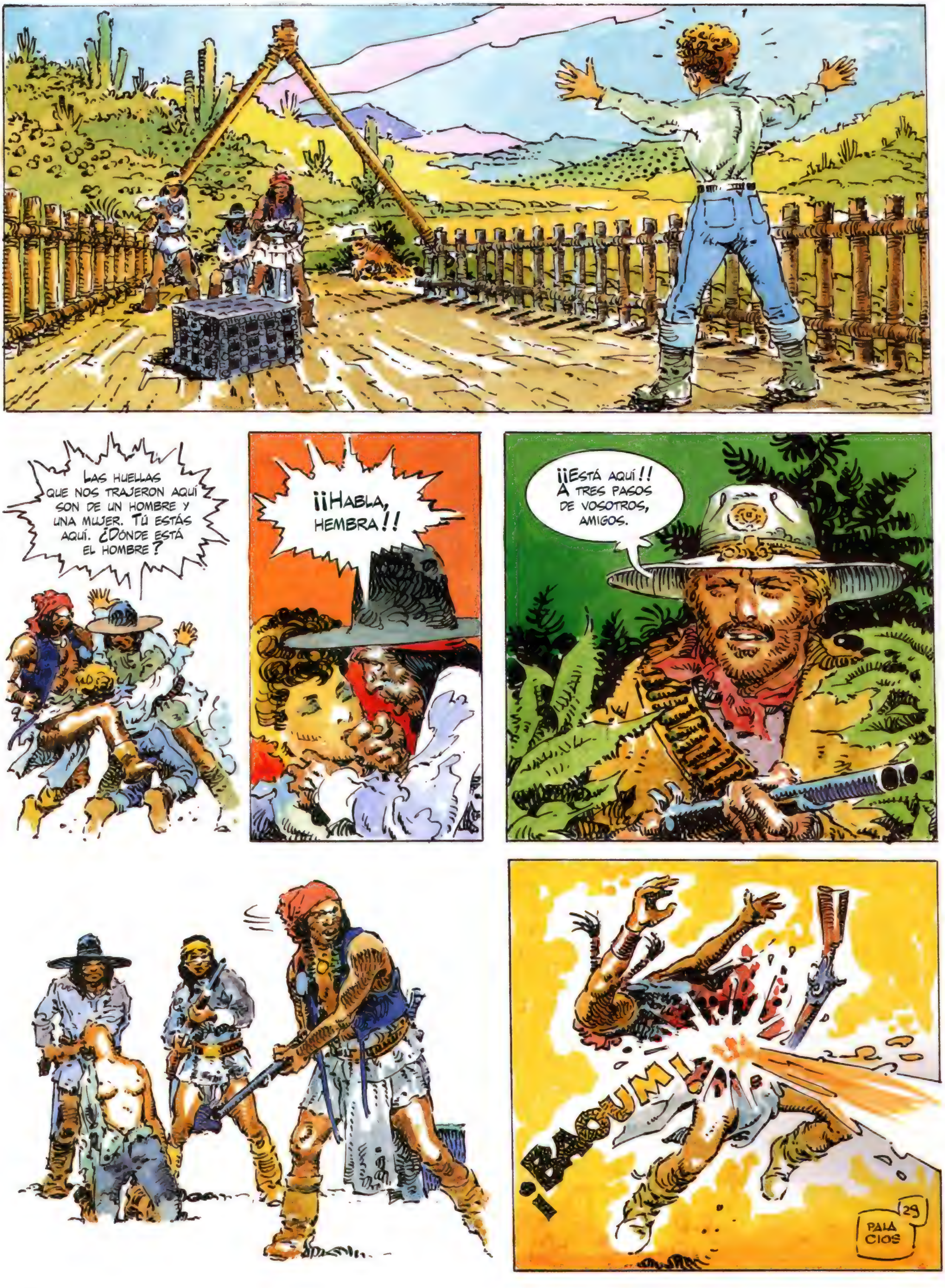
¿Cómo puede dudarlo, Miss Cathe?
Más tarde.
Buen trabajo. Un médico no lo habría hecho mejor.
¡Vamos! Es hora de ponerse en marcha.
Dentro de cuatro horas deberíamos cruzar la pista de Canyon City. En el río de los muertos.
¡Cathe! Ayúdeme a llevar el baúl.
?
¿Por qué tenemos que cargar con ese maldito baúl? Es una estupidez.
Ya se lo dije antes, Miss.
¡¡Está loco!!
24
PALACIOS

Es muy pesado...
Es absurdo matarse cargándolo.
¡Lo sé! Pero es una cuestión de principios.
Tres horas pasaron relativamente bien. La mañana era fresca y caminaron a buen paso sobre el suelo endurecido por las lluvias de la noche.
Cada cuarto de hora descansaban cinco minutos, cambiando de mano a cada pausa para llevar el baúl del correo.
Las asas de este baúl han estropeado mis manos... Deberíamos tirarlo por ahí.
La pista de Canyon City. Ahí delante, hemos recorrido la mitad del camino... Valor, Miss.
El puente del río de los muertos.
Parémonos, Mac Coy. Ya no puedo más, tengo las manos ensangrentadas... Mire...
¡Incluso estropeadas, tiene usted unas manos muy bonitas, Cathe!
Descansaremos en el puente y examinaremos esas ampollas.
25
Pala
cios

¡¡Mac Coy!! Estoy agotada.
Un esfuerzo más, Cathe... Ahí está el puente.
Maldito baúl... Este condenado pesa su peso en dólares.
Me pregunto si los de la posta siguen todavía vivos... ¿Usted qué cree, Mac Coy?
¡¡Cathe!! Páseme los prismáticos que están en la bolsa.
¿Qué sucede, los apaches?
26
PALA CIOS

¡Son ellos, han descubierto nuestras huellas!
¿Cuántos son?
He visto a tres.
¿Y a dónde iremos? Siempre encontrarán nuestro rastro.
Ya no nos dejarán... Hay que eliminarlos.
27
PALACIOS

MAC COY Y CATHE, CON TODOS LOS SENTIDOS ALERTA, OCULTOS BAJO EL PUENTE, OBSERVABAN LOS MOVIMIENTOS DE LOS INDIOS A TRAVÉS DE LOS MADEROS MAL UNIDOS DEL REVESTIMIENTO.
LLAME SU ATENCIÓN POR UNO DE LOS LADOS DEL PUENTE, ASÍ YO PODRÉ SORPRENDERLOS POR EL OTRO LADO.
¡¡¡NO DISPARÉIS, NO ME HAGÁIS DAÑO...!!!
28
PALACIOS


LAS HUELLAS QUE NOS TRAJERON AQUÍ SON DE UN HOMBRE Y UNA MUJER. TÚ ESTÁS AQUÍ. ¿DÓNDE ESTÁ EL HOMBRE?
¡¡HABLA, HEMBRA!!
¡¡ESTÁ AQUÍ!! A TRES PASOS DE VOSOTROS, AMIGOS.
¡BAOUM!
29
PALA CIOS

¡Mierda! Fallé.
¡BAQUM!
¡Ja, ja, ja! Suelta el arma, soldado, o degollaré a la hembra.
¡De eso nada, alimaña! Primero la salvaré y luego te liquidaré.
¡¡Mac Coy!! ¡Sálveme, Mac Coy, rápido!
¡¡Cathe, Cathe!!
30
PALACIOS

CATHE, TENGA CUIDADO... TODAVÍA QUEDA UN APACHE CON VIDA.
INTENTARÉ ATRAPAR A LOS CABALLOS ANTES DE QUE SE ALEJEN.
¡MÁTELO! ¿A QUÉ ESPERA?
EL FUSIL ESTÁ VACÍO.
ESTÁ FUERA DE TIRO PARA UN COLT.
PAW!
¡FALLADO! HE FALLADO. VOLVERÁ CON SUS COMPAÑEROS.
31
PALACIOS

EL APACHE SUPERVIVIENTE HUYÓ A TRAVÉS DE LOS CACTUS HACIA EL ESTE, DONDE SE ENCONTRABAN SUS HERMANOS.
NUNCA LO CONSEGUIREMOS... SE ACABÓ... VOLVERÁN.
TOME, MISS CATHE, PÓNGASE ESTO... NO LE SENTARÁ TAN BIEN COMO LA CAMISA QUE LLEVA, PERO LA PROTEGERÁ DEL SOL.
GRACIAS, MAC... ES MUY AMABLE.
ES HORA DE LARGARSE. PERO NOS LLEVARÁ DEMASIADO TIEMPO PASAR POR LAS MONTAÑAS DE LA LUNA. IREMOS POR LA PISTA.
NOS QUEDA UNA OPORTUNIDAD... LA VIDA DE NUESTROS COMPAÑEROS DEL RELEVO DEPENDE DE NUESTRA RAPIDEZ EN LLEGAR A CANYON CITY.
¡¡ES ARRIESGADO, MAC!! SI LOS APACHES VUELVEN... SERÁ EL FINAL.
32
PALA CIOS

Una hora más tarde, una repentina tormenta cayó sobre ellos, derramando trombas de agua en medio de los rayos.
No puedo más.
Un esfuerzo más, Miss Cathe. ¡Dentro de tres horas, estaremos frente a Canyon City!
En un recodo de la pista sucedió lo inevitable.
Mac... Ahí.
¿Dónde?
¡BAOUM!
¡PAW!
¡PAW!
33
PALACIOS

¡Mac! Dios mío... ¡Mac!
Más tarde, a la caída de la noche, los apaches se alejaron llevándose prisionera a Cathe.
34
PALA CIOS

Más tarde, al amanecer, la tormenta había cesado, y bajo un sol ardiente el agua que cubría el suelo se evaporaba hacia el cielo en espirales de niebla.
¡Eh! Allí... ¿No es un fiambre, lo que hay ahí tendido sobre la pista?
Eso parece, Jo.
¡Por todos los santos...! Parece Mac Coy.
Creo que está muerto.
¿Y Miss Cathe? ¿Dónde está?
Señor Ciochetti, vigile los alrededores, nunca se sabe.
¡¡Mac Coy. Ha muerto!! ¡Dios santo! ¿Está seguro?
¡¡Reverendo!! ¿Qué sucede?
Tiene muy mal aspecto. Su cara está hecha puré.
Ha quedado como un trozo de pastel de cerdo.
Toda esa ropa esparcida es la de Miss Cathe... ¿Verdad?
Sí, pero ella... ¿Dónde está?
35
PALACIOS

¡EH! ¿ME OYE, MAC COY? SOY YO, JO.
TENGO LA IMPRESIÓN DE QUE TODAVÍA NO ESTÁ MUERTO.
MIENTRAS LE CURO LA FRACTURA DEL BRAZO, ECHA WHISKY SOBRE UNA TELA Y LÁVALE LAS HERIDAS DE LA CARA.
ESTE TIPO ES INCREÍBLE. CUALQUIERA EN SU LUGAR ESTARÍA MÁS QUE MUERTO.
UNA HORA MÁS TARDE, MAC COY, CON LAS HERIDAS LAVADAS Y LAS FRACTURAS REDUCIDAS, VOLVÍA POCO A POCO A LA VIDA.
ME ALEGRA VERLE, JO.
LE HE REMENDADO COMO PUDE. PERO HAY MUCHOS ESTROPICIOS. EL MÉDICO DE CANYON CITY ACABARÁ DE COMPONERLE.
¡CATHE! LA HAN RAPTADO, ¿LO SABES?
SÍ, LO SÉ... PERO NO PODEMOS HACER NADA POR ELLA. ¡OLVÍDELA, MAC!
¿QUÉ SUCEDIÓ EN LA POSTA...? ¿CÓMO HAN LOGRADO PASAR? ¡¡¡NO LO ENTIENDO!!! LOS APACHES ESTABAN EN TODAS PARTES.
NO SUCEDIÓ NADA EN PARTICULAR... NADA.
¿CÓMO QUE NADA?
36
PALACIOS

¡Es imposible! Cuando abandonamos la posta, la colina estaba llena de apaches.
La mañana de su partida no sucedió nada. Y los apaches no aparecieron en todo el día. No hubo ataques ni disparos.
No entendíamos nada. La noche fue tranquila. Ningún tambor, ningún disparo de carabina.
Amaneció. Y en toda la mañana de hoy no apareció ningún apache. Dedujimos que se habían ido y así era.
¿Pero por qué se fueron los apaches?
Ni idea. Tal vez tenían otra cosa que hacer.
O se cansaron de esperar.
Tal vez pensaron que éramos un hueso duro de roer, ya que les produjimos bastantes bajas.
En mi opinión, encontraron el cadáver del que usted mató y dedujeron que alguien había ido a buscar auxilio. Creyeron más prudente desaparecer, antes de que llegaran los soldados.
Armándonos de valor, sacamos los caballos que quedaban, los enganchamos y nos fuimos.
¡Dios mío! Tantos esfuerzos para nada... Y Miss Cathe. Pobre, nunca volveremos a encontrarla.
Tome, Mac. Bébase un trago. Es del bueno.
PALA CIOS
37

En todo caso, no consiguieron el baúl postal que arrastramos hasta aquí como esclavos.
¿Y por qué lo hizo? Vaya estupidez.
¿Cómo que una estupidez? Pues para que los obreros del ferrocarril tengan su dinero y puedan alimentar a sus familias, caramba.
Sin embargo, no logro entender por qué los apaches no se lo llevaron.
Tal vez estaban al corriente.
¿Al corriente de qué?
De que nunca hubo dinero en ese baúl. En Soledad, el banco no acabó de hacer las cuentas y no pudimos esperar a causa de los pasajeros. El dinero irá en la próxima diligencia, dentro de una semana.
¡Hi, hi!
¡Ha ha ha!
¡Hi, hi!
¡Ha, ha!
¡Hi, hi!
38
PALACIOS

¡Mac Coy! ¿Se encuentra bien?
Tengo frío. Esta nieve hiela.
¿Qué nieve?
¡EH! COMPAÑERO
¿Ha oído cómo me llama el baúl? Hay alguien dentro.
Mac Coy, deje de decir tonterías... Yo no he oído nada. El baúl está vacío.
¡EH! COMPAÑERO
Mac Coy... Pero... ¿Qué hace?
¡PAM!
39
PALACIOS

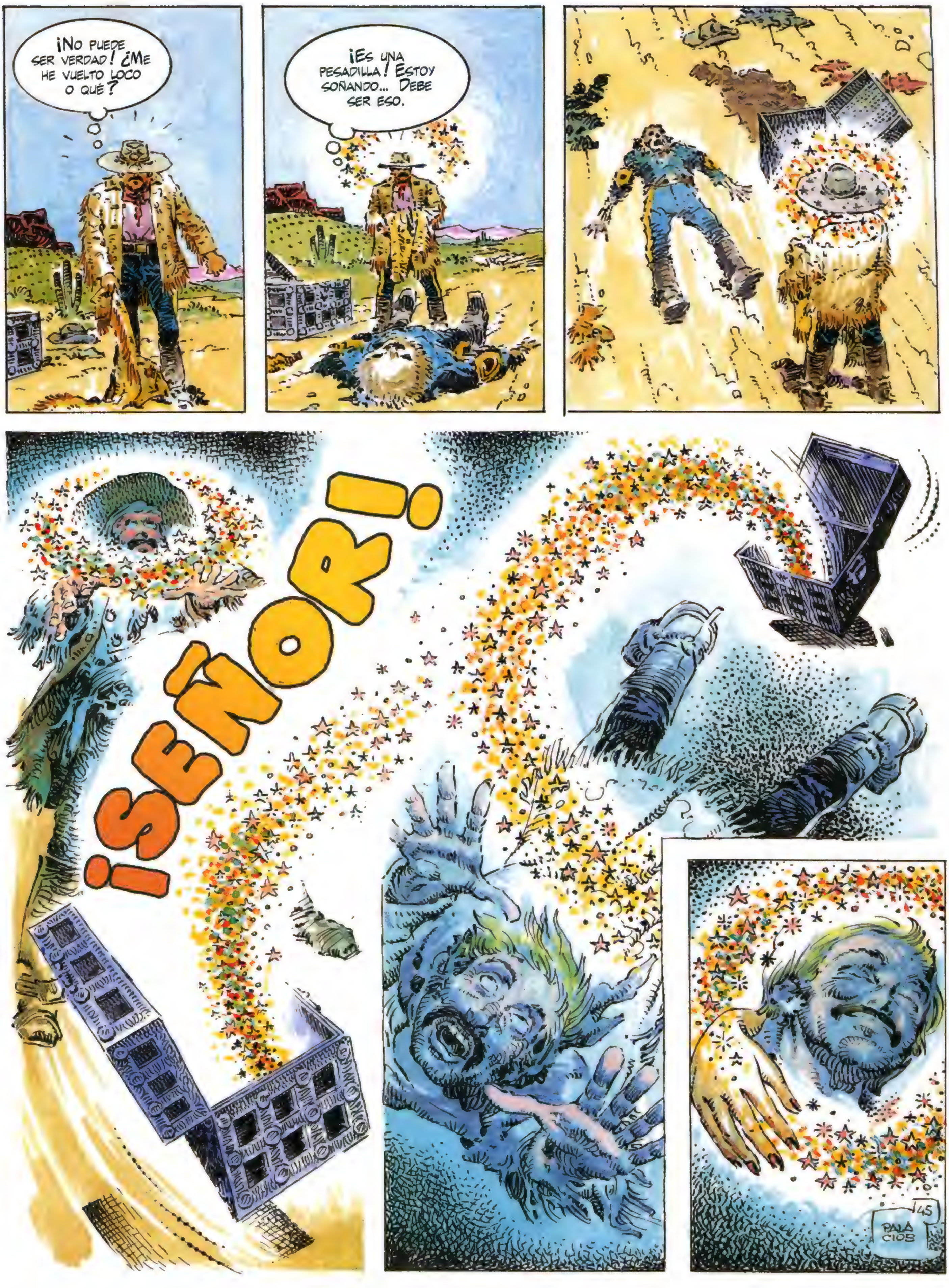
¡¡Eh, compañero!! ¿Se encuentra bien? ¿Me oye?
Tengo frío. ¿Dónde están los apaches?
¿Qué apaches? Nunca hubo apaches por aquí. Y respecto a la ruta más próxima por donde podría pasar la diligencia, está a cinco días de aquí.
¡Hug!
¡Dios mío, me estoy volviendo completamente loco! ¡Pero no puedo haberlo soñado!
¡¡Y el oso que me atacó!! ¡Ese sí existe!
¿Qué oso? Nunca ha habido osos por aquí, soldado... Jamás he visto ninguno.
¿¿Ah, sí?? Entonces, ¿quién mató a mi caballo, eh!?
?
40
PALACIOS

¡Su caballo! Pero, si está allí arriba... vivito y coleando. Le espera.
¡¡¡Qué!!!
¡Hug!
¡¡Pero bueno!! No es posible, es una pesadilla, y ahora me despertaré. Dígame que me voy a despertar.
Eh, sí, sí, no es nada. Ya se le pasará. Cálmese, amigo.
Este hombre está completamente chalado.
No lo entiendo, debo de haberme vuelto loco.
¡No hombre! Su caballo debió de apartarse del camino. Usted se cayó de la silla y fue a parar al barranco. Allí se dio de cabeza contra una piedra y se desmayó... Eso es todo.
¿Y Cathe? ¿Y el baúl que me llamaba?
?!
Si bueno... Ya veo que está mejor, le dejo...
Nunca había visto a un tipo tan chiflado. Oyó cómo un baúl le hablaba. ¿Qué te parece?
¡Hug! Él, cabeza loca... Nosotros ir más lejos, ¡rápido!
¡Adiós, amigos! Y gracias de nuevo.
PALACIOS

Cuando cuente esto en Fort apache, me encerrarán al instante con los locos.
Sin embargo tú sabes que no estoy loco. Sabes lo que sucedió... ¡Dímelo!
!
¡Hiiiiiiiiii!
¡¡¡Tienes razón!!! Es para ponerse a gritar.
Al perder altitud, Mac Coy llegó a un ancho valle. La nieve había dejado de caer, y un sol tímido traspasaba las nubes. Bordeaba el lindero del bosque cuando algo que salió bruscamente de entre los abetos atrajo su atención.
¡GRO ON!
PALA CIOS.

¡¡No puede ser!!
Vamos, guapo, más nervio o ese monstruo nos comerá.
Medio kilómetro más lejos, el grizzli se detuvo y miró cómo Mac Coy se alejaba el galope.
¡Groon!
No sé por qué escapamos, bonito... El trampero ya nos ha dicho que nunca ha habido osos en la región.
Sí, protesta, tienes razón... El oso existe... Lo has visto tan bien como yo.
¡Hiiiiiiii!
Durante todo el día, Mac Coy bajó por el valle. La noche le sorprendió en el mirador del Águila, donde acampó.
¡¡Es increíble!! Pero no estoy loco... Todo eso ha sucedido.
43
PALACIOS

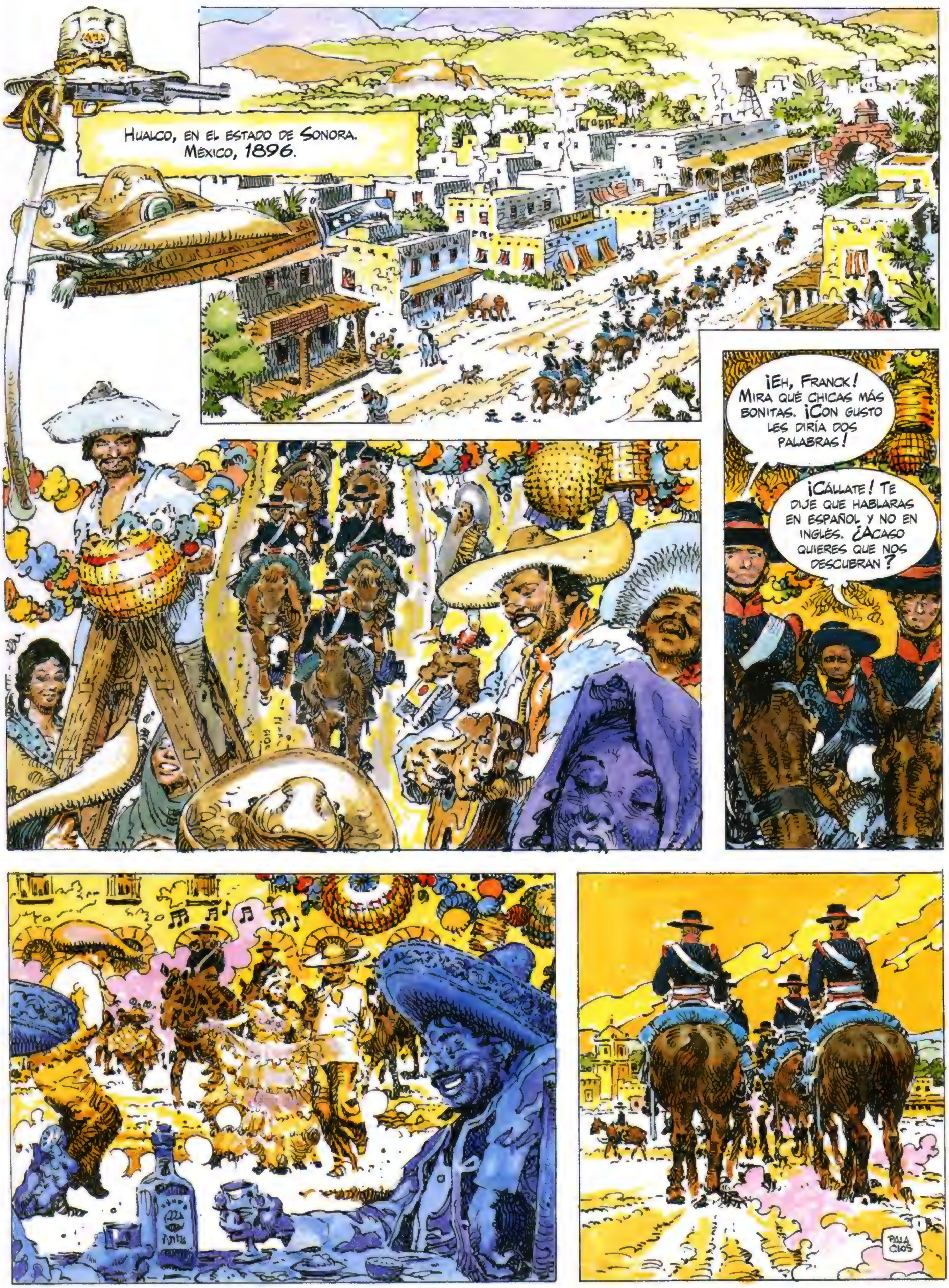
LA NOCHE TRANSCURRIÓ SIN INCIDENTES.
TRES DÍAS MÁS TARDE, TRAS UN RECORRIDO SIN PROBLEMAS, CRUZÓ LA PISTA DE SOLEDAD QUE LLEVABA A CANYON CITY.
CANYON CITY
¿QUÉ ES ESTO?
¡NO PUEDE SER! ES IMPOSIBLE.
TRAS BAJAR DEL CABALLO, MAC COY, SORPRENDIDO, MIRÓ INCRÉDULO SU PROPIO CADÁVER, QUE YACÍA AL LADO DEL BAÚL.
PALACIOS 44


¡No puede ser verdad! ¿Me he vuelto loco o qué?
¡Es una pesadilla! Estoy soñando... Debe ser eso.
¡SEÑOR!
45
PALACIOS

¡Oiga! ¡Señor! ¿Me oye? ¿Está bien?
¡Cathe! ¡Qué alegría! ¿Los apaches la liberaron?
¿Qué apaches? Pero, ¿cómo sabe mi nombre?
Usted es Miss Cathe. ¿Verdad?
¿No era usted quién me llamaba hace un momento por medio del baúl?
Efectivamente, soy Cathe. Pero no le conozco, nunca le he visto. Por lo tanto, no podía llamarle por medio de un baúl que no existe.
¡Ah, no! No volvamos a empezar.
Y el baúl, ¿eh? ¿Qué me dicen del baúl?
¿Qué baúl?
Mac Coy se giró entonces bruscamente y se dio cuenta de que su cadáver, el baúl y el resto de la ropa habían desaparecido.
¡El baúl! ¿Dónde se habrá metido ese condenado baúl? ¿Y el muerto? ¿También ha desaparecido? ¡Es para volverse loco!
46
PALACIOS

*Errar es humano.

GUION: J.P. GOURMELEN
DIBUJO: A.H. PALACIOS
MAC COY
La carta de Hualco
PALA
CIOS



Hualco, en el estado de Sonora. México, 1896.
¡Eh, Franck! Mira qué chicas más bonitas. ¡Con gusto les diría dos palabras!
¡Cállate! Te dije que hablaras en español y no en inglés. ¿Acaso quieres que nos descubran?
PALA CIOS

¡JINETES, PIE A TIERRA!
BANCO
QUE CINCO HOMBRES CON MACUTO ME SIGAN. LOS DEMÁS QUEDAOS CON LOS CABALLOS Y VIGILAD.
TIRAD LAS ARMAS, GRINGOS... O DENTRO DE CINCO SEGUNDOS OS HABREMOS HECHO PICADILLO.
UNO DE NUESTROS POLICÍAS OS VIO CRUZAR LA FRONTERA Y OS RECONOCIÓ.
COMO SABÍA DE VUESTRAS FECHORÍAS, TELEGRAFIÓ A LAS AUTORIDADES Y LUEGO OS SIGUIÓ HASTA AQUÍ... HASTA HUALCO.
¡JO, FRANCK, DIXI! LARGAOS...
PALACIOS

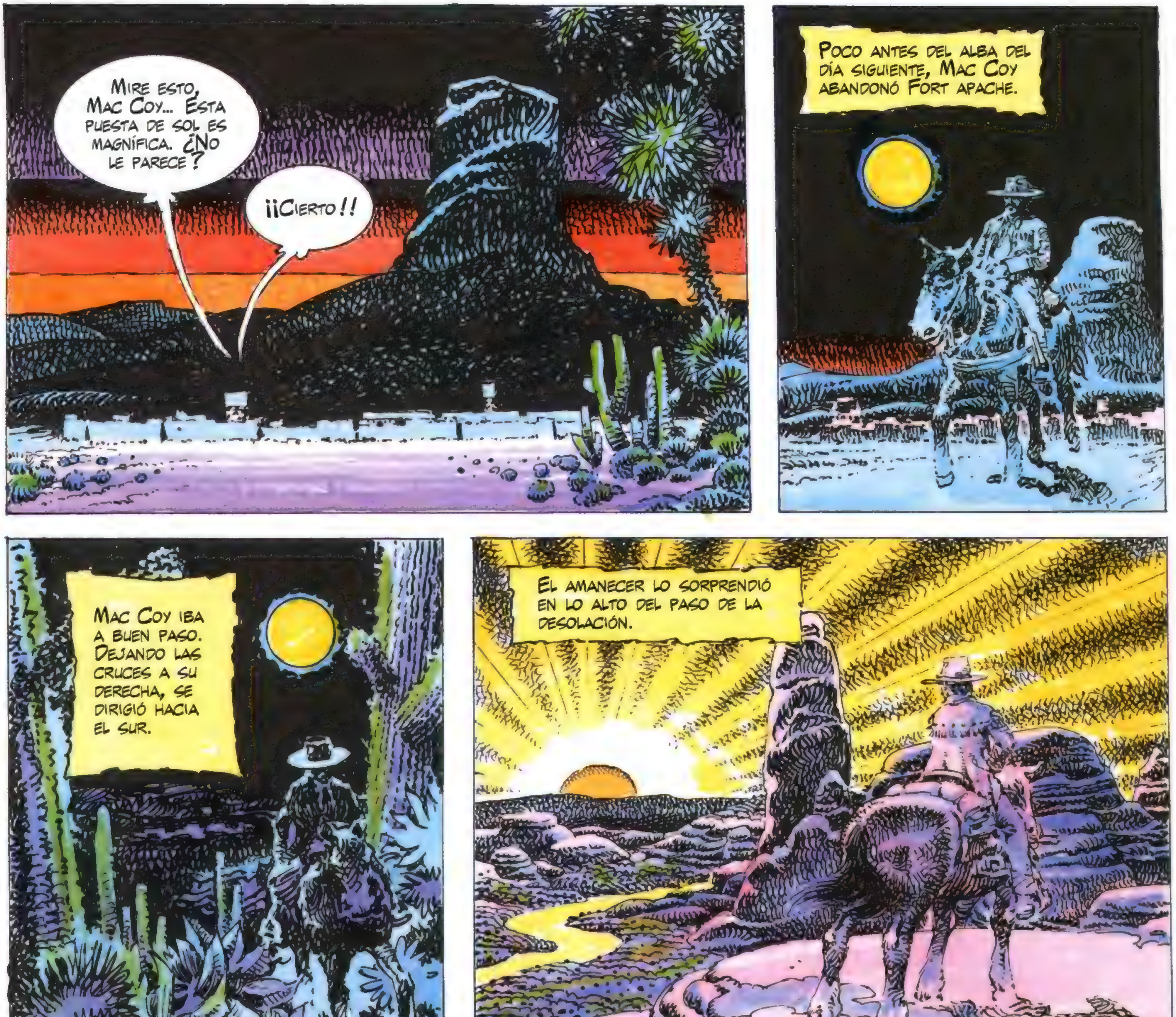
¡PAW!
AL OÍR LOS GRITOS DE SUS COMPAÑEROS, LOS CINCO HOMBRES QUE SE HABÍAN QUEDADO FUERA ATACARON INMEDIATAMENTE.
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡ES UNA TRAMPA!
PAW!
¡FRANCK, JO, MOVER EL TRASERO... ! HAY QUE LARGARSE DE AQUÍ.
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
JO NO TUVO TIEMPO DE ENSILLAR. UNA RÁFAGA LE ALCANZÓ Y LO MATÓ AL INSTANTE.
LOS DOS SUPERVIVIENTES CRUZARON LA CIUDAD AL GALOPE.
SE DIRIGIERON A LA PLAZA EN MEDIO DE LA FIESTA. PERO UN FUEGO GRANEADO PROCEDENTE DE LOS TEJADOS VECINOS CAYÓ SOBRE ELLOS Y SOBRE LOS TRANSEÚNTES.
FRANCK, CON PARTE DE LA CABEZA DESTROZADA, SE DESPLOMÓ ANTE LA ORQUESTA.
¡PAW!
PAW
¡PAW!
¡PAW!
PALACIOS

La tentativa de huida de los cinco hombres que se habían quedado fuera del banco acabó en una carnicería. El último, que estaba indemne, casi logró salir de la ciudad. Pero se metió en un callejón sin salida y la gente lo linchó.
A unos cien metros de allí, los seis supervivientes del intento de atraco salieron del banco bien escoltados.
La muchedumbre no pudo contener su sed de venganza y arrastró los cuerpos de los dos asaltantes muertos ante el establecimiento, y los colgó en un mirador.
¿Dónde nos lleváis?
A la cárcel. Estaréis bien vigilados y protegidos, para ser juzgados y colgados con todas las de la ley.
¿Cómo sabíais que íbamos a robar ese maldito banco?
Uno de sus hombres habló de Hualco en un bar donde os detuvisteis al llegar a México. El policía sacó sus conclusiones.
Sin embargo, lo que ignoro... Es por qué ha escogido ese banco, señor Hogan.
En esos cofres se guarda la paga de las tropas de Sonora, coronel.
Me pregunto si esa es la única razón, señor Hogan.
PALACIOS

Estados Unidos. Fort Apache. Tercer regimiento de caballería.
¿Y a eso le llamáis andar al paso? Pandilla de inútiles... ¡Os voy a meter en vereda!
¡¡¡Nunca entiende nada, Oddins!!! ¿Está sordo o qué? He dicho... Sin contar y maniobrando, no lo contrario.
El sargento Charley tiene una buena voz... Su melopea parece gustarle.
Charley ha tenido siempre mala leche.
Sargento mayor Mac Coy, el coronel quiere verle enseguida.
¡No perdáis el compás! ¡Un, dos, un, dos!
¡Está bien! Voy.
ETAT MAJOR — 3e REGIMENT DE CAVALERIE
Buenas noches, teniente. ¿El coronel está aquí?
Está con un pez gordo, en el jardín, detrás de la casa.
5
PALACIOS

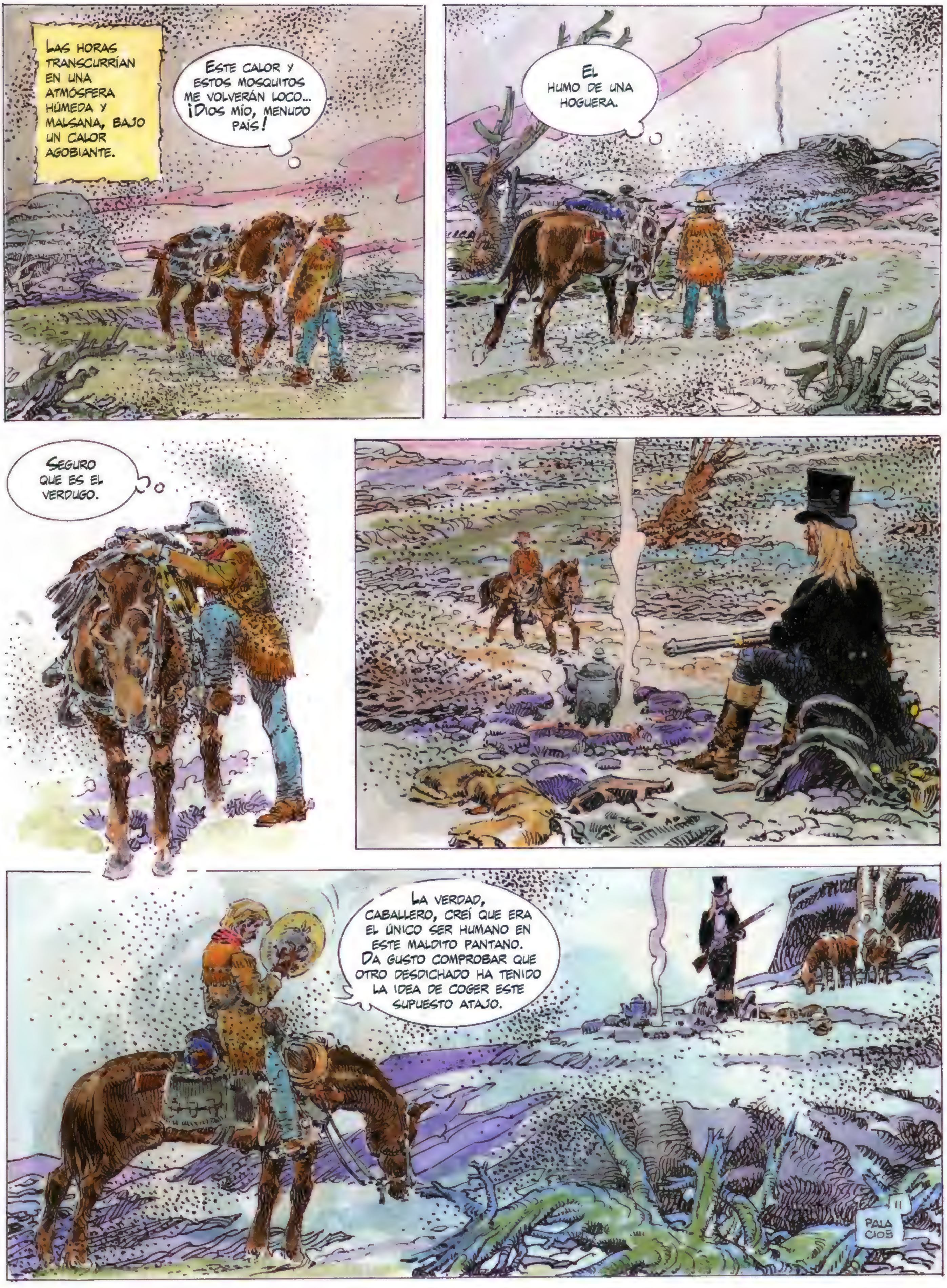
*Ver el álbum "El fantasma del español".

¡OH, SÍ! POCA COSA... SE TRATA DE IR A HUALCO, UNA ENCANTADORA CIUDAD DE SONORA, Y SACAR DE LA CAJA FUERTE DE SU BONITO BANCO UNA CARTA SELLADA QUE INTERESA AL PRESIDENTE Y DÁRMELA A MÍ EN MANO.
¡ESO ES TODO! PERO BUENO, GENERAL... ¡DEBE DE ESTAR USTED LOCO!
DE NINGUNA MANERA, CAPITÁN. ESTA MISIÓN ES DE LA MAYOR IMPORTANCIA. LOS MEXICANOS DESCONOCEN LA EXISTENCIA DE ESA CARTA. SU DESCUBRIMIENTO PERJUDICARÍA LA SEGURIDAD DE LOS ESTADOS UNIDOS. ES USTED EL ÚNICO HOMBRE QUE PUEDE RECUPERARLA.
HACE UN MES, PUSE EN LIBERTAD A ONCE BANDIDOS ATRACADORES DE BANCOS, ENTRE ELLOS EL CÉLEBRE HOGAN, Y LE PROPUSE UN TRATO: LA AMNISTÍA PARA ÉL Y SUS HOMBRES SI ME TRAÍA LA CARTA DE LA CAJA FUERTE.
A CAMBIO SE QUEDABA CON EL DINERO DEL BANCO.
VAYA, GENERAL, ESO NO ES MUY MORAL.
POR DESGRACIA, EL ATRACO AL BANCO FRACASÓ Y HOGAN Y SU BANDA ESTÁN EN CHIRONA.
¿QUÉ PASARÁ SI ESOS BANDIDOS HABLAN DE LA CARTA A LAS AUTORIDADES MEXICANAS?
HOGAN ES EL ÚNICO QUE LO SABE, LOS DEMÁS IGNORAN SU EXISTENCIA... PERO ES CIERTO QUE ESA CARTA REPRESENTA UN PELIGRO PARA NOSOTROS.
TENDRÁ QUE ELIMINARLO ANTES DE QUE LOS MEXICANOS LO CUELGUEN Y HABLE PARA SALVAR EL PELLEJO.
ME INSTALARÉ EN FORT APACHE HASTA SU REGRESO. SI SU MISIÓN TRIUNFA, AVÍSEME ANTES DE VOLVER A CRUZAR LA FRONTERA. ACTUARÁ DE PAISANO Y TENDRÁ CARTA BLANCA. PERO SI LE ATRAPAN, NEGAREMOS SU EXISTENCIA. SALDRÁ MAÑANA.
¡A SUS ÓRDENES!
7
PALACIOS


MIRE ESTO, MAC COY... ESTA PUESTA DE SOL ES MAGNÍFICA. ¿NO LE PARECE?
¡¡CIERTO!!
POCO ANTES DEL ALBA DEL DÍA SIGUIENTE, MAC COY ABANDONÓ FORT APACHE.
MAC COY IBA A BUEN PASO. DEJANDO LAS CRUCES A SU DERECHA, SE DIRIGIÓ HACIA EL SUR.
EL AMANECER LO SORPRENDIÓ EN LO ALTO DEL PASO DE LA DESOLACIÓN.
EL SOL YA ESTABA EN EL CIELO CUANDO PASÓ LA FRONTERA, CRUZANDO RÍO GRANDE POR EL VADO DEL ESPAÑOL.
8
PALA CIOS

¿Cómo puede ser, señoritas, que las chicas más guapas de la frontera laven su ropa en el mismo lugar?
Es para tener el privilegio de ver vadear al jinete más seductor, señor.
NTINA
¿Quiere tomar algo, señor?
¡Tequila! Fresco, si es posible... y un chile.
PALA CIOS

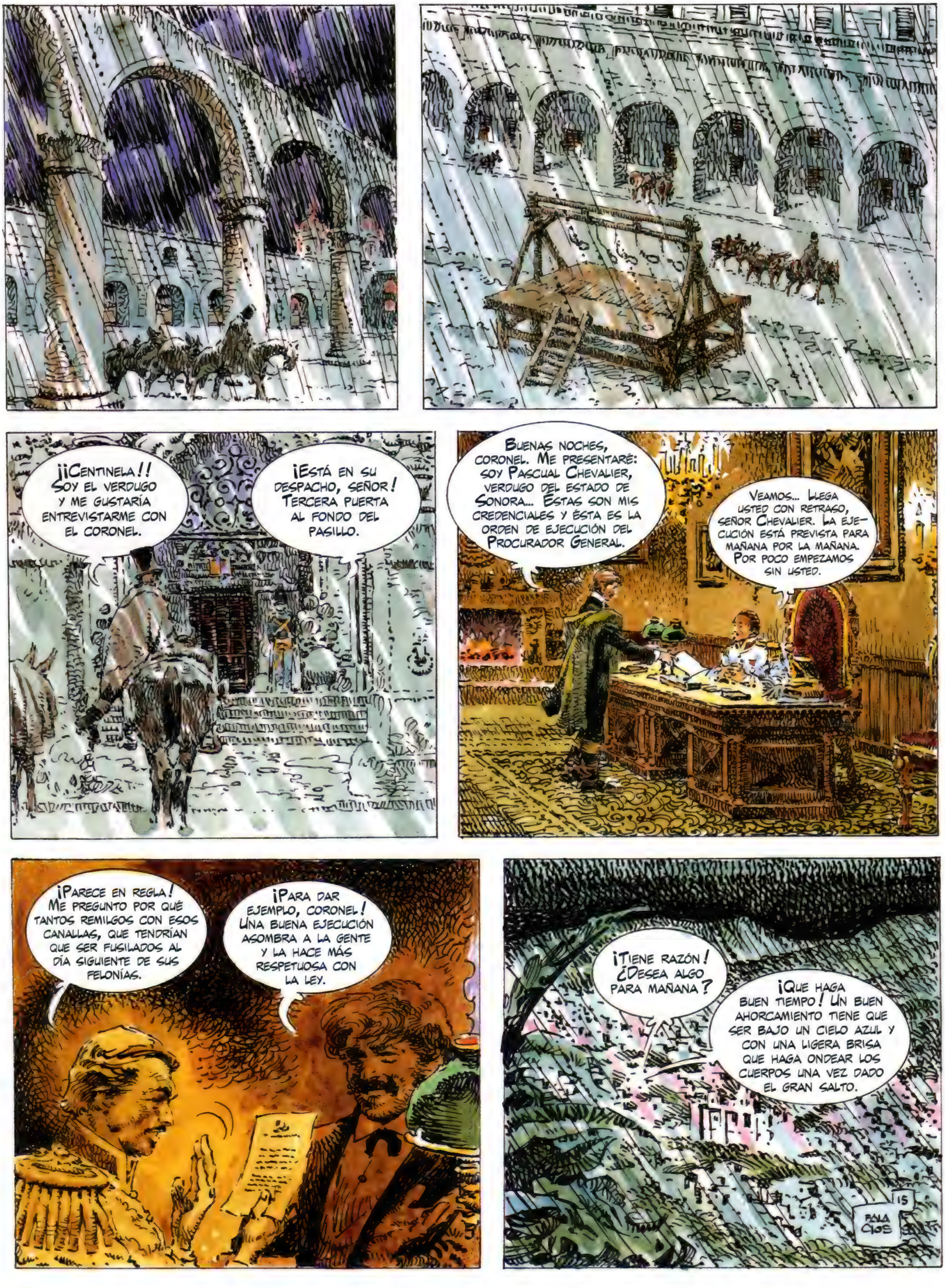
¡Dígame, buen hombre! ¿Cuál es el camino más corto para llegar a Hualco?
¡Vaya! Es curioso. Usted es la segunda persona que me lo pregunta, señor.
¿Ah, sí? ¿Y cuál fue la primera?
¡El verdugo federal! Salió esta mañana hacia Hualco para colgar a los seis gringos atracadores de bancos.
¡Vaya, vaya! Eso es interesante.
¿Qué camino tomó?
El que atraviesa los pantanos del mosquito y que la gente ya no utiliza por las fiebres que allí se cogen. Y, sin embargo, ese camino ahorra cinco días de viaje a los que se dirigen a Hualco.
Entonces, amigo mío, soy de la opinión del verdugo. Un atajo de cinco días bien vale un poco de malaria. Tráigame la cuenta.
¡Sí, señor!
Una hora más tarde, en el camino del mosquito, cruzando los pestilentes pantanos, Mac Coy iba a buen ritmo hacia Hualco.
Espero que el mesonero no me haya tomado el pelo.
PALACIOS


LAS HORAS TRANSCURRÍAN EN UNA ATMÓSFERA HÚMEDA Y MALSANA, BAJO UN CALOR AGOBIANTE.
ESTE CALOR Y ESTOS MOSQUITOS ME VOLVERÁN LOCO... ¡DIOS MÍO, MENUDO PAÍS!
EL HUMO DE UNA HOGUERA.
SEGURO QUE ES EL VERDUGO.
LA VERDAD, CABALLERO, CREÍ QUE ERA EL ÚNICO SER HUMANO EN ESTE MALDITO PANTANO. DA GUSTO COMPROBAR QUE OTRO DESDICHADO HA TENIDO LA IDEA DE COGER ESTE SUPUESTO ATAJO.
PALACIOS

¡Efectivamente, caballero! Sólo los viajeros con buenas razones para ir a Hualco corren el riesgo de coger las fiebres. ¿Cuáles son las suyas?
¡¡Una boda, señor!! La boda de mi hija Dolores Isabel María Mac Coy con Juan Ricardo, hijo de don Poza Buña, comerciante de profesión.
¡Mac Coy, eh! Ya decía yo que no tenía cara de mexicano.
¡Cierto, soy americano! Pero, si me disculpa, puedo devolverle el cumplido... Usted tampoco tiene aspecto de mexicano.
¡Tiene razón! Mi nombre es Chevalier, Pascual Chevalier. Soy de origen francés. Aunque mexicano de corazón y de nacionalidad.
Si quiere un buen café, baje del caballo.
¡¡Gracias!! Con mucho gusto.
¿Es usted vendedor de cuerdas?
¡Ja, ja! No, no... Son mis utensilios de trabajo. Soy verdugo de profesión.
¡¡Vaya!!
Y me dirijo a Hualco para colgar a la banda de Hogan.
¡¡Ah, sí!! Ya he oído hablar de los bandidos. ¿Así que los han capturado?
Capturado, juzgado y condenado a dar el gran paso.

Tiene una hermosa profesión... Pero, ¿qué cualidades se precisan para ser un buen verdugo?
¡¡No es muy complicado!! Hay que conocer las medidas del hombre, su peso, su anchura de cuello y su opinión.
¡¡Con un cliente que lo asume, no hay problema...!! ¡Hop! Pero el que gime, patalea y se resiste, créame, no es asunto fácil... Entonces es cuando hay que emplear la psicología.
Afortunadamente mi antigua profesión me ayuda muchísimo en estos casos. Antes de ser verdugo era psiquiatra.
¡¡Por supuesto!! Ayuda.
Mac Coy y el verdugo conversaron hasta medianoche, y juntos vaciaron alegremente una botella de tequila y acabaron la velada cantando varias canciones mexicanas.
Olé la hierba, la palma, el cielo sobre mi sombrero y yo sobre mi caballo.
Poco antes de dormir, Mac Coy puso un último trago al verdugo, quien acercó su vaso sin saber que Mac Coy había vertido en él un tranquilizante para caballos.
La noche transcurrió sin incidentes. Pero al despertar, Mac Coy había desaparecido con el caballo, la mula y la ropa del señor Chevalier, verdugo de profesión.
¡¡¡Maldita sea!!!
Señor verdugo, ¡Gracias por esta excelente velada! Por razones personales, le confisco su ropa y su instrumental profesional. Le dejo las botas y este cuchillo. El trayecto a pie hasta Hualco no debería llevarle mas de 10 días. Cordialmente,
Mac Coy
¡Muy gracioso! Pero nos volveremos a ver.
13
PALACIOS

Al cabo de tres días, Mac Coy salió del pantano en dirección a Hualco.
Ya he salido por fin de ese maldito pantano.
Sólo falta una jornada a caballo para llegar a Hualco. Es hora de transformarme en verdugo.
El pantalón y la camisa me van como un guante, ¡vaya suerte! La chaqueta debería de sentarme bien.
¡La jugada está hecha! Voy hecho un pimpollo.
Más tarde, bajo una violenta tormenta, Mac Coy llegaba a Hualco.
Me pregunto cómo me las arreglaré para hacerme con esa maldita carta.
PALACIOS 14


¡¡Centinela!! Soy el verdugo y me gustaría entrevistarme con el coronel.
¡Está en su despacho, señor! Tercera puerta al fondo del pasillo.
Buenas noches, coronel. Me presentaré: soy Pascual Chevalier, verdugo del estado de Sonora... Éstas son mis credenciales y ésta es la orden de ejecución del Procurador General.
Veamos... Llega usted con retraso, señor Chevalier. La ejecución está prevista para mañana por la mañana. Por poco empezamos sin usted.
¡Parece en regla! Me pregunto por qué tantos remilgos con esos canallas, que tendrían que ser fusilados al día siguiente de sus felonías.
¡Para dar ejemplo, coronel! Una buena ejecución asombra a la gente y la hace más respetuosa con la ley.
¡Tiene razón! ¿Desea algo para mañana?
¡Que haga buen tiempo! Un buen ahorcamiento tiene que ser bajo un cielo azul y con una ligera brisa que haga ondear los cuerpos una vez dado el gran salto.
15
PALACIOS

Ahora debo dejarle, coronel, e inspeccionar el patíbulo.
¡Entonces, hasta mañana, verdugo!
Sólo hay una manera de entrar mañana en ese banco, y es armando primero un buen jaleo en la ciudad.
Y ahora mismo me encargaré de ello, gracias a la dinamita que llevo en mis zurrones.
Primero colocaré un cartucho de dinamita bajo esta ventana.
Luego otro entre la madera de este carro.
Ese tipo de instalación me da escalofríos.
16
PALACIOS

Al día siguiente, bajo un cielo despejado, toda la población de Hualco esperaba impaciente la ejecución de Hogan y su banda.
¡Vaya! Le felicito, verdugo, ha acertado en sus previsiones... ¡Hace buen tiempo!
Gracias, coronel... ¡Ah! Ahí vienen mis clientes.
¡¡¡Bandidos!!!
¡Golfos! Asesinos...
¡Muerte!
Si mira bien, señor Hogan... La divina providencia le echa una mano, aquí, en mi cintura... ¡Buena suerte!
?
17
PALACIOS

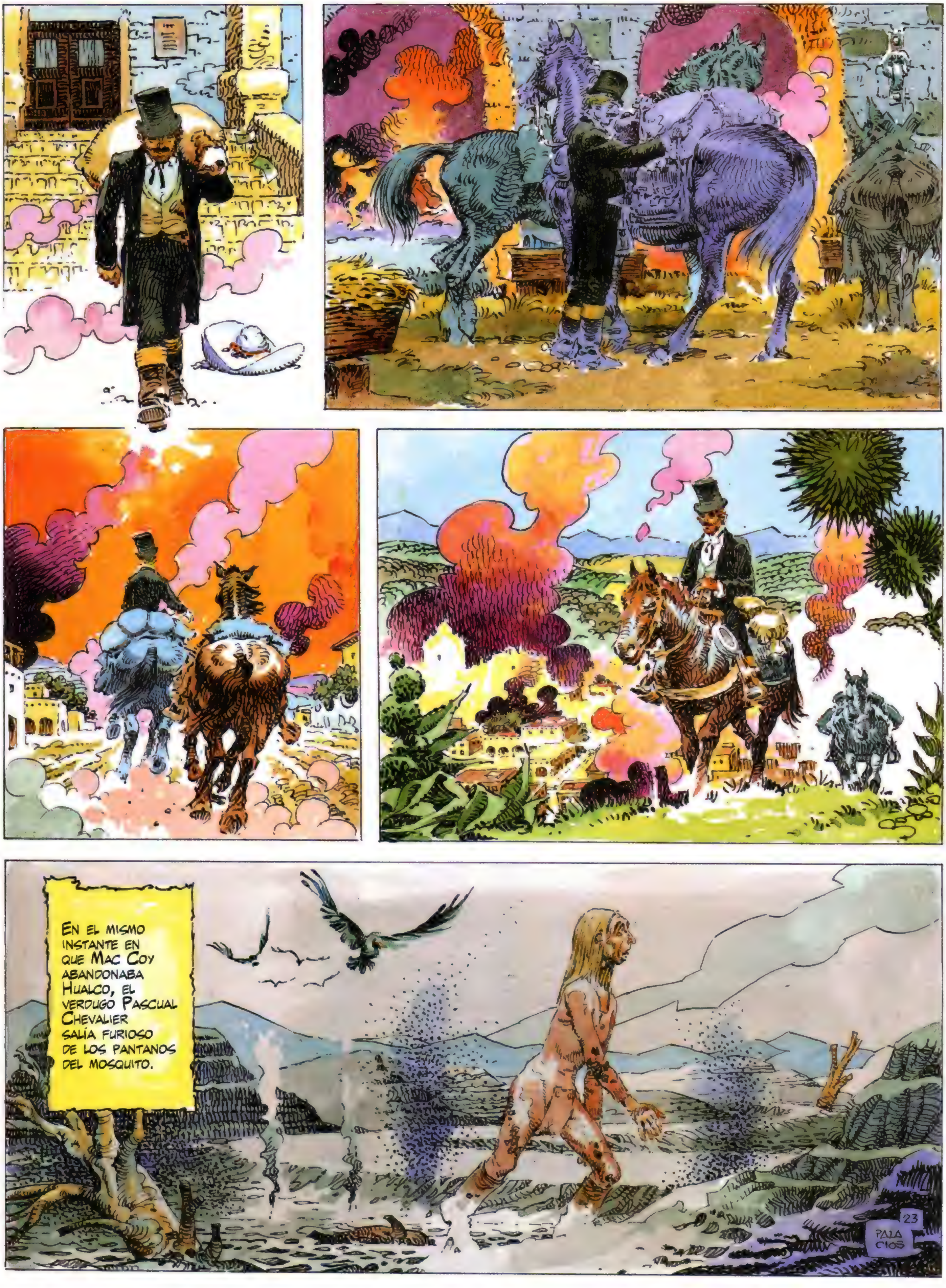
¡Sal de en medio, verdugo!
¡Deme su revólver, coronel, y diga a sus hombres que se estén quietos o saltamos por los aires!
¡De acuerdo! ¡Pero apague esa maldita mecha!
¡PFFFFFFFFFFFFF
Diga a sus hombres que tiren sus armas o le rompo la cabeza.
¡¡Soldados!! Arrojen sus fusiles... Es una orden.
¡PLOC!
Al ver a Hogan y a sus hombres a punto de huir, la muchedumbre empezó a gritar.
¡¡Muerte!! ¡No los dejéis escapar!
¡Muerte!
¡¡Detenedlos!!
¡¡Linché-mosles!!
18
PALACIOS

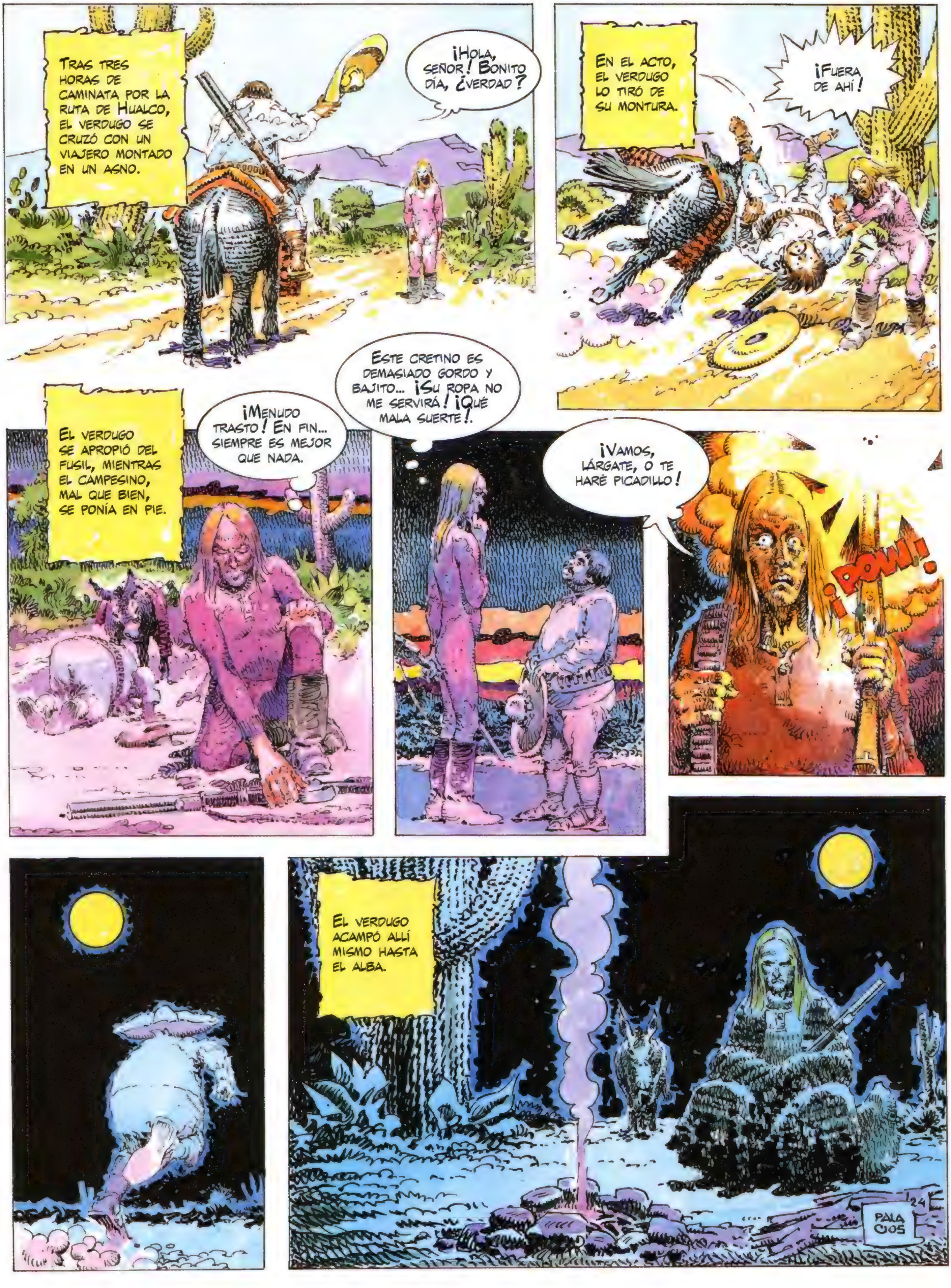
Mientras Hogan y sus hombres, con el coronel como rehén, pasaban por entre la muchedumbre amenazante, Mac Coy, recogiendo un fusil que un soldado había arrojado al suelo, volvió a subirse al patíbulo.
Esta muchedumbre exaltada los linchará... Debo provocar disturbios si quiero llegar sin problemas hasta el banco.
Hogan y su banda se abrían camino con dificultad entre la muchedumbre desenfrenada.
¡Vamos, muchachos! Es el momento de largarse de aquí.
¡Si nos dejan! Todos estos capullos parecen bastante excitados. Deberías volver a encender la dinamita.
Hay que procurar acertar... Primero la dinamita del carro y luego la de la ventana.
¡PAW!
¡BAOUM!
¡Asunto concluido!
¡BOOM!
19
PALA CIOS

Con la segunda explosión se produjo un pánico indescriptible entre la multitud que huía despavorida.
Me queda un cartucho de dinamita... Más vale quitármelo de encima.
PFFFFFFFF!
¡¡BAOUM!!
Aprovechando la enorme confusión reinante, Hogan y sus hombres con el coronel como rehén, abandonaron la ciudad con unos caballos robados delante del cuartel, no sin antes haber arrojado la dinamita bajo el soportal del edificio.
¡Bueno! Esto no es todo, debo ir al banco.
PALACIOS 20

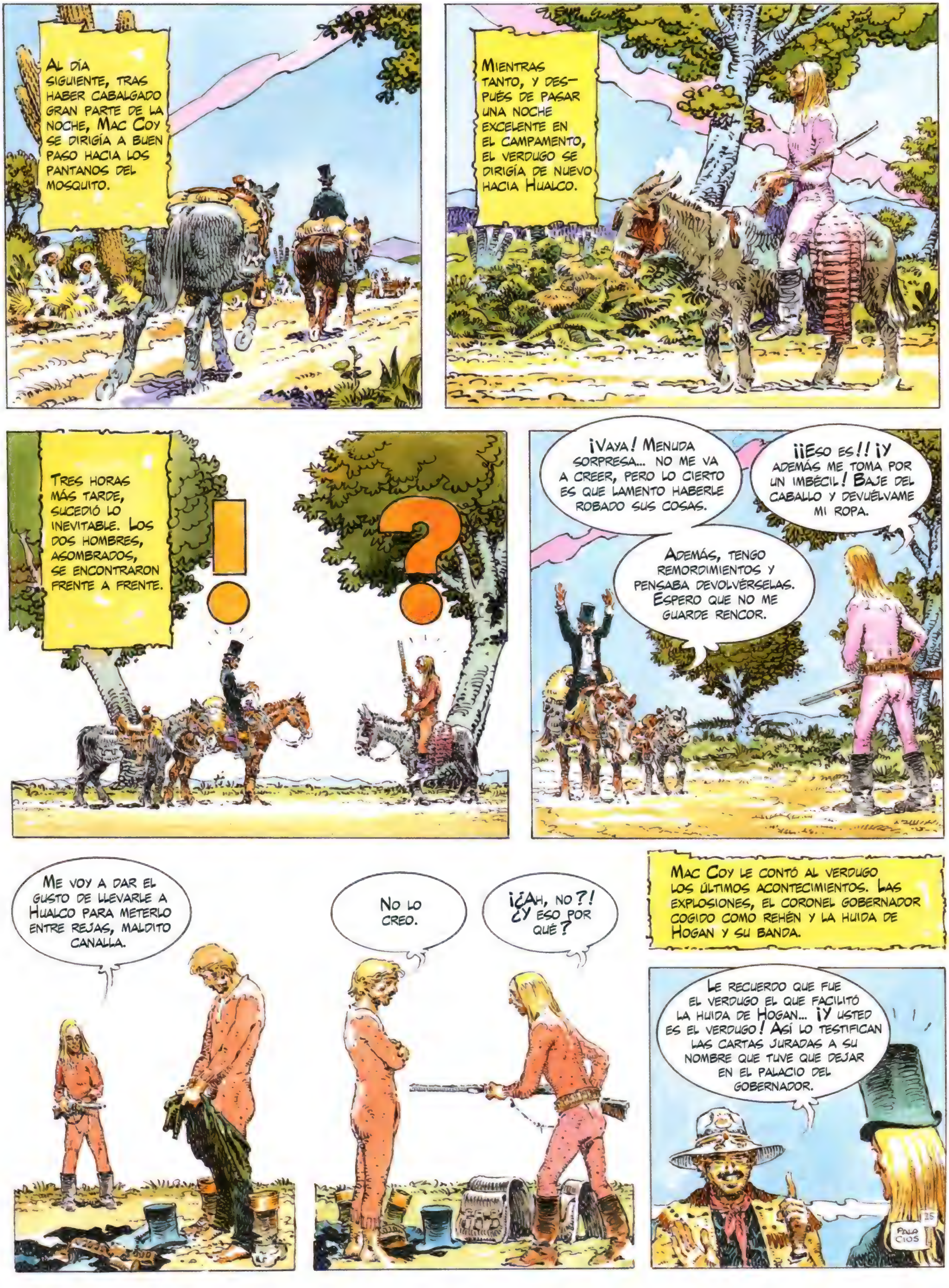
BANCO
MUY BUENOS DÍAS, SEÑORAS Y SEÑORES...
¡BUENOS DÍAS, VERDUGO! ¿HA VISTO EL JALEO QUE SE HA FORMADO EN LA CIUDAD... ? ¿QUÉ HA PASADO?
¡NO TENGO NI IDEA!
¿QUIERE HACER UN INGRESO?
¡NO, VENGO A SACAR!
ASÍ QUE ABRID RAPIDITO LA CÁMARA ACORAZADA U OS ABRO LA CABEZA A LOS DOS.
21
PALACIOS

¡Dios, qué hermosura!
Esta es la famosa carta presidencial.
¡Misión cumplida!
Bueno, y ya puestos, vale más prever algo en metálico para mis gastos.
Mac Coy, en posesión de la carta y de una buena cantidad de dinero, cerró la puerta de la cámara acorazada tras los dos empleados del banco.
¡Bueno, yo me voy! Sed buenos.
22
PALACIOS


EN EL MISMO INSTANTE EN QUE MAC COY ABANDONABA HUALCO, EL VERDUGO PASCUAL CHEVALIER SALÍA FURIOSO DE LOS PANTANOS DEL MOSQUITO.
23
PALACIOS



Tras tres horas de caminata por la ruta de Hualco, el verdugo se cruzó con un viajero montado en un asno.
¡Hola, señor! Bonito día, ¿verdad?
En el acto, el verdugo lo tiró de su montura.
¡Fuera de ahí!
El verdugo se apropió del fusil, mientras el campesino, mal que bien, se ponía en pie.
¡Menudo trasto! En fin... siempre es mejor que nada.
Este cretino es demasiado gordo y bajito... ¡Su ropa no me servirá! ¡Qué mala suerte!
¡Vamos, lárgate, o te haré picadillo!
¡POW!
El verdugo acampó allí mismo hasta el alba.
PALACIOS



Al día siguiente, tras haber cabalgado gran parte de la noche, Mac Coy se dirigía a buen paso hacia los pantanos del Mosquito.
Mientras tanto, y después de pasar una noche excelente en el campamento, el verdugo se dirigía de nuevo hacia Hualco.
Tres horas más tarde, sucedió lo inevitable. Los dos hombres, asombrados, se encontraron frente a frente.
!
?
¡Vaya! Menuda sorpresa... No me va a creer, pero lo cierto es que lamento haberle robado sus cosas.
¡¡Eso es!! ¡Y además me toma por un imbécil! Baje del caballo y devuélvame mi ropa.
Además, tengo remordimientos y pensaba devolvérselas. Espero que no me guarde rencor.
Me voy a dar el gusto de llevarle a Hualco para meterlo entre rejas, maldito canalla.
No lo creo.
¡¿Ah, no?! ¿Y eso por qué?
Mac Coy le contó al verdugo los últimos acontecimientos. Las explosiones, el coronel gobernador cogido como rehén y la huida de Hogan y su banda.
Le recuerdo que fue el verdugo el que facilitó la huida de Hogan... ¡Y usted es el verdugo! Así lo testifican las cartas juradas a su nombre que tuve que dejar en el palacio del gobernador.
Palacios

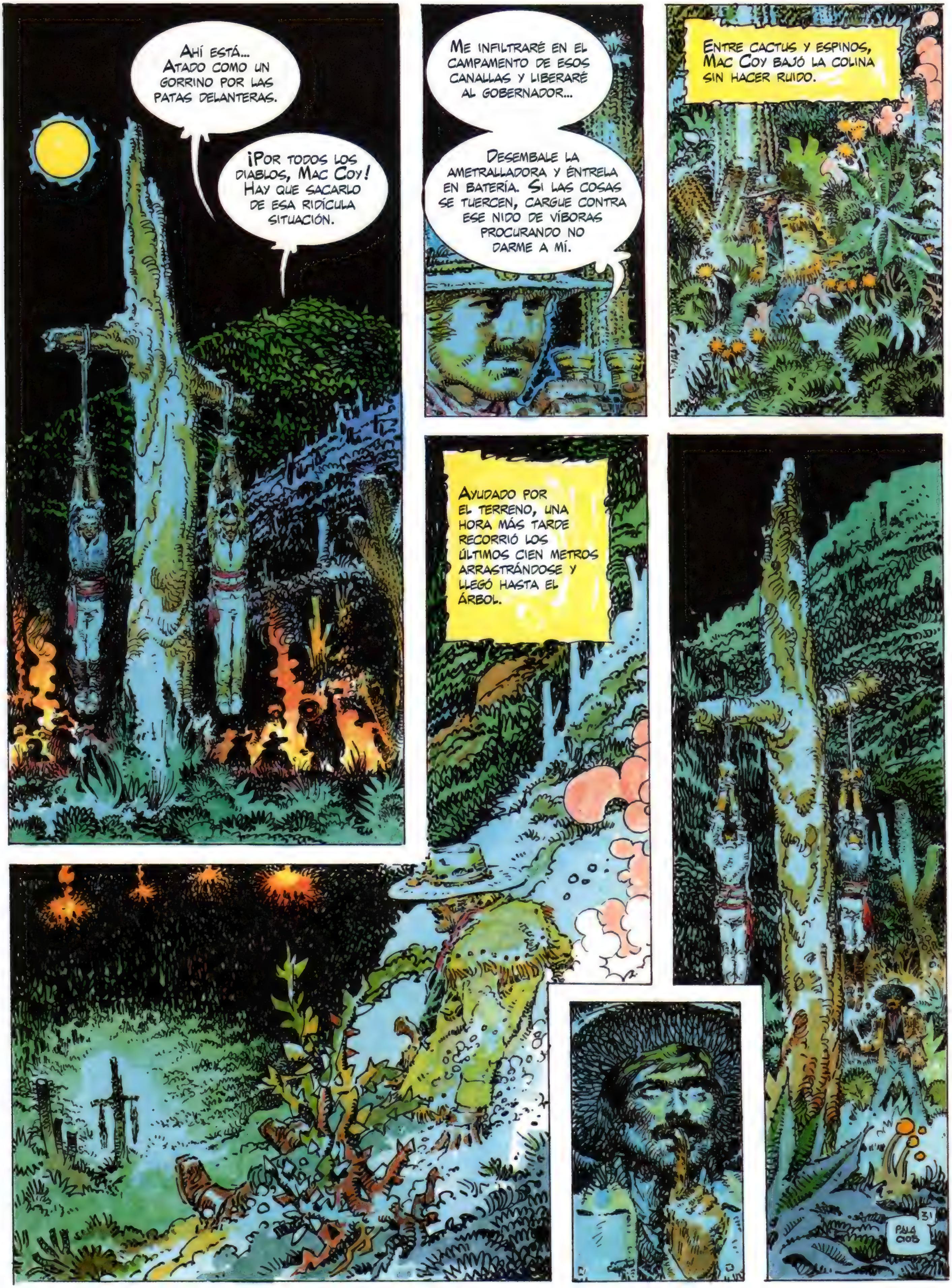
AL CAMBIAR DE ROPA, MAC COY SE CUIDÓ DE COGER LA CARTA Y METERLA EN UNO DE LOS BOLSILLOS INTERIORES DE SU CHAQUETA DE PIEL CUANDO EL VERDUGO NO LE MIRABA.
MENOS MAL QUE HE TENIDO TIEMPO DE COGER LA CARTA DE LA OTRA CHAQUETA.
¿QUÉ ME ESTÁ DICIENDO?
¡ÉSTA SÍ QUE ES BUENA, NO ME LO PUEDO CREER! NO ES MÁS QUE UN LADRÓN Y UN TRAIDOR. LE OFRECÍ MI COMIDA Y MI AMISTAD, USTED ME CAÍA BIEN, Y A CAMBIO ME HA HUNDIDO.
¡CLIC!
NO SÉ CÓMO NO REVIENTO SU SUCIA CARA EN MIL PEDAZOS.
SÍ, CLARO... ¡EJEM! CÁLMESE. ES UN MALENTENDIDO. ¡EJEM! YA ENCONTRAREMOS UNA SOLUCIÓN.
MI SUERTE ESTÁ UNIDA A LA SUYA. SI LAS AUTORIDADES NOS COGEN, ESTAMOS PERDIDOS. NOS FUSILARÁN EN EL ACTO. HAY QUE HUIR A LOS ESTADOS UNIDOS.
¡TIENE RAZÓN! TOMEMOS EL CAMINO DE LOS PANTANOS, ES EL MÁS CORTO.
¡JA, JA! ESTÁ DE BROMA. PUEDE TENER LA SEGURIDAD DE QUE YA ESTÁN CONTROLANDO EL CAMINO DE CABO A RABO. LA REGIÓN ESTARÁ LLENA DE SOLDADOS HASTA RÍO GRANDE.
?
¿ES QUE NO SE DA CUENTA? EL CORONEL GOBERNADOR HA SIDO RAPTADO. ES UNA VERDADERA HUMILLACIÓN PARA LAS AUTORIDADES. QUERRÁN LIQUIDARNOS A CUALQUIER PRECIO.
PASAREMOS POR LA SIERRA DE LOS FANTASMAS. JAMÁS SE LES OCURRIRÁ PENSAR QUE ESTAMOS LO BASTANTE LOCOS COMO PARA METERNOS AHÍ. ES EL FEUDO DE LOS BANDOLEROS Y DE LOS INDIOS INSUMISOS.

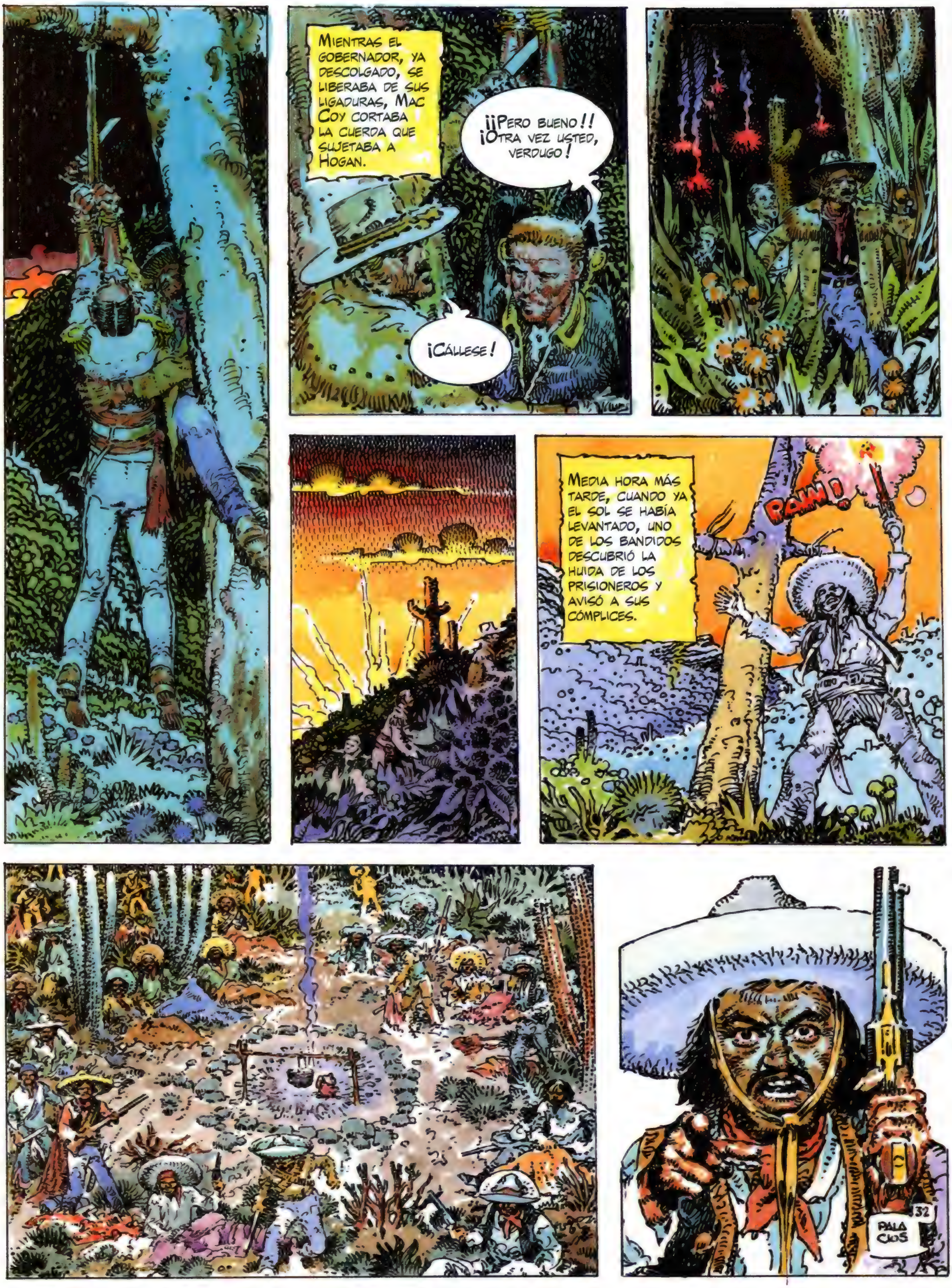
TRAS CABALGAR TODO EL DÍA, AL ANOCHECER LLEGARON A UN CAÑÓN QUE SE ADENTRABA HACIA UNAS COLINAS INHÓSPITAS.
PASARON SU PRIMERA NOCHE ENTRE LAS ROCAS, SIN ENCENDER NINGUNA HOGUERA PARA NO LLAMAR LA ATENCIÓN.
AL ALBA, EL VERDUGO PASCUAL CHEVALIER, ESCUDRIÑANDO A SU ALREDEDOR, DESPERTÓ A MAC COY.
¡¡EH, MAC COY!! NO PENSARÁ DORMIR TODA LA MAÑANA... LEVÁNTESE Y VENGA A VER ESTO... TENEMOS VISITA, EL EJÉRCITO EMPIEZA A LEVANTAR SUS BARRICADAS.
MAC COY, SI TUVIÉSEMOS ESA AMETRALLADORA, CRUZAR LA SIERRA DE LOS FANTASMAS SERÍA MUCHO MÁS FÁCIL.
¿ESO CREE?
¡ESTOY SEGURO! CON ESA ARMA PODRÍAMOS MANTENER ALEJADOS TANTO A BANDIDOS COMO A BANDOLEROS.
ESOS SOLDADOS NO TIENEN PINTA DE SER GRANDES GUERREROS. PODRÍAMOS INTENTAR ROBARLES SU AMETRALLADORA.
¿AH, SÍ? ¿Y CÓMO? ¿CON LA INTERVENCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO?
PALA CIOS

¡Qué va, qué va! De esta manera...
¡HOP!
MEXICO
¡BAOM!
¡¡Es artillería!! Nos disparan con un cañón.
¡BOOOM!
PALACIOS
28

DISPÁRELES A LA CABEZA MIENTRAS YO LES DISPARO A LOS PIES.
¡PAW!
¡PAW!
COMPLETAMENTE SORPRENDIDOS POR ESTE INESPERADO ATAQUE Y CREYENDO ESTAR BAJO EL FUEGO DE LA ARTILLERÍA, CON BALAS SILBÁNDOLES A SU ALREDEDOR, LOS SOLDADOS HUYERON SIN MIRAR ATRÁS.
DZZZWING...
SHHUFFF...
ZAAAUNNG...
SUIFFF...
CREO QUE TARDAREMOS EN VOLVER A VER A ESTOS PANOLIS. MIRE, CORREN COMO CONEJOS.
¡BUENO! ENTONCES, VAYAMOS A RECUPERAR ESA AMETRALLADORA Y LARGUÉMONOS DE AQUÍ.
MAC COY Y EL VERDUGO CHEVALIER COLOCARON LA AMETRALLADORA SOBRE UNO DE LOS BURROS, CON UN SOPORTE APROPIADO.
PALACIOS

POCO DESPUÉS SE DIRIGÍAN HACIA EL CAÑÓN.
AL ANOCHECER ACAMPARON EN LA SALIDA DEL CAÑÓN QUE DABA A LA SIERRA DE LOS FANTASMAS, UNA REGIÓN DE COLINAS CUBIERTA DE CACTUS Y ESPINOS.
AL QUINTO DÍA POR LA NOCHE VIERON A LO LEJOS UN FUEGO DE CAMPAMENTO.
DURANTE LOS CINCO DÍAS SIGUIENTES, MAC COY Y EL VERDUGO SE ADENTRARON EN AQUELLAS TIERRAS INHÓSPITAS E INQUIETANTES.
¡VAYA! ¡VAYA! HOGAN Y SU BANDA...
¿EL CORONEL ESTÁ CON ELLOS?
30
PALACIOS


Ahí está... Atado como un gorrino por las patas delanteras.
¡Por todos los diablos, Mac Coy! Hay que sacarlo de esa ridícula situación.
Me infiltraré en el campamento de esos canallas y liberaré al gobernador...
Desembale la ametralladora y éntrela en batería. Si las cosas se tuercen, cargue contra ese nido de víboras procurando no darme a mí.
Entre cactus y espinos, Mac Coy bajó la colina sin hacer ruido.
Ayudado por el terreno, una hora más tarde recorrió los últimos cien metros arrastrándose y llegó hasta el árbol.


MIENTRAS EL GOBERNADOR, YA DESCOLGADO, SE LIBERABA DE SUS LIGADURAS, MAC COY CORTABA LA CUERDA QUE SUJETABA A HOGAN.
¡¡PERO BUENO!! ¡OTRA VEZ USTED, VERDUGO!
¡CÁLLESE!
MEDIA HORA MÁS TARDE, CUANDO YA EL SOL SE HABÍA LEVANTADO, UNO DE LOS BANDIDOS DESCUBRIÓ LA HUIDA DE LOS PRISIONEROS Y AVISÓ A SUS CÓMPLICES.
PAW!
32
PALA CIOS

APROVECHANDO UNA VENTAJA DE VEINTE MINUTOS, LOS TRES HOMBRES AVANZABAN RÁPIDAMENTE CAMINO DE LA COLINA DONDE SE ENCONTRABA LA AMETRALLADORA.
ACELERANDO EL PASO, LOS BANDIDOS REDUCÍAN MINUTO A MINUTO LA DISTANCIA QUE LOS SEPARABA DE LOS FUGITIVOS.
¡SE ACERCAN!
¡RESISTA, CORONEL, SÓLO UN ESFUERZO MÁS!
¿CON QUÉ PROPÓSITO... Y PARA IR ADÓNDE?
NOS PISAN LOS TALONES... ESOS CERDOS NOS VAN HACER PICADILLO.

MIENTRAS TANTO, EN LO ALTO DE LA COLINA, EL VERDUGO —CON LA AMETRALLADORA COLOCADA SOBRE SU TRÍPODE— PONÍA EL PRIMER CARGADOR.
ESPERAD A VER, POLLUELOS... OS VOY A DAR UNA LECCIÓN, OS LO ASEGURO.
¡QUE COMIENCE LA FIESTA! ¡JA, JA, JA!
RATAT
TACT
¡TACATA TACATA!
HOGAN FUE ALCANZADO Y DESAPARECIÓ EN MEDIO DE LOS MEXICANOS.
HEMOS LLEGADO... AHÍ ESTÁ LA CIMA.
¡PAW!

La ametralladora seguía haciendo estragos en las filas mexicanas.
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
Es el último cargador. Luego estaremos a dos velas.
Se acercan, estamos perdidos.
¡¡Se acabó!! La ametralladora está vacía.
¡Rápido, suba al caballo y marchémonos mientras aún estamos a tiempo!
¡CLIC!
¡Se nos escapan!
¡PAW!
¡PAW!
¡No! Rodríguez llega con nuestros caballos. Estará aquí dentro de un cuarto de hora, entonces reemprenderemos la persecución.
¡Quiero atraparlos!
35
PALACIOS

Aprovechando la tregua que les concedían los mexicanos, los tres hombres, espoleando a fondo sus caballos, se dirigían hacia la frontera.
Ahí viene Rodríguez con los caballos.
Se dirigen hacia la frontera.
Hogan, sangrando pero vivo, esperaba su suerte.
¿Y qué hacemos con él?
Subidlo a un caballo y que nos siga... Y si no quiere, matadlo.
Menudo susto... Por un momento creí que ese imbécil iba a matarme.
¿Y la ametralladora?
La recuperaremos más tarde. ¡A la caza, compadres!

Nos persiguen... ¿Es que esto no acabará nunca?
Con la paliza que les hemos dado, están rabiosos.
Esos canallas están ganando terreno.
Si nos alcanzan antes de llegar al cañón estamos perdidos.
Me queda un arma para detenerlos.
¿Ah, sí? No me diga... Me gustaría saber cuál.

UNA ARMA DEFINITIVA, CAPAZ DE DETENER A CUALQUIER EJÉRCITO.
ENTONCES ES EL MOMENTO DE SACARLA, ANTES DE QUE NOS MONTEN UN JALEO.
¡AHÍ VIENEN!
PALACIOS

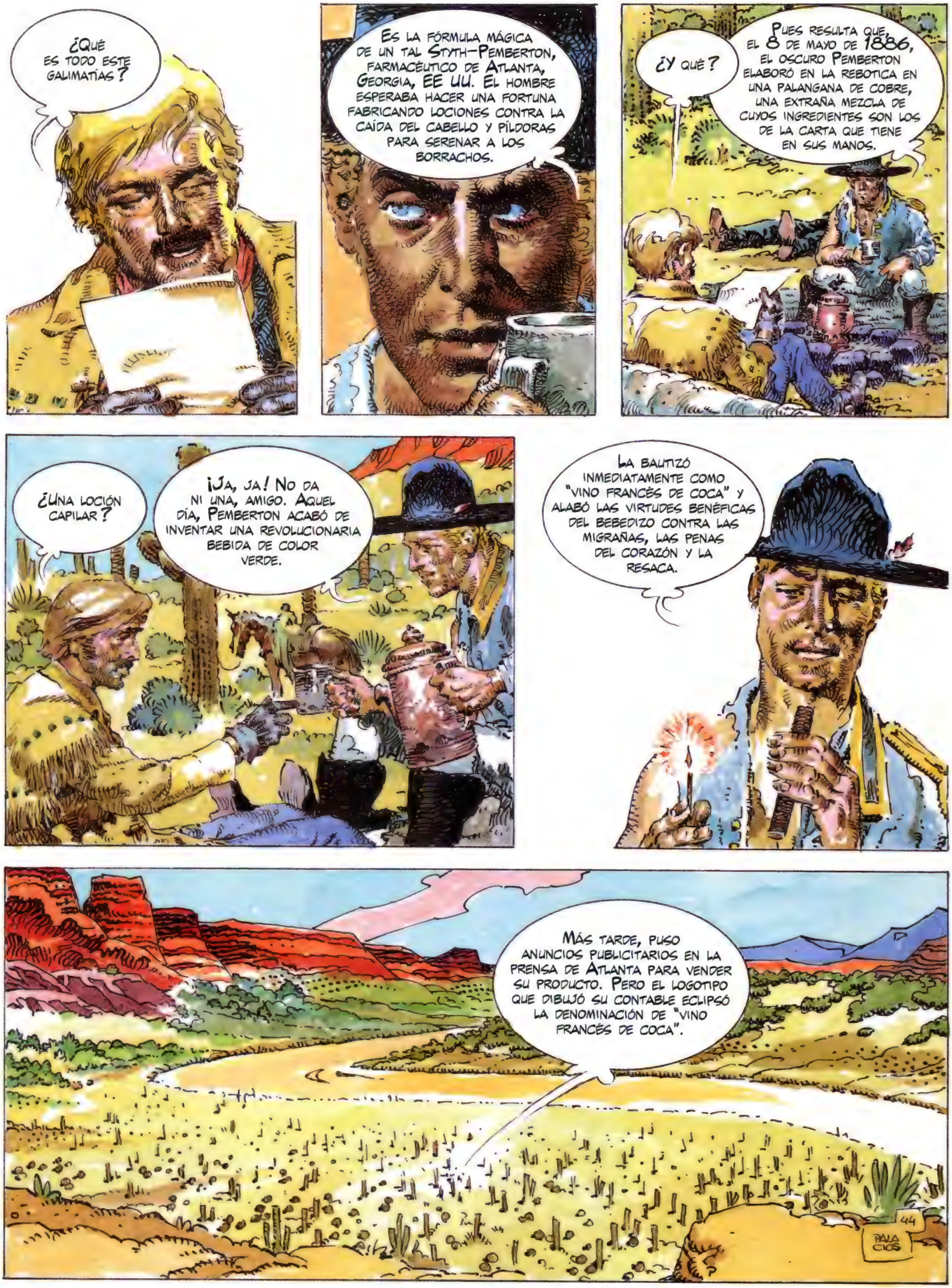
¡HA! ¡HA! ¡HA! ¡HA!
ATÓNITO, HOGAN MIRABA CÓMO LOS BANDIDOS CORRÍAN TRAS LOS BILLETES.
APROVECHANDO QUE NADIE LE PRESTABA ATENCIÓN, HOGAN DECIDIÓ ESFUMARSE EN MEDIO DE LA INDIFERENCIA GENERAL.
¡ES EL MOMENTO DE LARGARSE A TODA MECHA!
39
PALACIOS

¡Ensillen! Ya nadie puede impedirnos llegar al cañón.
¡Sí, sí! Vaya delante, nosotros le alcanzaremos.
No se preocupe por nosotros, adiós y gracias por todo.
Ninguna advertencia, ninguna conminación, orden o insulto pudieron convencer al coronel y al verdugo para que abandonaran el lugar donde estaba el dinero.
Agotados los argumentos, Mac Coy dejó a los dos hombres, sabedor de la funesta suerte que les depararían los bandidos una vez recobrada la serenidad.
40
PALA CIOS

Mientras Mac Coy se adentraba en el laberíntico cañón que conducía a Río Grande y a los EE UU, Hogan, que cabalgaba en paralelo un poco más arriba, se tropezó con dos apaches.
¡¡Apaches!! Y sólo tengo mi cuchillo.
!
?
¡Ploc!
¡Haaaaaaaaa!
Ahora vuelvo a ir armado.

En el mismo instante en que Hogan eliminaba a los dos apaches, Mac Coy, saliendo del cañón, llegaba a la orilla mexicana de Río Grande.
¡Vaya! Una hoguera.
¡Por todos los diablos! No esperaba encontrarle aquí, General Sherwood.
Hola, capitán Mac Coy. Desmonte y sírvase un buen café, está caliente.
Y bien, Mac Coy... He oído decir que hubo cierta agitación en Hualco.
Decirle lo contrario sería mentirle, general.
Mientras Mac Coy y el general Sherwood hablaban de los últimos acontecimientos, Hogan, después de salir del cañón, se dirigía hacia ellos atraído por el humo de la hoguera.
¡Misión cumplida, general! Tengo la carta.
¡Enhorabuena, capitán Mac Coy! Witney, el secretario de estado, me había asegurado que era usted el mejor. No se equivocaba. ¿Puede darme la carta, por favor?
Aquí la tiene, general.
¡Gracias, capitán!
¡PAW!

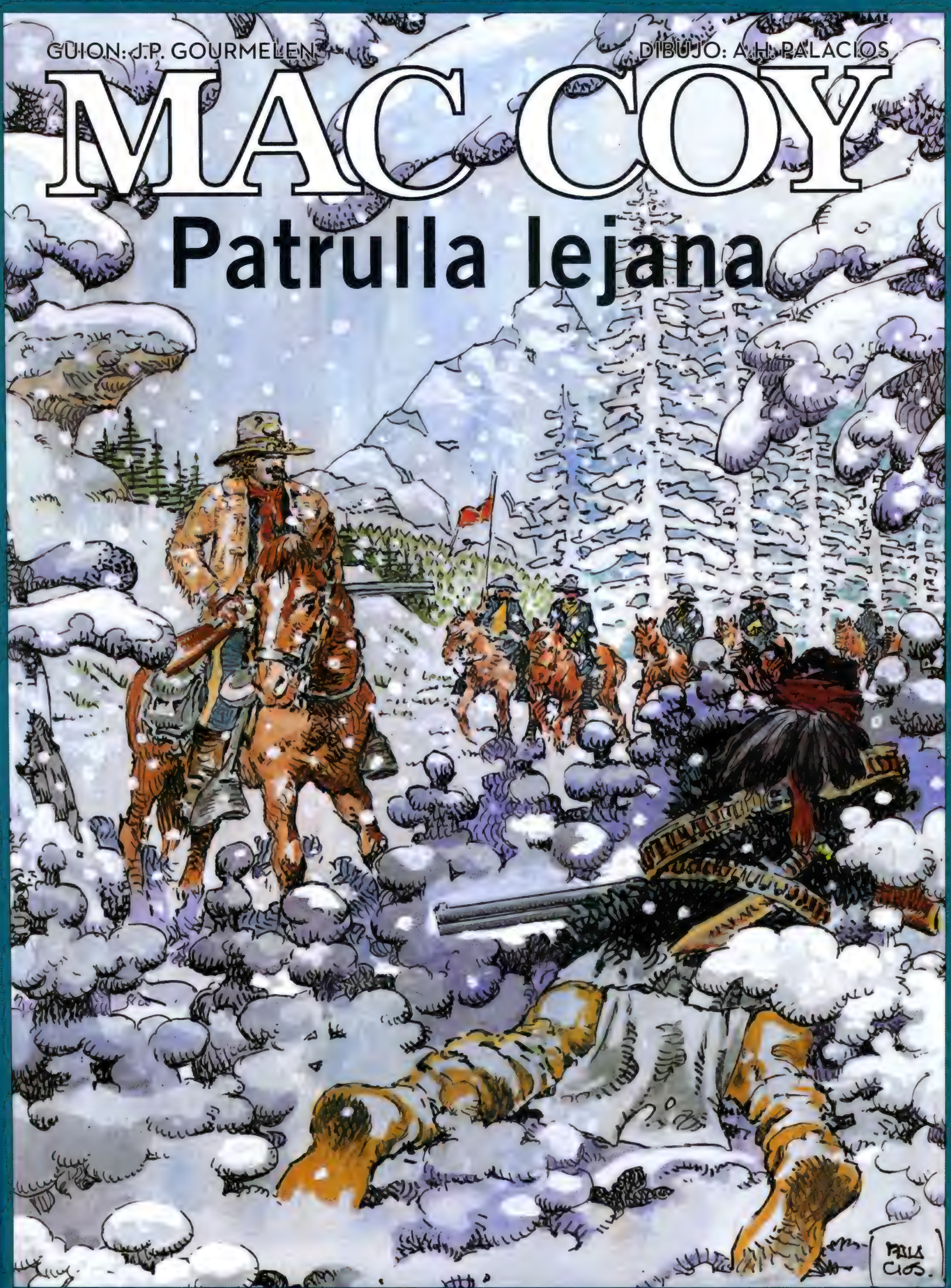
¿Por qué me ha disparado, General? ¡Se ha vuelto loco!
¡Lo lamento, Capitán Mac Coy, pero usted no forma parte de mis planes! ¡Adiós!
Suelte el arma, General, o le vuelo la cabeza.
Ese cretino no ha fallado. No es nada, sólo un trozo de carne arrancada. Yo lo arreglo.
¡Usted! ¡Es usted, Hogan!
¡PAW! ¡PAW!
¡Sí, canalla! Soy yo, en carne y hueso.
¡PAW!
¡Huy! Despacio, me hace daño.
Lo menos que se puede decir de usted, verdugo o capitán o lo que sea, es que no es demasiado curioso. ¿Es que no le interesa el contenido de esta carta, por la cual casi pierde la vida?
¡Tiene razón! Abrámosla.
DOSIFICACIÓN DE LOS COMPONENTES DE LA MEZCLA CODIFICADA ESCRITA MÁS ABAJO
"FÓRMULA DEL 7X" 227XM71A1174P
1. Hoja de coca
2. Nuez moscada
3. Limones verdes
4. Glicerina
5. Azúcar
6. Caramelo
7. Menta
43 PALACIOS


¿Qué es todo este galimatías?
Es la fórmula mágica de un tal Styth-Pemberton, farmacéutico de Atlanta, Georgia, EE UU. El hombre esperaba hacer una fortuna fabricando lociones contra la caída del cabello y píldoras para serenar a los borrachos.
¿Y qué?
Pues resulta que, el 8 de mayo de 1886, el oscuro Pemberton elaboró en la rebotica en una palangana de cobre, una extraña mezcla de cuyos ingredientes son los de la carta que tiene en sus manos.
¿Una loción capilar?
¡Ja, ja! No da ni una, amigo. Aquel día, Pemberton acabó de inventar una revolucionaria bebida de color verde.
La bautizó inmediatamente como "vino francés de coca" y alabó las virtudes benéficas del bebedizo contra las migrañas, las penas del corazón y la resaca.
Más tarde, puso anuncios publicitarios en la prensa de Atlanta para vender su producto. Pero el logotipo que dibujó su contable eclipsó la denominación de "vino francés de coca".
44
Palacios

¡Ah, sí! ¿Y cómo se llama el nuevo producto?
¡Dele la vuelta a la carta! Está escrito al dorso.
Coca-Cola
En efecto, esto me suena. Me parece haber bebido una vez, no sé dónde.
Sí... Yo también... Pero con ron.
Así que en Pemberton comercializó su bebida y fracasó. Revendió su producto a un tal Asa Candler, quien añadió caramelo a la fórmula para dar un color marrón al producto.
Y tuvo la idea genial de venderlo embotellado, cuando antes este líquido se vendía a granel. Fue un éxito rotundo y le llovieron dólares.
¡Bueno, vale! ¿Pero, qué tiene que ver esta mezcla con esta historia?
La fórmula bautizada "7X" es un secreto sólo conocido por Pemberton y Asa Candler, y estaba a buen recaudo en la caja fuerte del banco de Atlanta.
Ahora bien, un empleado del banco llamado Rothman y pagado por el general Sherwood, robó el "7X" y huyó a México. Una vez en Hualco, puso la fórmula a buen recaudo en el banco.
¿Y qué fue del tal Rothman?
Ese idiota se hizo liquidar por un jugador profesional en medio de una partida de póquer.
145
Pala cios

Pero, ¿qué quería hacer el general con esa fórmula?
El general se jubilaba dentro de un mes, y pensó que la comercialización del "7X" fuera de los EE UU, sería un plus para su pensión de general.
Rothman fue uno de sus antiguos oficiales durante la guerra, y le habló del depósito de la fórmula en el banco. Los dos compadres decidieron robarla y hacerse ricos.
Pero, ¿por qué? ¿Acaso no fue él mismo a buscar la carta a Hualco cuando liquidaron a Rothman?
Por una razón muy simple... No tenía los poderes.
Fue entonces cuando Sherwood me hizo salir de la cárcel con exmiembros de mi banda para atacar Hualco y llevarle la carta, cuyo contenido me fue revelado sólo a mí con el fin de hacerme socio del negocio.
¡Pero el negocio fracasó!
Por desgracia, sí. Pero usted me salvó la vida dos veces. No lo olvidaré.
Y todo por un agua gaseada... ¡es de locos!
¡El farmacéutico, el tal John Styth-Pemberton, decía que pronto esta bebida les haría ganar millones de dólares!
Ese tipo está completamente chiflado. ¡Ja, ja, ja!
¡Ja, ja, ja!
46
PALACIOS

En el instante en que Mac Coy y Hogan cruzaban Río Grande, el verdugo Pascual Chevalier y el coronel gobernador, completamente desvalijados por los bandidos, caminaban tristemente por el desierto y se dirigían hacia el camino de Hualco, ocultando su desnudez con sus sombreros.
Menos mal que los bandidos estaban de buen humor. La lluvia de pesos les ha hecho olvidar las bajas ocasionadas por la ametralladora.
¡Sí! Es un milagro que no nos hayan hecho pedacitos y que sólo se hayan conformado con dejarnos en pelotas.
Su avidez de dinero ha sido lo que nos ha puesto en este estado. Debimos seguir a Mac Coy.
¡No me diga! A mí me ha parecido que usted tampoco le hacía ascos... Sobre todo viendo cómo se llenaba los bolsillos.
¡Cretino!
¡Estúpido!
Mientras tanto, a cuarenta kilómetros de allí, en territorio americano, Mac Coy y Hogan cabalgaban hacia la posta de Punta de Hierro.
Y ahora, ¿qué piensa hacer, Hogan?
Iré a Atlanta a llevarle la fórmula de la bebida de coca a su propietario y negociar una recompensa, de la cual le enviaré una parte.
¡Vaya! Gouthi, ¿qué haces aquí?
Espero el regreso del general Sherwood, que fue a México. Yo soy su escolta.
Es inútil esperarlo, cabo. Decidió echar raíces allí.
¡¿Ah, sí, dónde?!
En lo más profundo de una tumba, cabo.
¡Tome un trago! Esta es mi ronda.
Para mí, un tequila.
¡Una cerveza! En una jarra bien colmada, por favor.
¡Vaya! Tienes cola aquí, Jo.
Sí, parece que es buena para la resaca.
FIN


GUION: J.P. GOURMELEN
DIBUJO: A.H. PALACIOS
MAC COY
Patrulla lejana
PALA CIOS.

Caía una fina y helada lluvia, chorreando sobre los hombres y los caballos. El pálido sol de invierno moría, hundiéndose tras los montes escabrosos, cuando la patrulla llegó a Río Grande.
Cerca del teniente Boysen estaba "Pequeña Cierva", una joven y bella chiricahuas a lomos de su caballo pío, tan fresca y alerta como el día en que la capturaron: dos semanas antes.
¿Y ella, qué hacemos con ella, mi teniente?
Una hora más tarde, la lluvia cesó y, atravesando las nubes, la luna iluminó con una luz macilenta a la patrulla que llegaba a Fort Apache.
Sargento Charley, ordene poner pie a tierra.
¡A sus órdenes!
PALA CIOS

¡Escúchame! En el fuerte hay una muchacha muy amable, es la hija del sargento Feydit. Irás con él. Pórtate bien y nadie te hará daño... ¿Entendido?
Haré lo que me dices, Nantan.*
Mientras la joven cautiva seguía al primer sargento Charley, el teniente Boysen se dirigió hacia el despacho del coronel Hood.
¡Buenas noches, Franck! ¿El coronel Hood está aquí?
¡No, amigo! Durante tu ausencia el coronel fue ascendido y trasladado a Washington a la espera de su jubilación. Su sustituto, el mayor Fletcher, tomó el mando del fuerte hace ya tres semanas.
¿Y qué tal es?
Ya lo verás por ti mismo. Es una sorpresa... Mandón, barboquejo-barboquejo y el reglamento como libro de cabecera.
¡Maldición, no es posible!
¡Pues sí!

*Nantan: jefe.

Teniente Boysen, de vuelta de un reconocimiento en profundidad, comandante.
Soy el mayor Fletcher, nuevo comandante de Fort Apache... Escucho su informe sobre el desarrollo de la patrulla, teniente.
Salimos del fuerte hace cinco semanas en patrulla de reconocimiento con un efectivo de 20 hombres hacia los montes escabros, donde se había avistado una partida de apaches. Las dos primeras semanas no vimos ni un alma. El 5 de diciembre perdimos a cuatro hombres, entre los cuales se encontraba el sargento Harrisson, ¡en una emboscada en el acecho del loco!
Seguimos su rastro durante cinco días y los alcanzamos el 10 de diciembre en el desfiladero del diablo, donde matamos a tres hombres y capturamos una apache. Los demás huyeron. Perdimos su rastro. Faltos de víveres, volvimos al fuerte.
¿Cómo es posible que un puñado de salvajes desnudos puedan tomar el pelo de esa manera a un oficial y a veinte soldados?
¡Los Chiricahuas no fueron a un colegio militar... pero saben pelear, mayor!
¡Sí! Ya he oído esa historia... Y también la de la indolencia, embriaguez y dejadez de los oficiales acantonados al sudoeste.
He visto entrar a su patrulla. La vestimenta de sus hombres es deplorable. Indigna de tropas profesionales. ¿Y por qué trae a esa joven apache? ¿A qué viene eso?
Es una de las mujeres del asesino, el jefe de los Chiricahuas. Podría tratar de recuperarla y entonces le tenderíamos una trampa.
Me parece un argumento un tanto débil, teniente.
PALACIOS
3

En esa misma época, dos días más tarde, al norte de Fort Apache, en las montañas de la luna, Mac Coy, inmóvil bajo la nieve, observaba un gamo.
¡PAMM!
Ese gamo sólo está herido... Desde luego, estoy envejeciendo.
?
PALACIOS

¡VAYA, AHÍ ESTÁ!
¡GRRR!...
PALACIOS

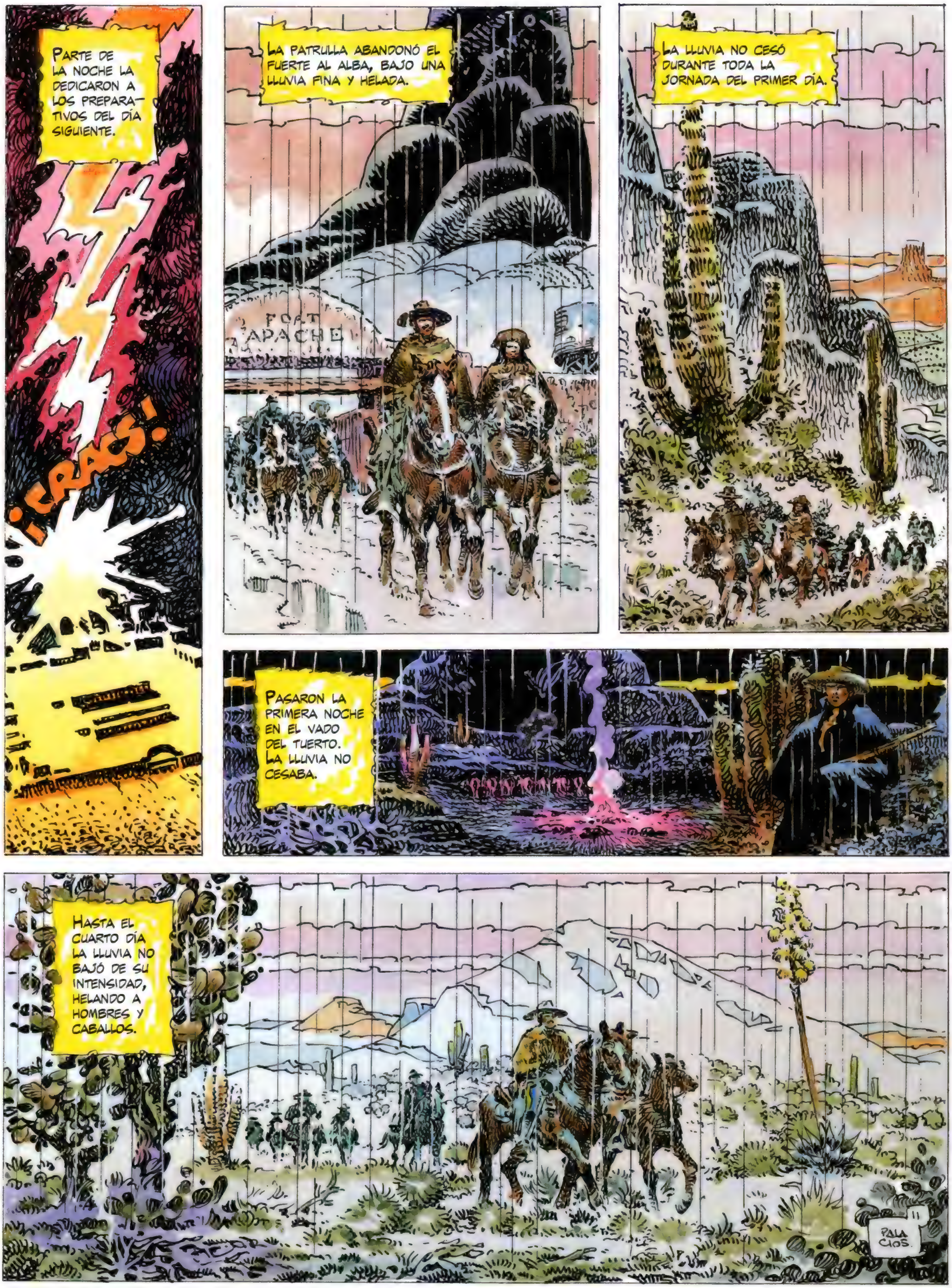
¡GRR!
¡PAN!
¡UF!...
POR TODOS LOS DIABLOS. ME ALEGRA VERTE, SARLANGA... UN POCO MÁS Y ESE PUMA ME ARRANCA EL PELLEJO.
6
PALA CIOS

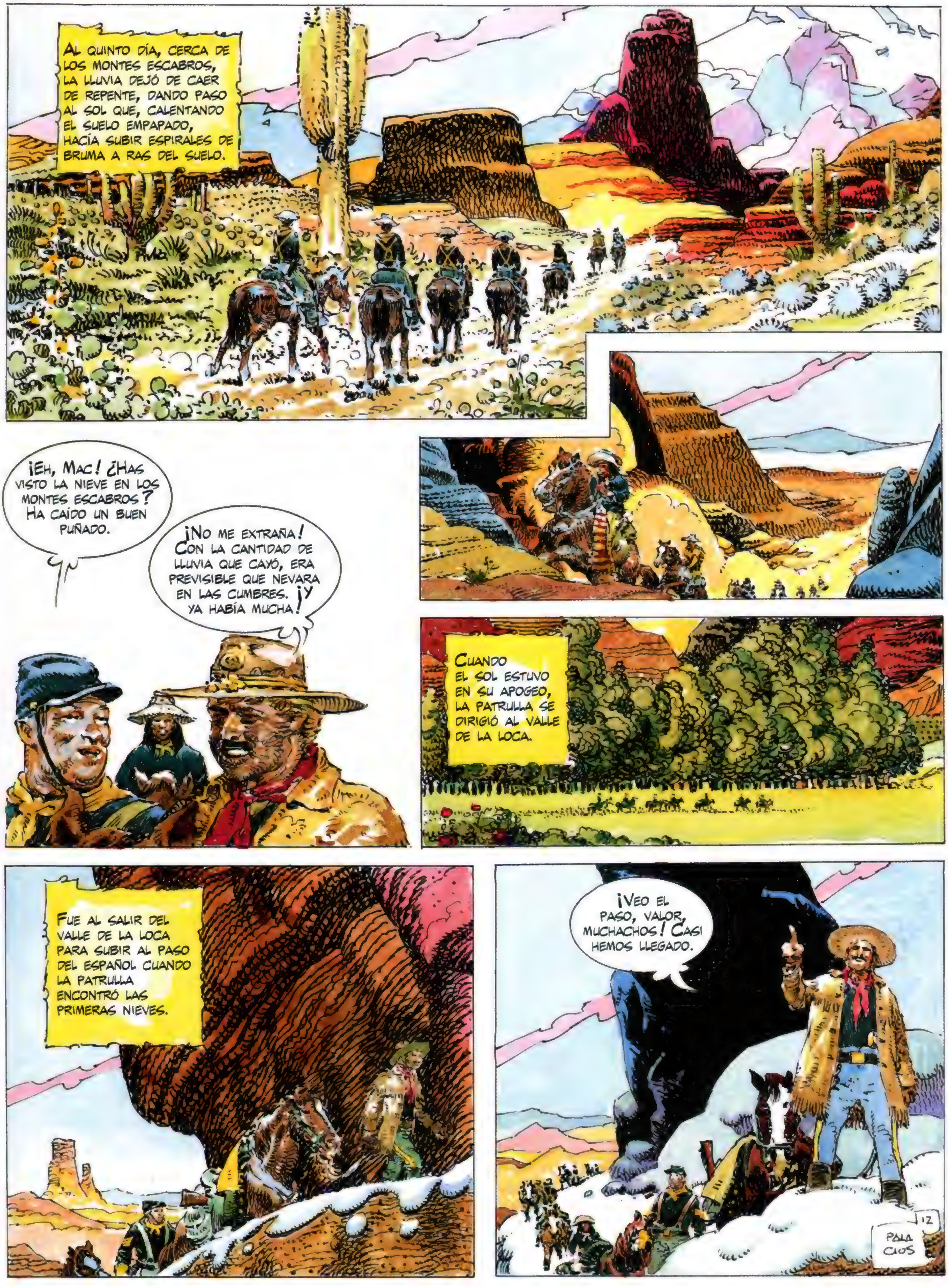
El león de las montañas es bravo y rápido como el rayo. Es difícil que un cazador sorprendido por él pueda salir vivo de su ataque.
¿Cazabas?
Sí... Mucha caza mayor y oso gris de largas garras en los montes escabros. Y muchas señales, gran humo. ¡Asesino reunir chiricahuas y montañeros, muchos montañeros!
¿Asesino recluta a hombres entre los clanes de las montañas?
¡Sí! Ariwaipás... Tontos. Muchos.
¿Y por qué lo hace?
Soldados hacer prisionera a "Pequeña Cierva". Asesino trata de recuperar squaw. ¡Él, loco! ¡Venganza! Odio soldados.
¡Cuidado de no caer! Hay mucha pendiente.
Si consigue amotinar a los clanes montañeses, habrá jaleo. Hay que avisar a Fort Apache.
7
PALACIOS

Tres días más tarde, Mac Coy y Sarlanga llegaron a Fort Apache bajo un pálido sol de invierno.
¡Vaya, Gouthi, te ascendieron de categoría! Ahora eres sargento.
¡Oh, ya sabes, en el ejército los galones se pierden con más facilidad que se ganan!
Por cierto, ¿no sabes lo último? Pues que el coronel Hood se ha jubilado. En cuanto llegó la confirmación, huyó como una rata con su mujer y su equipaje en dirección al este.
Echaré de menos al viejo Hood. Lo conocía desde la guerra civil. Era un buen jefe.
¿Ya llegó su sustituto? ¿Qué tal es?
¡Reluciente como una moneda recién acuñada! Con un mango de escoba en el culo. Y el reglamento en lugar de cerebro.
¡Vaya, increíble!
¡Sí, además, ahí está el bicho! Lo comprobarás por ti mismo... Suerte.
8
Pala cios

Usted es el capitán Mac Coy, del destacamento de exploradores, ¿no es así?
¡En efecto, mayor!
He oído hablar de usted y de su conocimiento en asuntos indios. Me han asegurado que conoce su profesión y que es usted tan buen explorador como Sieber. (1)
¡Eso dicen! Pero de dinero y calidad la mitad de la mitad, mayor.
(1) Sieber: famoso explorador del general Crook en los combates contra los apaches.
¿Quién es?
¡Sarlanga! Uno de mis exploradores, mayor.
¿Apache?
La palabra apache no existe en su idioma, mayor. Entre ellos se llaman Tinneh: las gentes, o Shisindey: montañeses. Apache es el nombre que les dan sus enemigos, y es exactamente eso lo que quiere decir en navajo. Sarlanga es un coyotero (2) y odia a los chiricahuas que mataron a todos los suyos.
Gracias por su exposición lingüística, pero mientras yo sea jefe de este fuerte, seguiremos llamándoles apaches.
(2) Coyotero: mestizo entre indio y mexicano.
No debería hablar así, mayor. Sarlanga entiende mejor nuestra lengua de lo que aparenta.
¡¡Bien!! ¿Qué sabe?

DILE AL MAYOR LO QUE SABES.
¡SARLANGA HABLAR AHORA! ¡ESCABROS MUCHAS SEÑALES! ASESINO REUNIR CHIRICAHUAS, TONTOS, SHIS INDEY, MUCHOS, IZNAN ISDZANÉ ASESINO FURIOSO.
PERO, ¿QUÉ ES TODO ESTE GALIMATÍAS?
QUIERE DECIR QUE ASESINO NOS ODIA PORQUE COGIMOS A SU MUJER Y NOS HARÁ LA GUERRA.
¿Y TODO ESTO POR CULPA DE UNA SUCIA HEMBRA? ¡ES INCREÍBLE!
A SU SALUD, MAYOR.
PARA ASESINO UNA MUJER TIENE MENOS VALOR QUE UN CABALLO. Y SI ALGUNA VEZ HA VISTO CÓMO TRATAN A SUS CABALLOS, SABRÁ LO QUE QUIERO DECIR.
¡PERO, ENTONCES, EXPLÍQUESE, MALDICIÓN!
LO CIERTO ES QUE NO DIGIRIÓ LA PALIZA QUE LE DIMOS EN 1890. EL ODIO LE CIEGA, QUIERE QUE LO PAGUEMOS Y QUIERE MATAR AL MÁXIMO DE GENTE.
¡BIEN, ESTO ES LO QUE HE DECIDIDO! MAÑANA MISMO IRÉIS CON UNA PATRULLA A LOS ESCABROS, BUSCARÉIS INDICIOS Y A SER POSIBLE EL SITIO DONDE TENDRÁ LUGAR LA REUNIÓN DE TODOS ESOS INDIOS.
¡A SUS ÓRDENES, MAYOR! ¿Y A QUIÉNES DEBO LLEVAR COMO PATRULLEROS?
¡ME IMPORTA UN BLEDO! COJA LOS HOMBRES QUE QUIERA, PERO NO MÁS DE CINCO.
10
PALACIOS


Parte de la noche la dedicaron a los preparativos del día siguiente.
¡CRACS!
La patrulla abandonó el fuerte al alba, bajo una lluvia fina y helada.
FORT APACHE
La lluvia no cesó durante toda la jornada del primer día.
Pasaron la primera noche en el vado del tuerto. La lluvia no cesaba.
Hasta el cuarto día la lluvia no bajó de su intensidad, helando a hombres y caballos.
PALA CIOS.



Al quinto día, cerca de los Montes Escabros, la lluvia dejó de caer de repente, dando paso al sol que, calentando el suelo empapado, hacía subir espirales de bruma a ras del suelo.
¡Eh, Mac! ¿Has visto la nieve en los Montes Escabros? Ha caído un buen puñado.
¡No me extraña! Con la cantidad de lluvia que cayó, era previsible que nevara en las cumbres. ¡Y ya había mucha!
Cuando el sol estuvo en su apogeo, la patrulla se dirigió al Valle de la Loca.
Fue al salir del Valle de la Loca para subir al Paso del Español cuando la patrulla encontró las primeras nieves.
¡Veo el paso, valor, muchachos! Casi hemos llegado.
12
PALA CIOS

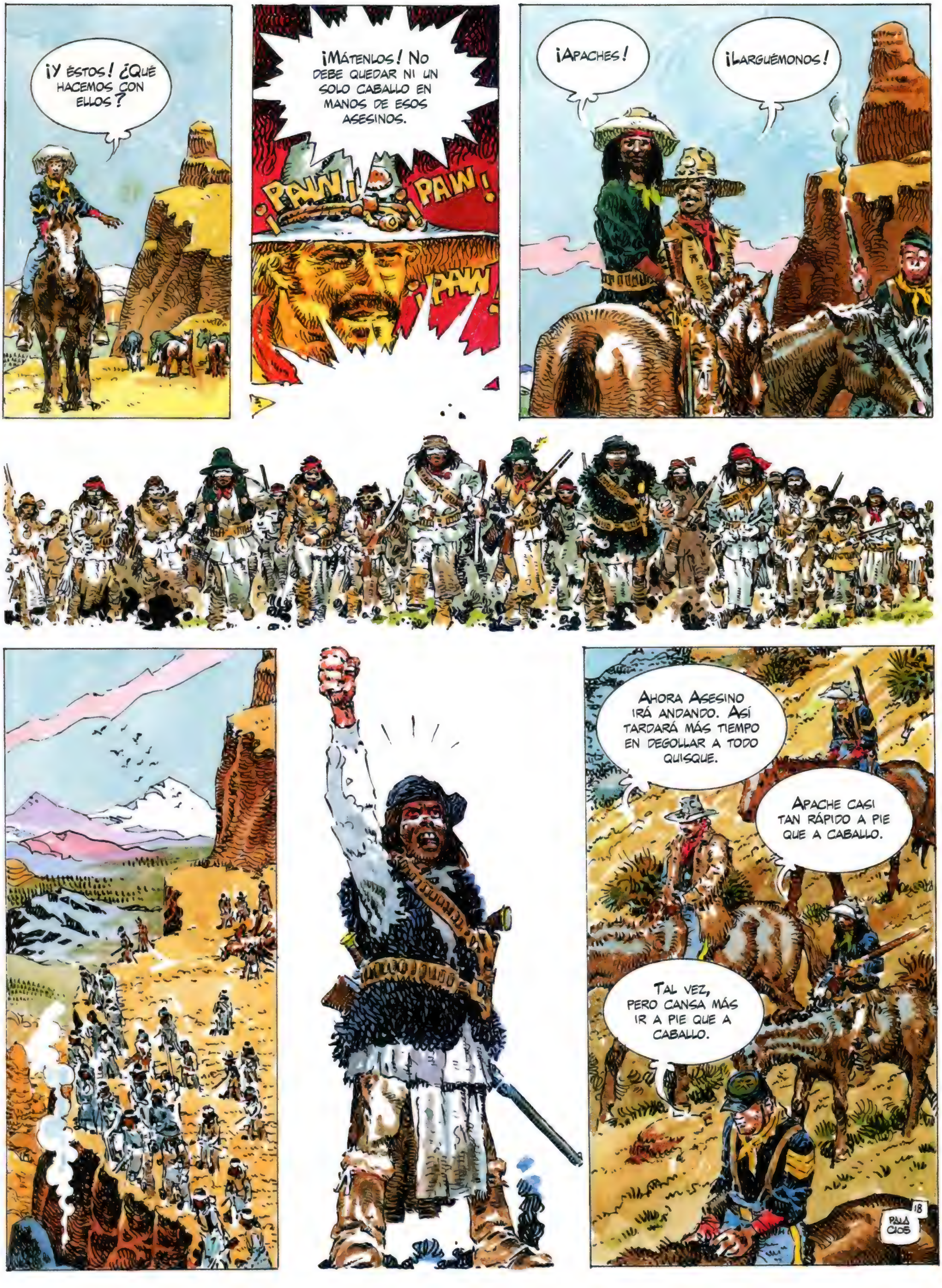
¡Eh, Mac! Mira... Allí hay humo, en el valle.
Sí, lo he visto.
El humo proviene del campamento... veo a Asesino en plena reunión.
¿Ves sus caballos?
¡No!
Están allá, cerca del grupo de árboles en el fondo del pequeño desfiladero. Hay un centenar por lo menos.
Va a ser muy complicado llegar hasta ellos sin que nos vean. Nos va a llevar mucho tiempo. Corremos el riesgo de llegar después de la ceremonia.
Tú no preocuparte. Asesino hablar todo el día. Luego todos dar su opinión y tiswin* circular mucho, apaches mucha sed.
Tiswin: especie de cerveza india.
Palacios 13

LA PRIMERA PARTE DEL DÍA TRANSCURRIÓ BAJANDO EL PASO, APROVECHANDO CUALQUIER REFUGIO.
LA SEGUNDA PARTE DEL DÍA, SARLANGA Y LA PATRULLA SE ADENTRARON EN UN ESTRECHO DESFILADERO. LOS CABALLOS AVANZABAN POR UN TERRENO CUBIERTO DE ROCAS DESPEDAZADAS, EN MEDIO DE UN ENMARAÑAMIENTO DE MALEZA Y ZARZALES BAJO UN TÓRRIDO CALOR.
A MEDIA TARDE DEJARON SUS CABALLOS BAJO LA CUSTODIA DEL JINETE BALDON Y PROSIGUIERON SU ACERCAMIENTO A PIE. CADA HOMBRE HABÍA TOMADO LA PRECAUCIÓN DE QUITARSE LAS ESPUELAS Y ENVOLVER CON TRAPOS LAS PARTES METÁLICAS DE SUS EQUIPAJES.
CABALLOS... ¡AHÍ!
14
PALACIOS.

PERMANEZCAN DE DOS EN DOS PARA QUE NADIE SE QUEDE SOLO DETRÁS, EN CASO DE QUE CAIGA EL CABALLO.
¡PAW!
¡PAW!
¡YAAAAAA!
¡CRACS!
MIENTRAS LOS CABALLOS DESBOCADOS SALEN A GALOPE DEL DESFILADERO, UNO DE LOS DOS APACHES DISPARÓ Y MATÓ AL JINETE FULLERS DE UN DISPARO EN LA CABEZA.
¡PAW!
15
PALA CIOS.

EL SARGENTO GOUTHI REPICÓ AL INSTANTE Y MATÓ AL APACHE, QUE CAYÓ DE LA LOMA.
¡PAW!
AL OÍR EL ESTRUENDO DE LOS CASCOS DE LOS CABALLOS Y LOS DISPAROS, ASESINO Y LOS APACHES SE PRECIPITARON HACIA EL BORDE DEL DESFILADERO.
AL LLEGAR A LA SALIDA DEL DESFILADERO, SÓLO PUDIERON VER CÓMO HUÍAN SUS MONTURAS. FURIOSOS, ABRIERON FUEGO GRANEADO CON TODAS SUS ARMAS SOBRE LOS HOMBRES DE LA PATRULLA.
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
ALCANZADO, EL JINETE KOOPS SE DESPLOMÓ Y FUE INMEDIATAMENTE PISOTEADO HASTA SU MUERTE POR CENTENARES DE CASCOS DE CABALLOS.
LOS APACHES ABANDONARON EL BORDE DEL DESFILADERO Y SE PUSIERON INMEDIATAMENTE A SEGUIR LAS HUELLAS DE SUS MONTURAS.
16
PALA CIOS

Los apaches no deben recuperar sus caballos.
¡Sarlanga saber la forma!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡YAAAAAAA!
¡CRAACS!
¡Qué espectáculo más horrible, muchachos! Pero necesario.
Ahora los apaches irán a pie y durante bastante rato.


¡Y ÉSTOS! ¿QUÉ HACEMOS CON ELLOS?
¡MÁTENLOS! NO DEBE QUEDAR NI UN SOLO CABALLO EN MANOS DE ESOS ASESINOS.
¡PAW! ¡PAW!
¡PAW!
¡APACHES!
¡LARGUÉMONOS!
AHORA ASESINO IRÁ ANDANDO. ASÍ TARDARÁ MÁS TIEMPO EN DEGOLLAR A TODO QUISQUE.
APACHE CASI TAN RÁPIDO A PIE QUE A CABALLO.
TAL VEZ, PERO CANSA MÁS IR A PIE QUE A CABALLO.
18 PALACIOS

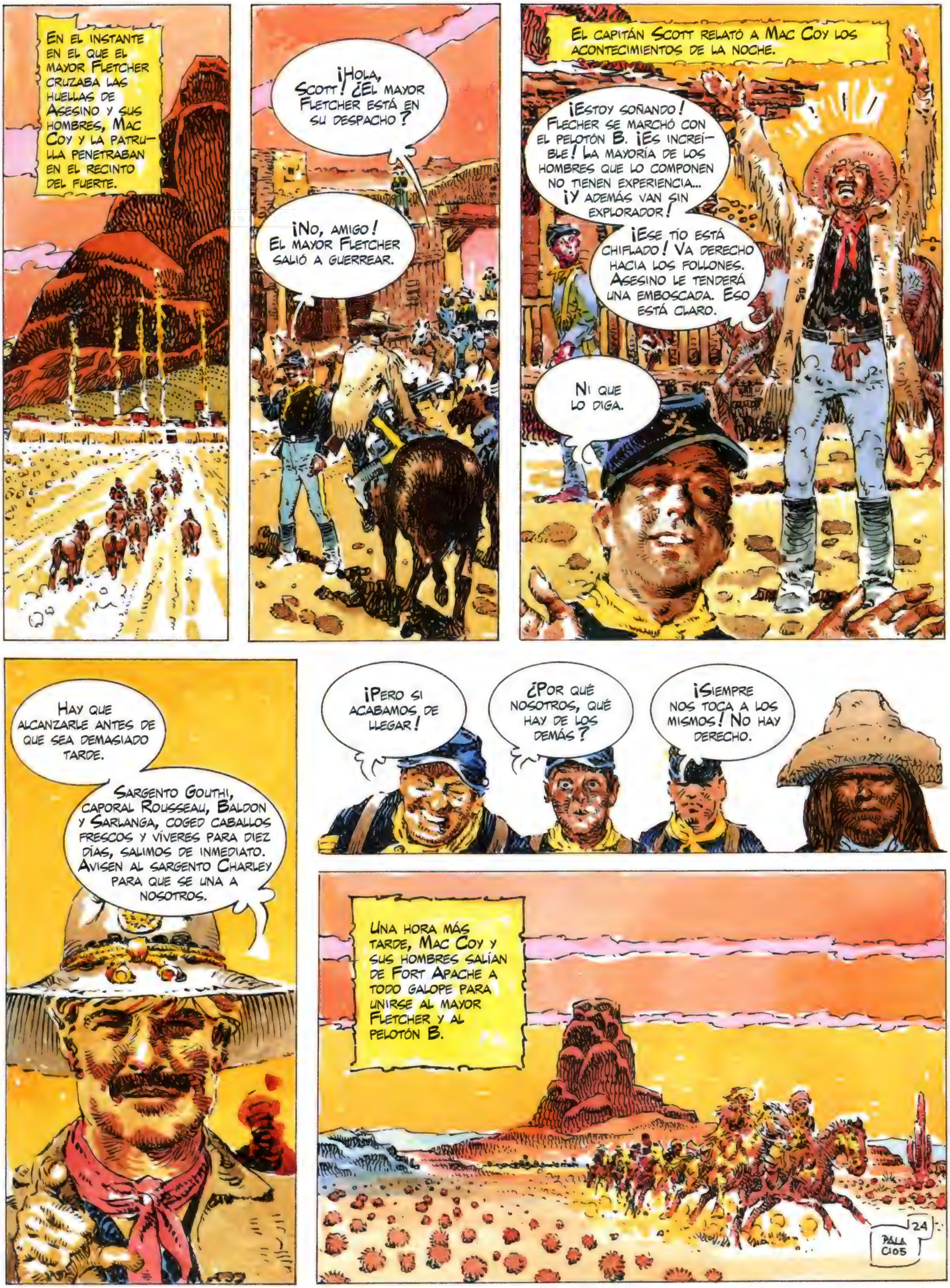
Al llegar la noche, la patrulla recogió al jinete Baldon y sus caballos que, junto con los indios mesteños, refuerzan la seguridad del grupo. Pasaron la noche allí mismo, sin encender fuego.
Al día siguiente, al amanecer, la patrulla atravesó el paso del español.
Tan pronto abandonaron los montes escabros, se dirigieron primero hacia el este y luego, al llegar a la vista del cráneo, torcieron hacia el norte.
Los dos días siguientes se puso a llover, pero la patrulla no aminoró el paso.
¡Santo Dios, vuelve a llover otra vez, menudo país!
Al cuarto día, la lluvia cesó y la marcha progresaba, monótona, bajo un nebuloso cielo gris.
¿En qué piensas, Sarlanga?
¡Sarlanga preocupado! No sucede nada. Todo está tranquilo. No es propio de Asesino dejarnos ir tan tranquilamente.
Puedes estar seguro de que nos sigue la pista y que, si puede, nos atacará cerca del fuerte para demostrarnos que no nos teme.
¡No lo creo! Va a pie... ¿Cómo podría adelantarnos para tendernos una emboscada?
Apache puede caminar diez noches sin descanso. Nosotros dormimos, él no, puede estar delante nuestro.
¡No llames a la mala suerte! Sobre todo con esta niebla.
19
Pala cios

Mientras la patrulla se encaminaba a Fort Apache, Asesino y tres de sus hombres, aprovechando la espesa niebla, se infiltraban en silencio en el recinto del fuerte.
Logrando escurrirse aprovechando el terreno a través de la plaza de armas, se dirigieron progresivamente hacia el depósito de agua.
Habiendo alcanzado el barrio de los hombres casados sin que les vieran, se pusieron a resguardo bajo el depósito de agua. Asesino imitó una vez el grito del coyote.
¡Yiouu!
Al oír el grito del coyote, "Pequeña cierva" salió a la galería, escudriñando la espesa niebla. Paulina, hija del sargento Feydit, también lo oyó.
...ouu!
¡Pequeña cierva! ¿Qué sucede? ¿A dónde vas?

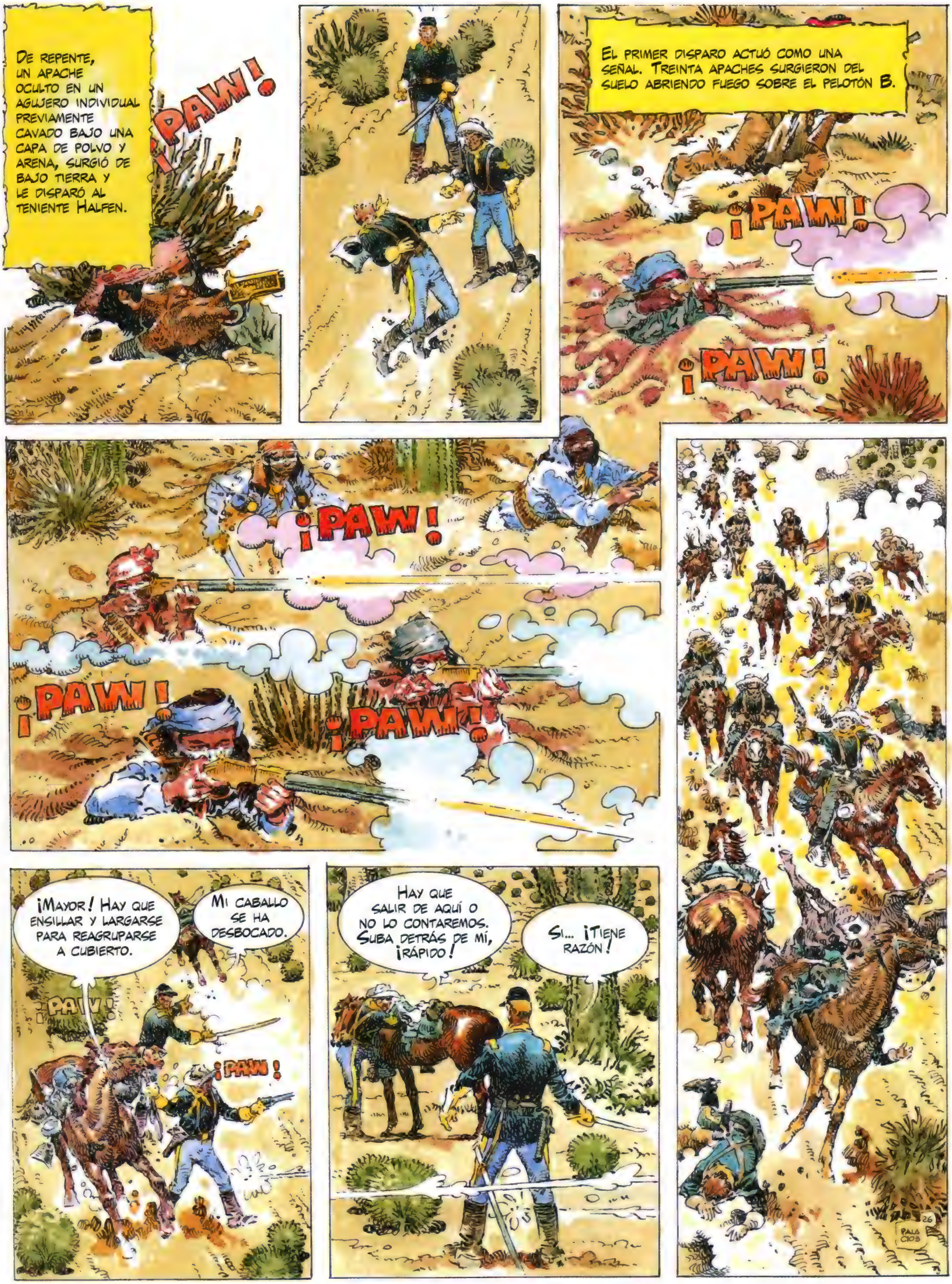
En medio de la niebla, "Pequeña Cierva" respondió a la señal de Asesino.
?
¡Yiúu!
¡Pequeña Cierva, allá!
¡Pequeña! ¿Qué haces?
Coge a la chica blanca... será nuestro salvoconducto.
¡Papá! ¡Papá!
¡Paulina! ¿Qué sucede?
¡PAW!
21 Palacios

¡La niebla se levanta!
Sí, pero se hace de noche.
Salgamos de aquí antes de que reaccione.
¡Alto! ¿Quién va?
¡PAIN!
Una vez salieron del recinto del fuerte, Asesino, los apaches y las dos chicas desaparecieron en el desierto.
Los disparos rompieron la quietud de Fort Apache dando lugar a una fuerte agitación.
¡Capitán Scoot! ¿Qué sucede, qué pasa?
Al parecer, mayor, un grupo de apaches ha penetrado en el fuerte, rescataron a la prisionera, raptaron a Paulina, hirieron a su padre y mataron al jinete Pearson de guardia en el muro del recinto norte.
¡¿Qué me dice?! Pero, bueno... No puedo creer lo que oigo. ¿Cómo? ¿Una pandilla de piojosos penetra en un fuerte de los Estados Unidos, rapta y mata a todo quisque y nadie se ha percatado? ¡Es una vergüenza! ¡Un escándalo!
Toquen el zafarrancho de combate del pelotón de alerta. Lo encabezaré personalmente. ¡A la caza! Espada en mano... Los quiero vivos o muertos.
22
PALA CIOS

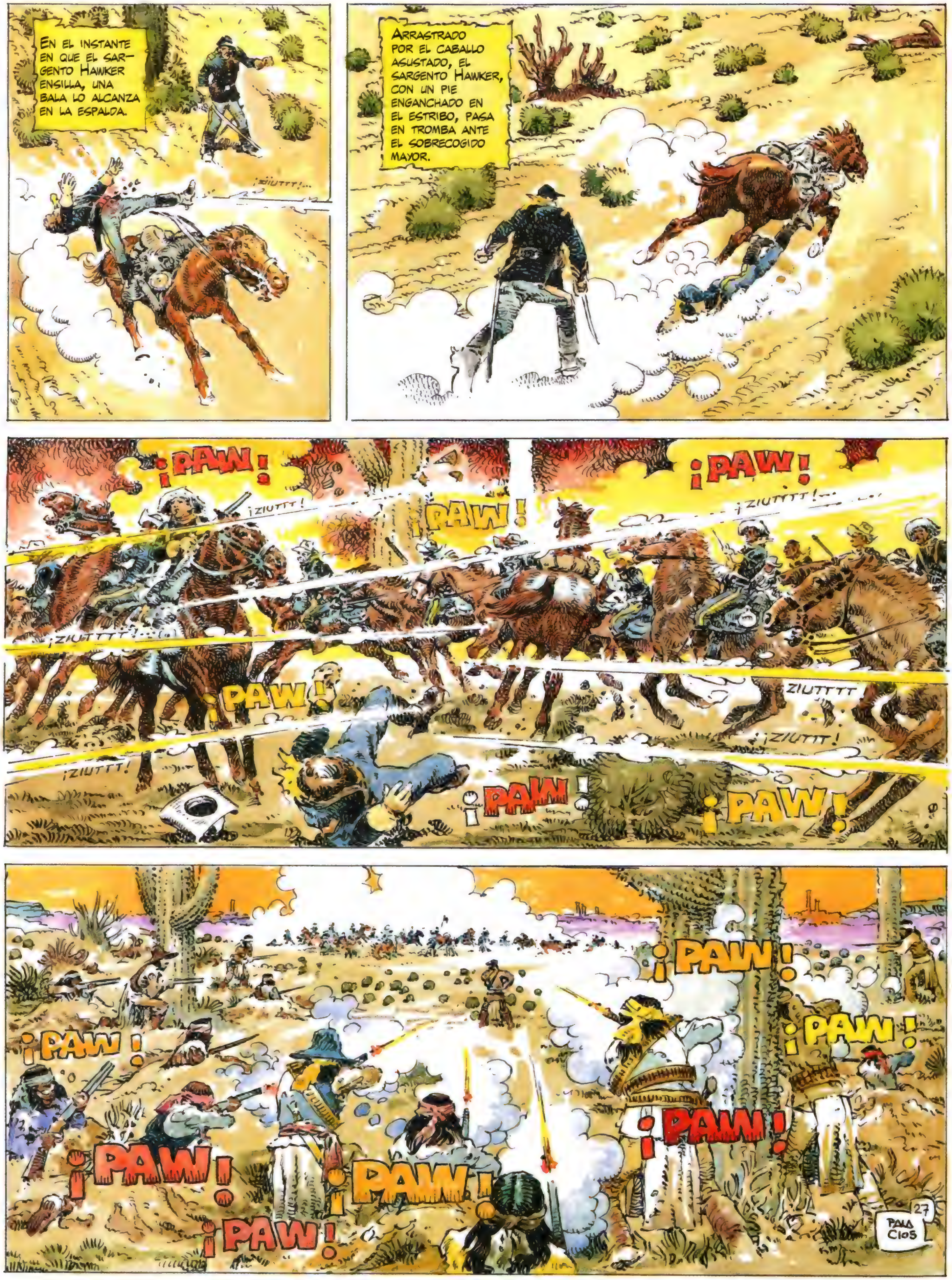
¡¡Mayor!! Perseguir a los apaches en plena noche podría resultar peligroso.
Peligroso para ellos, desde luego. El terreno hasta los escabros es llano como la palma de la mano. ¿Cómo podrían sorprendernos? Capitán, ¿pone en duda el valor de nuestra caballería?
¡Ejem! Por supuesto que no... Pero los apaches destacan en el combate nocturno y no tenemos explorador para seguir su pista en la penumbra.
¡De acuerdo! Partiremos una hora antes del alba. En cuanto a usted, Scott, estará al mando del fuerte durante mi ausencia.
Más tarde, una hora antes del alba, el mayor Fletcher, encabezando el pelotón de alerta, salía de Fort Apache en pos de Asesino.
El alba despuntaba en el horizonte cuando se adentraron en el desierto del Gran Cactus.
¡¡Mayor!! Huellas... Cuatro hombres y dos mujeres a pie. Dirección sudeste.
¡Pelotón, detrás de mí... a galope!
23
Palacios


En el instante en el que el mayor Fletcher cruzaba las huellas de Asesino y sus hombres, Mac Coy y la patrulla penetraban en el recinto del fuerte.
¡Hola, Scott! ¿El mayor Fletcher está en su despacho?
¡No, amigo! El mayor Fletcher salió a guerrear.
El capitán Scott relató a Mac Coy los acontecimientos de la noche.
¡Estoy soñando! Flecher se marchó con el pelotón B. ¡Es increíble! La mayoría de los hombres que lo componen no tienen experiencia... ¡Y además van sin explorador!
¡Ese tío está chiflado! Va derecho hacia los follones. Asesino le tenderá una emboscada. Eso está claro.
Ni que lo diga.
Hay que alcanzarle antes de que sea demasiado tarde.
Sargento Gouthi, caporal Rousseau, Baldon y Sarlanga, coged caballos frescos y víveres para diez días, salimos de inmediato. Avisen al sargento Charley para que se una a nosotros.
¡Pero si acabamos de llegar!
¿Por qué nosotros, qué hay de los demás?
¡Siempre nos toca a los mismos! No hay derecho.
Una hora más tarde, Mac Coy y sus hombres salían de Fort Apache a todo galope para unirse al mayor Fletcher y al pelotón B.
24
Pala cios

Mientras tanto, el mayor Fletcher, encabezando el pelotón B, seguía las huellas de Asesino a todo galope.
¡Alto!
¡Señor Halfen, sargento Hawker, vengan a ver!
Por todos los diablos, las huellas han desaparecido.
¡Es increíble!
Han borrado las huellas con manojos de espinos.
Pero, ¿para ir adónde?
No han podido volatilizarse, ¿verdad?
PALACIOS
25



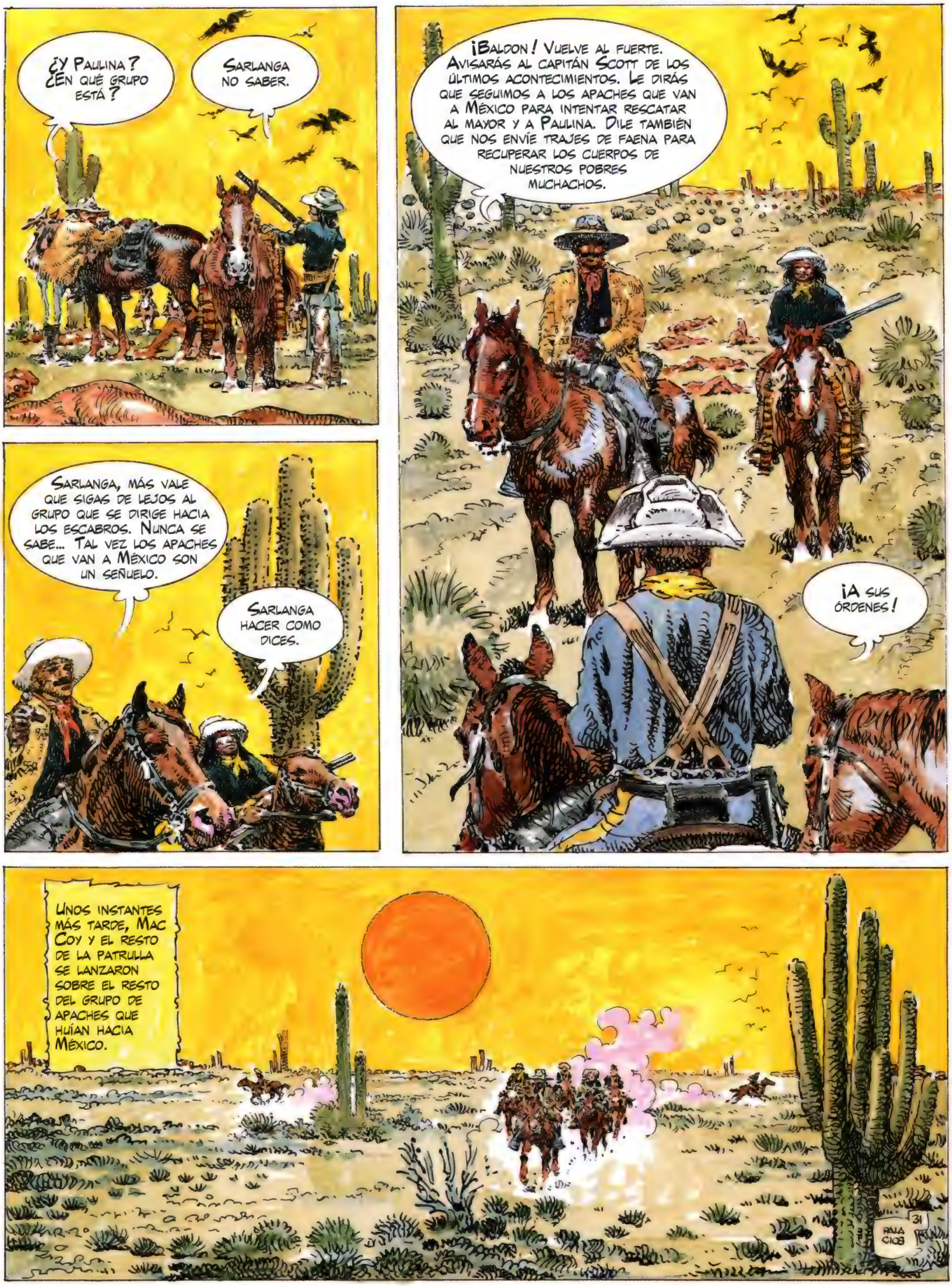
De repente, un apache oculto en un agujero individual previamente cavado bajo una capa de polvo y arena, surgió de bajo tierra y le disparó al teniente Halfen.
¡PAW!
El primer disparo actuó como una señal. Treinta apaches surgieron del suelo abriendo fuego sobre el pelotón B.
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡Mayor! Hay que ensillar y largarse para reagruparse a cubierto.
Mi caballo se ha desbocado.
¡PAW!
¡PAW!
Hay que salir de aquí o no lo contaremos. Suba detrás de mí, ¡rápido!
Sí... ¡Tiene razón!


En el instante en que el sargento Hawker ensilla, una bala lo alcanza en la espalda.
¡ZIUTTT!...
Arrastrado por el caballo asustado, el sargento Hawker, con un pie enganchado en el estribo, pasa en tromba ante el sobrecogido mayor.
¡PAW!
¡PAW!
¡ZIUTTT!
¡PAW!
¡ZIUTTTT!...
¡ZIUTTTT
¡PAW!
ZIUTTTT
¡ZIUTTT!
¡ZIUTTT!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
PALA CIOS
27

PELOTÓN, PIE A TIERRA. ¡FORMEN EL CUADRADO!
¡SERÍA MEJOR IRSE MIENTRAS ESTAMOS A TIEMPO, MAYOR!
SURGIENDO DE SUS AGUJEROS, LOS APACHES SE LANZAN AL ASALTO.
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
APUNTEN BIEN A SU HOMBRE, SEÑORES... ¡CONSERVEN LA CALMA! LA PROFESIONALIDAD DEL SOLDADO CONSISTE EN CONTROLAR LOS NERVIOS.
¡PAW!
128
PALACIOS.

UNA VEZ MUERTO EL ÚLTIMO SOLDADO, LOS APACHES SE ABALANZAN SOBRE EL MAYOR FLETCHER PARA HACERLE PRISIONERO.

Cinco horas más tarde, Mac Coy y la patrulla llegaron cerca del lugar del combate.
Esos pájaros de mal agüero no presagian nada bueno.
Treinta minutos más tarde, la patrulla pudo juzgar la magnitud de la masacre.
Mac Coy y Sarlanga comprobaron que no quedaban supervivientes y se percataron de la ausencia del mayor Fletcher.
No veo al mayor.
Él capturado.
Ahora Asesino tiene todas las bazas en la mano.
¡Apaches separarse en dos grupos! Uno hacia México, treinta, tal vez más... Caballos con herraduras. El otro hacia los escabros, ocho hombres y dos jinetes.
¿En qué grupo está el mayor?
Mayor con grupo a caballo... Pero él correr a pie detrás de montura de uno de los guerreros.
30
Palacios



¿Y Paulina? ¿En qué grupo está?
Sarlanga no saber.
¡Baldon! Vuelve al fuerte. Avisarás al capitán Scott de los últimos acontecimientos. Le dirás que seguimos a los apaches que van a México para intentar rescatar al mayor y a Paulina. Dile también que nos envíe trajes de faena para recuperar los cuerpos de nuestros pobres muchachos.
¡A sus órdenes!
Sarlanga, más vale que sigas de lejos al grupo que se dirige hacia los Escabros. Nunca se sabe... Tal vez los apaches que van a México son un señuelo.
Sarlanga hacer como dices.
Unos instantes más tarde, Mac Coy y el resto de la patrulla se lanzaron sobre el resto del grupo de apaches que huían hacia México.
31
Palacios

Mientras Mac Coy comprobaba la masacre del pelotón B, el mayor Fletcher, cautivo de los apaches, sufría un auténtico calvario.
¡¡No puedo más!!
Como el mayor Fletcher retrasaba la marcha de los apaches, éstos decidieron deshacerse de él.
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
Algo más tarde, Mac Coy, el primer sargento Charley, el sargento Gouthi, el caporal Rousseau y el jinete Peep's llegaron a todo galope al lugar donde yacía Fletcher.
¡¡Dios mío!! Es el Mayor.
¿Crees que está muerto?
¡Todavía vive! Es increíble.
Está agujereado como un colador.
¡Mac Coy! Me alegro de verle... Pero ya no me queda mucho tiempo.
¡¡Mayor!! ¿Paulina estaba con usted?
PALACIOS
32

¡No! Está con Asesino... Con el otro grupo.
Es lo que me temía. Sargento Gouthi y caporal Rousseau, llevaréis al mayor al fuerte mientras nosotros perseguimos a Asesino.
Gouthi y el caporal Rousseau llevan a Fletcher a Fort apache. Mac Coy, Charley y el jinete Peep's se lanzaban a todo galope hacia los escabros siguiendo las huellas de Asesino.
Mac Coy y sus dos camaradas cabalgaron el resto del día en medio de un paisaje lúgubre y desolado, cortado a lo lejos por los montes escabros, iluminados de púrpura y oro por el sol declinante.
Pasaron la noche en el valle de la loca sin encender hogueras.
A la mañana siguiente, abandonaron el campamento y se adentraron en el fondo del valle en dirección al paso del español.
Fue en la cima del paso donde se reunieron con Sarlanga que, inmóvil, los miraba ascender hacia él.
33
PALACIOS

*Tiswin: Especie de cerveza apache.

La primera parte de la noche transcurrió sin incidentes. La luna llena dominaba las montañas nevadas.
No fue hasta pasadas cuatro horas de la medianoche cuando Mac Coy y sus hombres emprendieron la bajada del paso.
Al llegar a un kilómetro de la cabaña, abandonaron sus caballos.
Con extrema precaución, metro a metro y en silencio, se acercaron a la cabaña que parecía abandonada.
En el lindero del claro que rodeaba la cabaña, los cuatro hombres, inmóviles, observaron en silencio los alrededores.
Creo que no hay nadie. ¡Adelante!
Aun así, desconfiemos.
Una vez llegaron a la cabaña, los hombres confirmaron la ausencia de Asesino. Sólo Paulina, aterrorizada, los miraba avanzar.
!
35
Pala cios

¡Mac Coy! Por fin.
¡Paulina! Ahora ya estás a salvo. No tengas miedo... ¿Dónde está Asesino?
Se ha ido hace un rato. Hace menos de una hora. Os vio bajar del paso.
¿Cómo pudo vernos con todas las precauciones que hemos tomado? ¡Es increíble!
Asesino tiene el instinto y el olfato de las fieras. Tal vez alguna pieza metálica de nuestro equipaje brilló bajo la luna y llamó su atención.
Paulina... ¿Asesino te ha hecho daño?
¡No! No me ha tocado.
¡Mac! Hemos recuperado a Paulina. Deberíamos dejarlo correr.
Paulina, no tengas miedo. Volvemos a casa.
¡Asesino dejar mensaje para nosotros!

Soldado,
Yo y Pequeña Cierva estamos juntos de nuevo. Pequeña Cierva no sufrió ninguna tortura de los cuchillos largos. Muchacha blanca tratada como a mi hija. Dejémoslo así y ve en paz.
¡Qué jeta tiene ese hijo de su madre! Se carga a todo quisque, asola toda una región y quiere que le dejemos ir con las felicidades del jurado.
Asesino nos pide que dejemos las cosas como están y que nos vayamos en paz... Muy amable por su parte.
Deja ir a Asesino, Mac. Está en su territorio. Perseguirlo podría ser peligroso.
Si por mí fuera, lo dejaría marchar. Pero se ha derramado demasiada sangre. Hay que hacer justicia.
Esperaremos a que sea de día para perseguirle. Sería un suicidio perseguirle por la noche. De todos modos, estoy seguro de que está a tiro de fusil, acechándonos como una fiera que vigile a su presa.
El resto de la noche, transcurrió sin incidentes. El alba surgió bajo un pálido sol de invierno.
¡Ninguna huella! Asesino las ha borrado a su paso. Separémonos para encontrarlas, y desconfiad.
Mac Coy y Sarlanga cruzaron el río y lo remontaron, observando atentamente el suelo y sus alrededores.
37
PALACIOS

En dirección opuesta, Charley, atento, bajaba el río buscando también huellas.
Habiendo notado un ligero estremecimiento en el follaje cerca de una loma, el jinete Peep's decidió investigar el lugar.
¡Vaya! Por allí.
¡¡Perdices!!
Pala cios
38

DESPUÉS DE MATAR AL JINETE PEEP'S, ASESINO SE PUSO A DESNUDARLE Y A CAMBIARSE DE ROPA.
AL OÍR AL PRIMER SARGENTO CHARLEY DIRIGIRSE HACIA ÉL, ASESINO SE QUEDÓ EN LO ALTO DE LA LOMA SIMULANDO QUE OBSERVABA ALGO A LO LEJOS.
¡PEEP'S! ¿HAS VISTO ALGO...? ¡CONTESTA, CARAMBA!
¡PAW!
CHARLEY, HERIDO DE MUERTE Y CON LA MIRADA YA VIDRIOSA, VIO SALIR DE LAS ALTAS HIERBAS, DONDE SE HABÍA ESCONDIDO, A "PEQUEÑA CIERVA", QUE FUE A ACURRUCARSE AL LADO DE ASESINO.
39
PALACIOS

El primer sargento Charley veía desfilar con rapidez su vida de aventura y de soldado. Y fue allí, sobre esa loma barrida por el viento del norte, en medio de unas inmensas soledades heladas, cuando llegó su hora. Ya medio muerto, no se percató del golpe de gracia que le dejó sin la mitad de la nuca.
¡¡Escucha!! Por allí se oyen disparos.
No lejos de allí, Mac Coy y Sarlanga, al oír los disparos, se precipitaron hacia el lugar de la acción.
¡PAW!
Mac Coy y Sarlanga comprobaron que el primer sargento Charley y el jinete Peep's habían muerto.
¡Charley! ¡¡Mi viejo camarada Charley!!
40
PALACIOS

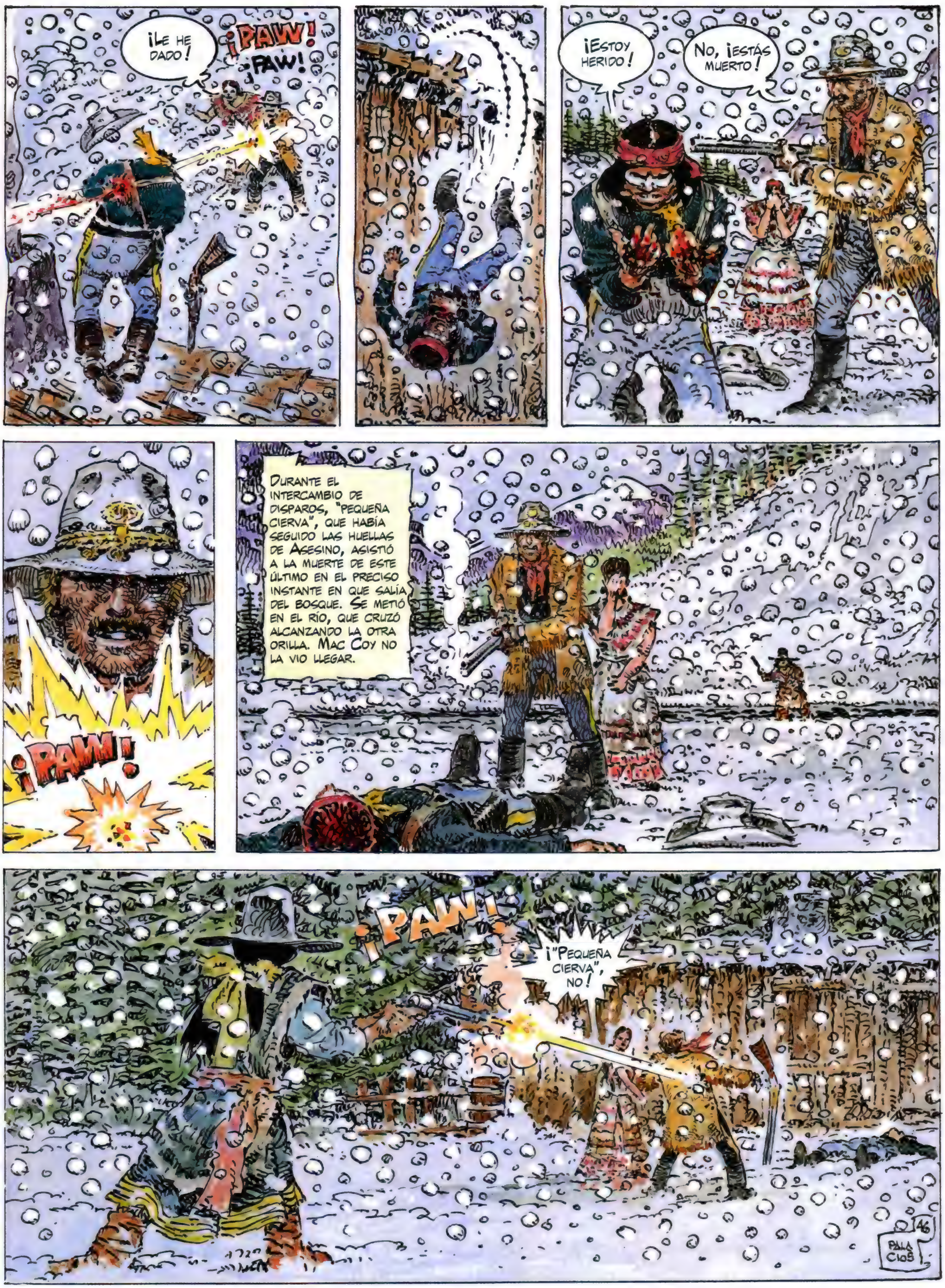
¡Sarlanga! Encuéntrame el rastro de Asesino... ¡Tengo que liquidarlo!
Sarlanga se puso inmediatamente a buscar y encontró fácilmente las huellas de Asesino y de "pequeña cierva".
Dos rastros. Un hombre y una mujer. La punta del pie está más marcada en la huella. Corren y se dirigen hacia la cabaña.
"Pequeña cierva" está con él y Paulina está en la cabaña. Hay que alcanzar a Asesino y rápido.
Mientras tanto, Asesino y "pequeña cierva" abandonaban el bosque y, metiéndose en el río, lo vadearon.
"Pequeña cierva", súbete a mis espaldas.
41
PALACIOS

TRAS CAMINAR TREINTA METROS, ASESINO VOLVIÓ SOBRE SUS PASOS.
AL LLEGAR BAJO EL ÁRBOL DONDE YA SE ENCONTRABA "PEQUEÑA CIERVA", SE AGARRÓ A UNA RAMA BAJA Y SE IZÓ HASTA METERSE EN MEDIO DEL FOLLAJE.
UNOS INSTANTES MÁS TARDE, UNA VEZ VADEADO EL RÍO, MAC COY Y SARLANGA LLEGARON A LA RIVERA, DONDE SE PERCATARON DE QUE FALTABA UNA DE LAS HUELLAS.
"PEQUEÑA CIERVA" HA DESAPARECIDO. SE HAN SEPARADO... HABRÁ SALIDO MÁS LEJOS, RÍO ARRIBA O RÍO ABAJO.
¡¡QUÉ MÁS DA!! ES A ASESINO A QUIEN QUIERO. Y SUS HUELLAS ESTÁN AQUÍ... A LA CAZA, CAMARADA.
!
?
PALACIOS 42

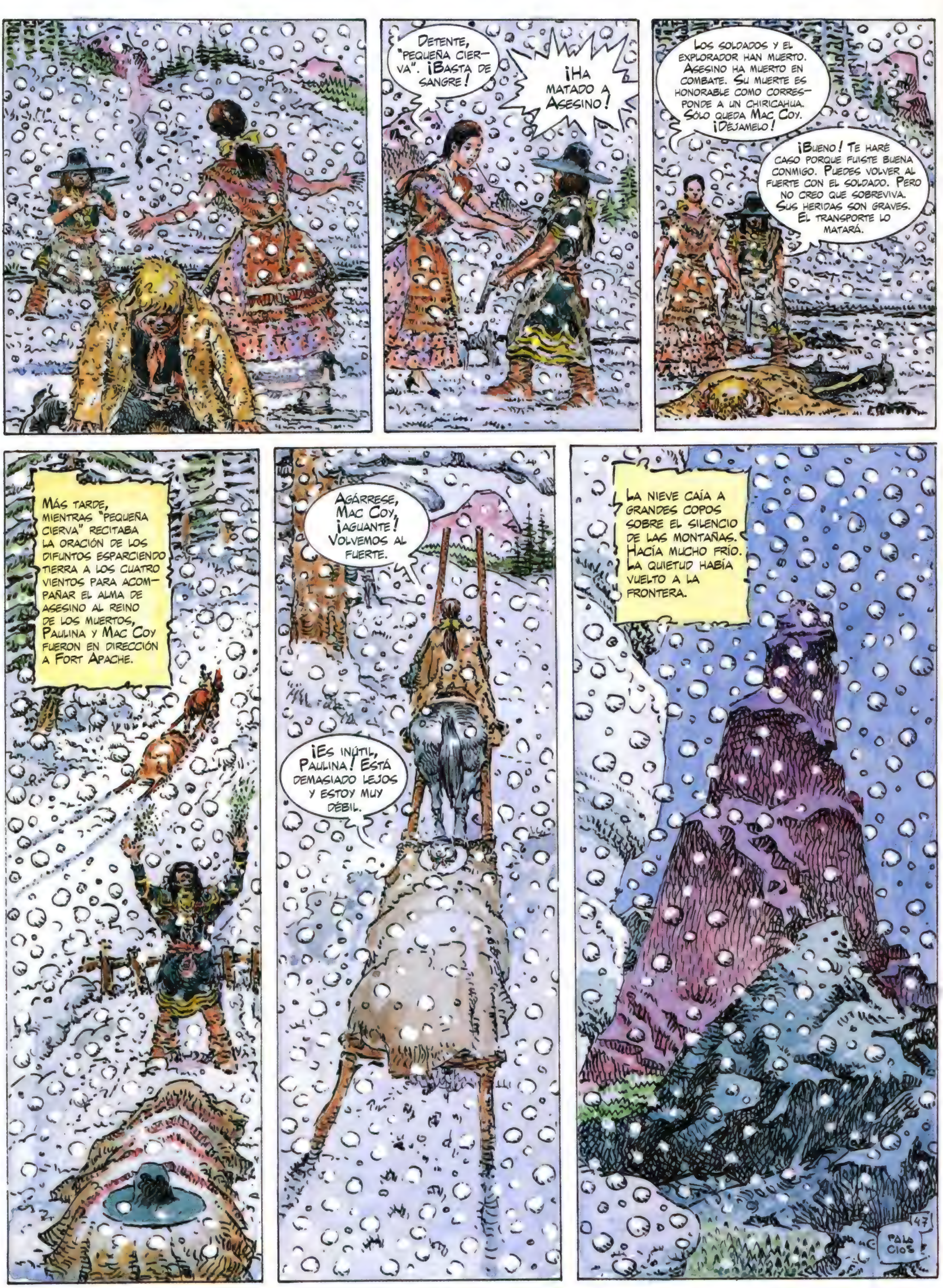
¡Maldita sea! ¿Dónde se ha metido? ¡Es imposible que se haya esfumado!
Es curioso. Las huellas de aquí parecen menos profundas que las de allí, cerca del árbol.
¡¿Crees que...?!
¡Sí! ¡Creemos que le seguimos cuando él está detrás de nosotros!
¡PAW!
¡PAW!
¡CLIC!

¡PAW!
¡PAW!
¡Sarlanga morir!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
Rodeado de cerca por los disparos de Mac Coy, Asesino, saltando de bosquecillo en bosquecillo, se alejó fuera de su alcance a fin de observar los movimientos de Mac Coy sin ser visto.
¡Mac Coy, no te fíes de Asesino, no te quedes nunca inmóvil, muévete siempre, ten cuidado!
¡No te preocupes! Liquidaré a ese cerdo.
Mac Coy, único superviviente, se puso a gritar de rabia en medio de las montañas nevadas. Asesino, como un eco, le contestó.
¡Asesino! A partir de ahora no habrá cuartel.
De acuerdo, soldado... ¡Lo mismo digo, tus huesos blanquearán sin sepultura en estas montañas!
Ya había pasado algún tiempo, cuando en la ladera norte se cruzó con las huellas de Asesino.
Las huellas se dirigen hacia la cabaña.
44
Palacios

¡Mac Coy, llevo toda la mañana oyendo disparos! ¿Qué sucede, dónde están los demás?
Están muertos.
Paulina, las huellas de Asesino penetran en el río y desaparecen en la orilla. ¿Por qué?
No lo sé... No he visto a Asesino.
Habrá remontado la corriente río arriba y habrá salido por detrás de la cabaña... Eso es... Ese cerdo está en la cabaña.
¡Clic!
¡Mac Coy, está sobre el tejado!
Asesino ajustó su fusil y apretó el gatillo, pero el disparo no salió. La recámara estaba sin municiones.
¡Clic!
45
Palacios



¡LE HE DADO!
¡PAW!
¡PAW!
¡ESTOY HERIDO!
NO, ¡ESTÁS MUERTO!
¡PAW!
DURANTE EL INTERCAMBIO DE DISPAROS, "PEQUEÑA CIERVA", QUE HABÍA SEGUIDO LAS HUELLAS DE ASESINO, ASISTIÓ A LA MUERTE DE ESTE ÚLTIMO EN EL PRECISO INSTANTE EN QUE SALÍA DEL BOSQUE. SE METIÓ EN EL RÍO, QUE CRUZÓ ALCANZANDO LA OTRA ORILLA. MAC COY NO LA VIO LLEGAR.
¡PAW!
¡"PEQUEÑA CIERVA", NO!
46
PALACIOS


Detente, "pequeña cierva". ¡Basta de sangre!
¡Ha matado a Asesino!
Los soldados y el explorador han muerto. Asesino ha muerto en combate. Su muerte es honorable como corresponde a un chiricahua. Sólo queda Mac Coy. ¡Déjamelo!
¡Bueno! Te haré caso porque fuiste buena conmigo. Puedes volver al fuerte con el soldado. Pero no creo que sobreviva. Sus heridas son graves. El transporte lo matará.
Más tarde, mientras "pequeña cierva" recitaba la oración de los difuntos esparciendo tierra a los cuatro vientos para acompañar el alma de Asesino al reino de los muertos, Paulina y Mac Coy fueron en dirección a Fort Apache.
Agárrese, Mac Coy, ¡aguante! Volvemos al fuerte.
¡Es inútil, Paulina! Está demasiado lejos y estoy muy débil.
La nieve caía a grandes copos sobre el silencio de las montañas. Hacía mucho frío. La quietud había vuelto a la frontera.
47
Palacios

GUION: J.P. GOURMELEN DIBUJO: A.H. PALACIOS

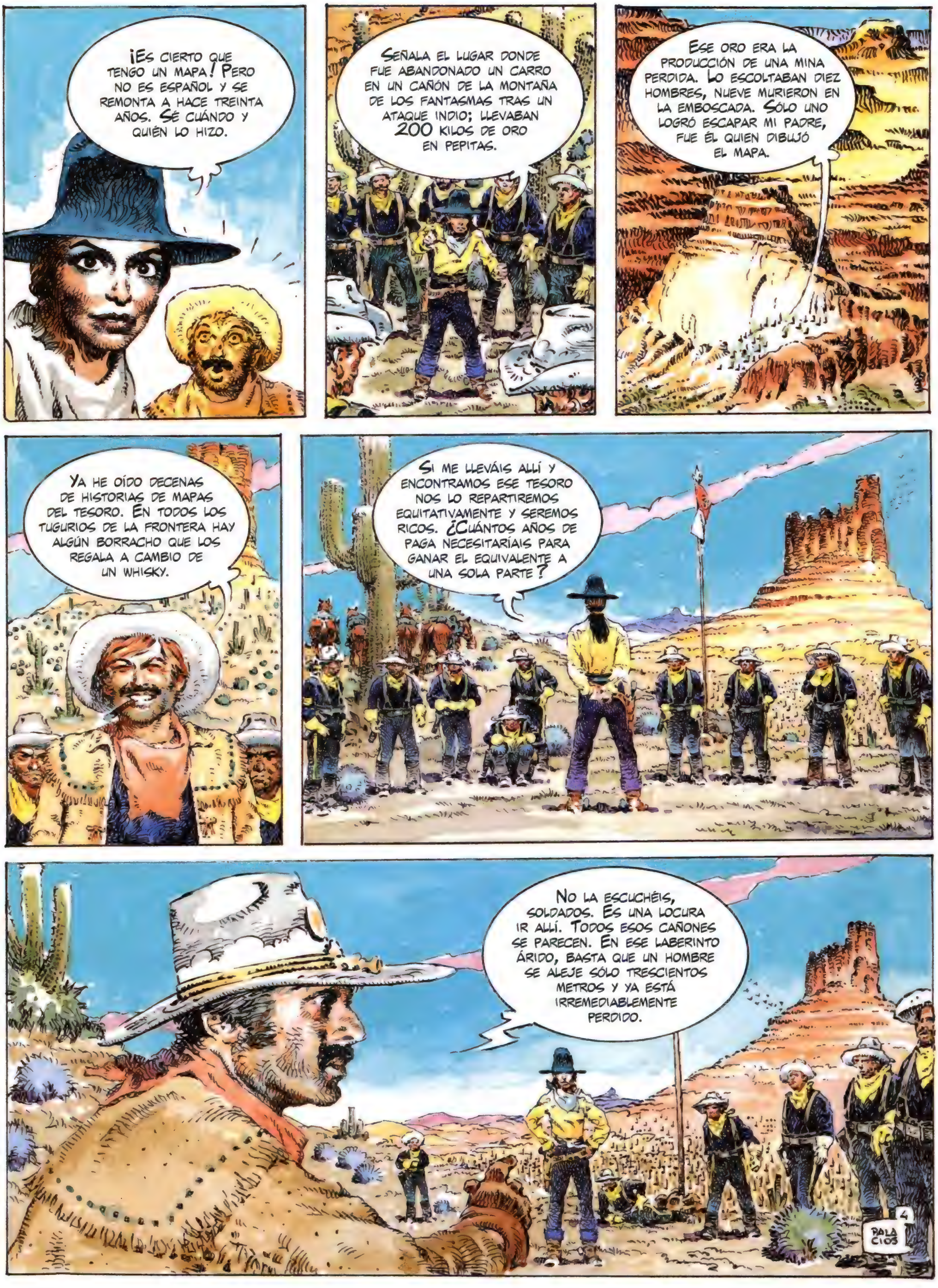
MAC COY

Tras la pista de Miss Kate

MAYO DE 1899. AL OESTE DEL RÍO CONCHOS, A SESENTA KILÓMETROS DE FORT APACHE, DOS HORAS ANTES DE QUE EL SOL ALCANZARA EL CÉNIT, UNA PATRULLA DEL TERCERO DE CABALLERÍA COMPUESTA POR OCHO HOMBRES, UN CABO, UN SARGENTO Y CONDUCIDA POR MAC COY, CABALGABA RUMBO AL SUDESTE. DIEZ KILÓMETROS POR DELANTE, EL EXPLORADOR POOK ASEGURABA EL FRENTE.
PASABAN LAS HORAS CON MONOTONÍA AL RITMO DEL INMUTABLE RITUAL DE LA CABALLERÍA EN CAMPAÑA: UNA HORA A CABALLO Y UNA HORA A PIE PARA NO FATIGAR LA MONTURA.
¡Y PENSAR QUE ME ENROLÉ EN LA CABALLERÍA PARA NO TENER QUE CAMINAR Y NO HAGO OTRA COSA QUE LLEVAR A REMOLQUE EL CABALLO!
¡HABERTE ENROLADO EN LA MARINA!
¡¡MIRAD, HAY ALGUIEN!!
PARECE UNA MUJER.
¡DIOS SANTO! ¿QUÉ PINTA UNA MUJER EN TERRITORIO APACHE?
PALACIOS.

Por todos los demonios, Miss, ¿qué hace en este desierto alejado de todo...? ¿Quién es usted?
Me llamo Kate Maloo. El señor Chico Méndez y yo íbamos cabalgando cuando su caballo metió la pata en un agujero y se cayó.
¡Está muerto!
¡Tiene la pata rota!
Haz lo que debes hacer.
¡PAW!
Todavía no ha contestado a mi pregunta, Miss; ¿qué hace en pleno territorio indio y quién es ese tal Chico Méndez presuntamente muerto?
PALACIOS.

El señor Méndez aceptó conducirme a la montaña de los fantasmas. Era uno de los pocos blancos que logró ir y volver de allí. Un tipo con suerte.
¡Querrá decir un milagro!
Me pregunto qué puede uno ir a buscar allí. La montaña de los fantasmas, menudo rollo, montones de rocas, laberintos, desfiladeros, sin agua y un calor infernal.
Sólo algunos apaches renegados, desterrados por los suyos, lo cruzan alguna vez. Allí suceden ciertos fenómenos extraños. Cosas que no tienen explicación.
¿Tiene miedo a los fantasmas?
No veo qué sentido tiene ir a pasearse por un laberinto de cañones sembrados de serpientes de cascabel.
¿Ni siquiera por el oro?
¡Ja, ja! Apuesto a que ahora me dirá que tiene un viejo mapa español que señala el emplazamiento de un tesoro oculto. Permítame que me ría.
3
PALACIOS.


¡Es cierto que tengo un mapa! Pero no es español y se remonta a hace treinta años. Sé cuándo y quién lo hizo.
Señala el lugar donde fue abandonado un carro en un cañón de la montaña de los fantasmas tras un ataque indio; llevaban 200 kilos de oro en pepitas.
Ese oro era la producción de una mina perdida. Lo escoltaban diez hombres, nueve murieron en la emboscada. Sólo uno logró escapar mi padre, fue él quien dibujó el mapa.
Ya he oído decenas de historias de mapas del tesoro. En todos los tugurios de la frontera hay algún borracho que los regala a cambio de un whisky.
Si me lleváis allí y encontramos ese tesoro nos lo repartiremos equitativamente y seremos ricos. ¿Cuántos años de paga necesitaríais para ganar el equivalente a una sola parte?
No la escuchéis, soldados. Es una locura ir allí. Todos esos cañones se parecen. En ese laberinto árido, basta que un hombre se aleje sólo trescientos metros y ya está irremediablemente perdido.
4
PALA CIOS

Si no representa más que un desvío de 60 kilómetros sobre el itinerario de la patrulla, capitán. 200 kilos de oro no es cualquier cosa. Los muchachos y yo estamos de acuerdo en ir allí. ¿Verdad, muchachos?
¡Yo voy!
¡Cómo no!
¡Me apunto!
¡El oro es nuestro!
¡Adelante!
Os prohíbo que vayáis allá. ¿Queda claro, hatajo de imbéciles?
Si lo dejamos con vida hablará y el ejército nos perseguirá.
Más vale matarle.
No lo matéis... O no os diré dónde está escondido el oro. ¡Sargento, haga algo!
¡Smithy, no dispares!
Este mapa indica el lugar donde fue abandonado el carro, pero no la gruta donde fueron metidas las sacas de pepitas durante el combate.
Y sólo yo conozco las señales para encontrarla en el cañón.
5
PALA CIOS

Deme ese maldito mapa, Miss.
Es cierto, aquí sólo está señalado el carro.
Sin embargo el oro está allí. Llevadme hasta el carro y os indicaré en qué grieta está oculto.
¿No había dicho que era una gruta?
Gruta o grieta, ¿qué más da, sargento?
El capitán vuelve en sí. Desarmadle y subidle al caballo. Siempre nos podrá ser útil si el ejército nos persigue.
Todos a caballo formando columna y en marcha. El explorador se estará preguntando qué hacemos.
¿Podemos confiar en el señor Pook, sargento Kramer?
Al señor Pook se le paga para que vaya a donde se le ordene. No tiene opinión ni sentimientos. Sólo le interesa el dinero. Así que... ¡Imagínate tratándose de oro!
PALACIOS.

Más tarde, la columna divisó al explorador en la cima de una duna arenosa.
¡Ahí viene el señor Pook!
¡Llegan tarde! ¿Por qué?
El sargento Kramer le relata al señor Pook los últimos acontecimientos y la decisión tomada por la mayoría de los hombres de la patrulla.
¡Guíenos hasta el carro! Hay oro suficiente para todos.
¿Y si me niego?
Nos veremos obligados a matar a la muchacha y al capitán Mac Coy. Saben demasiado y el ejército no nos soltaría hasta vernos ahorcados. Así que, ¿qué dice, Pook?
¡Capitán Mac Coy! ¿Qué desea que haga?
Haz lo que te piden o matarán a la chica y a nosotros con ella.
¡De acuerdo! Os llevaré a la montaña de los fantasmas. Pero pocos de entre vosotros volverán de ahí con vida.
7
Pala cios

La patrulla se adentró en el desierto y se dirigió hacia el sudeste. Un territorio lúgubre, lleno de polvo, guijarrales y cactus.
Sólo al final de la jornada, al ponerse el sol, fue cuando la columna llegó frente a la montaña de los fantasmas, cuyos contrafuertes se dibujaban en la lejanía.
El primer campamento quedó situado cerca del antepenúltimo pozo conocido. Cerca del vivaque unos chacales aullaban a la luna.
Habrá que decirles a los hombres que se aprovisionen de agua. Después de este pozo sólo queda el del maldito barranco y en esta época tal vez esté seco.
Está hecho
La primera parte de la noche transcurrió sin incidentes.
Fue tres horas más tarde cuando Miss Kate fue agredida.
No te muevas, pequeña zorra.
8
PALACIOS

GRACIAS A UN MOVIMIENTO BRUSCO, MISS KATE PUDO LIBERARSE DE LA MANO QUE LA AMORDAZABA. SU GRITO ALERTÓ AL CAMPAMENTO.
¡SOLTADME, SOCORRO!
?
¡OS HE DICHO QUE NO TOQUÉIS A LA CHICA!
YA NO PUEDES DAR MÁS ÓRDENES, GILIPOLLAS. YA NO FORMAMOS PARTE DEL EJÉRCITO. HEMOS DIMITIDO... ¿LO SABÍAS?
LOS CAMARADAS Y YO ESTAMOS DE ACUERDO EN REPARTIRNOS A LA CHICA.
SI ME TOCÁIS, JAMÁS OS DIRÉ DÓNDE ESTÁ EL ORO.
CONOCEMOS MÉTODOS APACHES PARA TORTURAR A LA GENTE. SABREMOS HACERTE CONFESAR DÓNDE ESTÁ EL BOTÍN, GUAPA.
9
PALACIOS

Pobre cretino. Acabo de decirte que a la chica no se la toca. Y es una orden.
¡PAN!
Si alguno de vosotros está de acuerdo con este montón de mierda y discute mi autoridad, que lo diga y que desenfunde. Si no, haréis lo que yo os diga sin rechistar.
Estoy con el sargento Kramer. Mientras yo viva, Miss Kate y Mac Coy no sufrirán ningún daño.
La fiebre del oro os trastorna, soldados. Os guiaré junto con el señor Pook con la condición de que el honor del ejército no sea manchado.
Estamos de acuerdo, y le damos nuestra palabra de que hasta el reparto del oro no hablaremos más de la chica.
El resto de la noche transcurrió en medio de una atmósfera cargada y malsana.
10
PALACIOS

Al día siguiente, al alba, los hombres habían reanudado la marcha. Cabalgaban por un río desecado. La débil vegetación se limitaba a algunos espinos, chumberas y peyotes que les arañaban las botas al pasar.
Fue poco antes de las nueve de la mañana cuando un silbido perforó el aire recalentado.
El soldado Wilson, con la garganta atravesada, soltó los estribos y cayó muerto.
El cabo Wooster, alcanzado por tres flechas, murió al instante sin pronunciar una palabra.
¡Todo el mundo a cubierto!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡Pook! ¿Ve algo?
¡No! Creo que ya se han ido.
PALACIOS.

¡Alto el fuego!
¡PAW!
No debían ser más de cuatro o cinco.
Hemos perdido dos hombres, al cabo Wooster y al soldado Wilson. Los dos han muerto.
Iré a echar un vistazo arriba... Tal vez dejaron alguna huella.
Entierren a los compañeros y permanezcan alerta. El apache todavía ronda por aquí.
Nos van a faltar soldados. Le devuelvo su arma, Mac Coy... Hasta que lleguemos al oro.
¡Sargento! Sabe perfectamente que cuando lo hayamos encontrado será cuando empiecen los follones.
Poco después, el señor Pook reapareció inmóvil en la cima de la pendiente.
¡Ahí está Pook! No ha encontrado nada... En marcha.
PALA CIOS 12

En medio de una atmósfera cargada de sospechas donde todos se observaban a hurtadillas, la patrulla se adentraba cada vez más en el desierto hacia la Montaña de los Fantasmas.
La primera noche tras el ataque indio, la columna acampó en el lecho desecado de un arroyo.
¡Sargento! Danos el mapa. No está bien que sólo tú lo tengas, ¿verdad, Gordon?
¡Sí! Smithy tiene razón. Danos el mapa ahora mismo.
¿Para qué? Ninguno de los dos sabe leer, pandilla de gilipollas.
¿Suelta ese mapa, y rápido, o te linchamos!
¿Sí! Dánoslo.
¡OK! Aquí está, descífralo... con un poco de suerte, nunca se sabe...
?
Giradlo en el otro sentido, porque os aviso de que en este momento lo estáis mirando al revés.
13
Palacios

La noche pasó sin más incidentes, y al despuntar los primeros rayos de sol, la columna se puso en marcha.
Los dos días de acercamiento a las primeras laderas fueron abrumadores. El calor, el cansancio y el polvo agobiaban a los hombres y a Kate.
¡Qué asco de polvareda!
Por dos veces, la tropa levantó un campamento cerca de un manantial seco. Las reservas de agua disminuían.
¡Racionad el agua porque nadie compartirá su parte! Aquel que se quede sin, morirá.
Al tercer día la columna llegó a las primeras laderas.
Palacios 14

Poco después del mediodía, alcanzaron el primer cañón.
De cañón en cañón, se internaban cada vez más en la montaña de los fantasmas.
Poco antes de la puesta de sol, divisaron a dos indios inmóviles en medio de uno de los cañones.
¡?
¡Eh, mirad, indios!
¡Adelante, muchachos...! Cacemos a esos cerdos.
¡Pam!
¡Alto!
15
Palacios

Abandonaron el cañón y penetraron en el maldito barranco donde, por suerte, el aguadero no estaba seco. Se puso el sol.
¡Deteneos, pandilla de cretinos, no los sigáis! Es una trampa tan vieja como el mundo. Os quieren llevar hacia una emboscada donde os cortarán los huevos sin problemas.
Sería conveniente establecer aquí un campamento permanente, ya que, según creo, es el único depósito de agua de este caldero del infierno.
Y desde aquí podemos peinar los alrededores y explorar los cañones.
¡De acuerdo!
Desensillad los caballos y darles de beber. No olvidéis que en estos parajes un hombre a pie es un hombre muerto.
Smithy, tú que tienes el mapa podrás decirnos dónde está el cañón en el que están los restos del carro.
¿Y si no me da la gana de decírtelo?
¡Déjate de rollos, especie de chiflado! Sabes tanto como nosotros, ya que no sabes leer. Así que trae el mapa enseguida.
¡Nunca!
Sé dónde se encuentra el cañón en el que está el carro.
16 Pala cios

¿TÚ... SABES DÓNDE ESTÁ EL CAÑÓN DEL CARRO?
POR SUPUESTO, LISTILLO.
¿Y PORQUE NO LO DIJISTE ANTES?
NO ME LO PREGUNTASTE.
SEÑOR POOK, ¿CÓMO ES QUE CONOCE LA EXISTENCIA DE ESE CARRO?
YO ESTUVE POR AQUÍ HACE MUCHOS AÑOS. VI LOS RESTOS DE UN CARRO EN UN CAÑÓN HACIA EL OESTE, A TRES KILÓMETROS MÁS O MENOS.
CLARO QUE NUNCA SOSPECHÉ QUE HUBIESE ORO CERCA.
SACANDO EL MAPA DE SU GUERRERA, SMITHY SE LO TENDIÓ AL SEÑOR POOK.
TENGA EL MAPA, SEÑOR POOK. ME FÍO DE USTED.
GRACIAS.
TIENE RAZÓN, SEÑOR POOK, ESTÁ AL OESTE DE AQUÍ. A LA SALIDA DE LOS TRES CAÑONES.
TENGO BUENA MEMORIA VISUAL.
PALACIOS '17

El cuarto día, la tropa al completo subió a caballo y se adentró en un estrecho cañón en dirección al oeste.
Señor Pook, este lugar me da mala espina... Debería subir allí y seguir la cresta. Asegúrese de que los indios no nos preparan una emboscada.
En efecto, creo que eso sería lo más prudente, capitán.
Una hora más tarde.
Ahí está el señor Pook. Tenemos vía libre.
¡Ensillad! Ya hemos perdido bastante tiempo.
18
Palacios

Sobre las diez de la mañana, llegaron a la encrucijada de los tres cañones.
Esta es la encrucijada de los tres cañones... ¿Qué dice el mapa?
Después de la roca parecida a una calavera, seguir hacia el sur durante dos kilómetros.
El cañón serpenteante, sembrado de rocas basálticas y espinas mezcladas con cactus, se extendía ante ellos. Los reflejos de las rocas tocadas por el sol eran cegadores. El calor, sofocante.
Hemos recorrido cinco kilómetros y todavía no se ve el carro. ¿Está seguro de que estamos en el cañón correcto, Pook?
¡Segurísimo! Es aquí y no en otra parte.
¿Ah, sí? Entonces, ¿dónde está su maldito carro?
¡Ahí!
¿Eso es todo?
Pero, ¿dónde está el resto del carro?
Por aquí no se ve ninguna gruta. ¿Estamos en el sitio justo, Miss Kate?
No. No reconozco ninguna de las descripciones que me hizo mi padre.
19
Palacios

¡Es verdad! Es imposible que después del ataque esos tipos pudieran encontrar una gruta en este paraje polvoriento.
Esa perra sabe dónde está el escondrijo. Sólo tenemos que hacerla hablar.
¡Buena idea, Franck!
¡Vosotros dos, cerrad el pico!
¡Sólo hay una explicación!
¿Cual, señor Pook?
Durante veinte años ha caído agua, sobre todo en invierno, cuando suelen caer trombas. No sé si se ha fijado, pero el fondo de este barranco es el lecho de una corriente.
Así que el desbordamiento de las aguas de las tormentas pudo trasladar esta rueda unos cuantos kilómetros.
El comentario de Pook impresionó a los hombres y a Kate, que saltaron a sus monturas y se precipitaron hacia la parte alta del barranco. Sólo Mac Coy y Pook no siguieron sus pasos.
No parece muy ansioso por recoger su oro, señor Pook.
Hay que darle tiempo al tiempo, capitán, y tomar precauciones.
Sobre todo cuando todo está repleto de huellas de apaches renegados.
¡Ah, usted también las ha visto!
Dejando el lecho del arroyo, Mac Coy y Pook siguieron a la patrulla por la parte de arriba.
20
PALACIOS

Los dos hombres se sentían vigilados. Sin embargo, entre los arbustos y los cactus, nada se movía.
Los indios no daban señales de vida. Los dos hombres escudriñaban todos los recovecos del terreno sin ver nada.
Dos kilómetros más allá, llegando a la cima de un montículo que dominaba el recodo del arroyo, escucharon unos gritos.
¡Ya está, muchachos, es aquí...! Ja, ja, ja... ¡El oro, ahí está el oro!
¡Era cierto! La chica no mentía. Las sacas están aquí.
Dijo la verdad, Miss Kate.
Ya somos ricos, sargento.
¿Qué, venís a echarme una mano, sí o no...? ¡Y es que estos chismes pesan lo suyo!
21
Pala cios

¡NUNCA HABÍA VISTO NADA IGUAL! MIRAD, CHICOS, UNAS PEPITAS GRANDES COMO GRANOS DE MAÍZ.
22
PALA CIOS

¡PAM!
SE ACABÓ LA FIESTA. HAY QUE VOLVER A LA REALIDAD. TENEMOS EL ORO. OK... PERO NO PODEMOS DEJAR QUE NOS LO ROBEN LOS INDIOS.
ASÍ QUE, ID A BUSCAR VUESTROS PENCOS Y LARGUÉMONOS DE AQUÍ.
¿Y EL REPARTO? TODAVÍA NO HEMOS HABLADO DE ELLO... REPARTAMOS PRIMERO.
CADA COSA A SU TIEMPO. UN POCO DE PACIENCIA. CADA CUAL TENDRÁ LO SUYO.
¡QUIERO MI PARTE!
SMITHY, ERES TAN IMBÉCIL QUE ALGÚN DÍA TE LINCHARÉ.
¡CIERRA EL PICO, SMITHY! ¡EL SARGENTO TIENE RAZÓN, REPARTIREMOS MÁS TARDE, CÁLMATE!
AHÍ VIENEN EL SEÑOR POOK Y MAC COY.
EN EFECTO, EL ORO ESTÁ AQUÍ, SEÑOR POOK. TENDRÁ SU PARTE.
ES MUY AMABLE POR SU PARTE, SARGENTO.
Y BIEN, SARGENTO, ¿HA ENCONTRADO LO QUE BUSCABA?
NO DEBEMOS DEMORARNOS AQUÍ.
23
PALACIOS

¡Cuidado! Allí arriba hay apaches.
¡PAW! ¡PAW!
¡PAW! ¡PAW! ¡PAW!
PAW!
PAW!
Atrapados en una auténtica ratonera, la patrulla se lanzó a todo galope siguiendo el lecho del río.
24
PALA CIOS

Treinta minutos más tarde, la patrulla en fuga llegó al fondo de un cañón sin salida.
¡¡Maldición!! Nos hemos metido en una ratonera.
No hay salida. Estamos perdidos.
Ahí vienen.
¡Allí arriba, hay una mina abandonada, vamos!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
¡PAW!
25
PALACIOS

Mientras Mac Coy y la patrulla penetraban en el interior de la mina, el soldado Akerman se quedó atrás con una bala en la pierna y cayó en manos de los apaches.
¡No! Dejadme, no me hagáis daño.
Hemos tenido suerte de salir de ese avispero.
Todavía no hemos salido, Miss Kate... Lo duro está por venir.
Esta ubicación es excelente. Una vez bloqueada la entrada, nadie podrá entrar aquí. Ni siquiera un millón de indios.
El hueso está bien, la bala sólo ha arrancado un poco de carne. Has tenido suerte.
Me hace un daño de mil demonios, señor Pook.
No puedo más.
Pero no podemos permanecer mucho aquí, nos faltará agua.
¿Alguien ha visto a Akerman?
Lo han herido, lo he visto caer. Por su bien, espero que esté muerto.
HAAAA!
¡¿Habéis oído?! Ese grito... ¿Qué ha sido?
Eso... ¡Es Akerman, soldado!
26
PALA CIOS

¿Quiere decir que Akerman está en sus manos, señor Pook?
Me temo que sí, soldado.
Iré a inspeccionar el fondo de esta mina. Sería una lástima que no hubiese una boca de ventilación u otra salida.
En la oscuridad más absoluta de la galería medio derruida, Pook seguía siempre hacia adelante.
¡Una corriente de aire! Tenía razón... Una salida.
Esto nos permitirá largarnos sin ser vistos y sin combatir.
Deshaciendo lo andado, Pook se reunió con el resto del grupo.
¡Mac Coy! Hay una apertura de ventilación a doscientos metros. Mientras el grupo huye por allí, yo me quedaré atrás para demoler la galería.
¡De acuerdo! Me quedo con usted... Vosotros, adelante.
Mientras el resto del grupo se dirigía hacia la boca de ventilación y Mac Coy y Pook derribaban la galería, Akerman, torturado a muerte, aullaba en la noche.
¡HAAAAAAA...!
PALA CIOS 27

¡Pook! Aleje a los caballos y póngase a cubierto.
Apuntando con cuidado el rollo de dinamita colocado en la entrada de la mina y alumbrado por la antorcha, Mac Coy disparó.
La explosión retumbó, expulsando hacia el exterior de la galería una lluvia de vigas y de cascotes.
¡BAOUM!
Ya veo que los hombres no nos han esperado.
La mujer tampoco.
¿Y qué piensa hacer, señor Pook?
No tengo intención de dejar mi parte del oro a esos chiflados. Han dejado huellas. Así que... a perseguirlos.
23
PALACIOS

Mientras Pook y Mac Coy seguían las huellas apenas visibles en la grava del desierto, Kate y los cuatro hombres aumentaban a todo galope la distancia que lo separaba de sus perseguidores.
Una hora más tarde, el soldado Calaher, que anteriormente había sido herido por los indios, perdiendo sangre e incapaz de seguir el ritmo del grupo, cayó de su silla.
¡Eh! Calaher se ha caído del caballo.
Sangro como un cerdo... Mi herida se ha vuelto a abrir, ya no puedo seguir galopando. Parémonos aquí para acampar.
Es imposible. Y lo sabes. Si hacemos eso, Mac Coy y Pook nos alcanzarán en menos de una hora.
¡OK! Entonces dejadme mi parte y os largáis.
¿Por qué íbamos a darte tu parte? Vas a palmar de todas formas.
Smithy tiene razón, señor Calaher. ¿Por qué perder una parte del oro?
¡La beberemos a tu salud en Tempico!
Te estás desangrando. Sabes muy bien que no pasarás de esta noche. Te echaremos de menos.
¡¡Pandilla de cerdos!! ¡Malditos seáis!
29
Palacios

Al amanecer, el grupo decidió, para más seguridad, ocultarse en una gruta para no atraer la atención de los apaches renegados o de los bandoleros mexicanos.
¡Eso es lo que necesitamos! Una gruta al abrigo de miradas indiscretas.
La gruta es amplia. Estaremos cómodos esperando que anochezca.
México está a 30 kilómetros al sur. Si salimos de aquí a la puesta del sol, llegaríamos al alba sin forzar los caballos.
En cuanto hayamos pasado la frontera haremos el reparto... Mi oro y yo nos largaremos los dos felices a Mérida porque os tenemos ya muy vistos.
Yo me compraré una hacienda llena de flores a orillas del mar y una manada de caballos. ¿Y usted, Miss Kate?
Yo...
La doncella no está incluida en el reparto, Kramer. El oro es para nosotros tres y para nadie más.
30
PALACIOS

En el mismo instante en que Kate y los hombres se instalaban en la gruta, Mac Coy y Pook, siguiendo el rastro del grupo, llegaron al lugar donde el jinete Calaher se había caído.
¡¡Es Calaher!! Deberíamos enterrarle.
Tenemos que encontrar algún lugar para ocultarnos durante el día. Volveremos a la persecución al amanecer.
Un poco más tarde, en lo más profundo de un cúmulo frondoso de cactus, los dos hombres encontraron un cobijo indetectable.
Este lugar es ideal para esconderse.
Lástima que ya tenga sus moradores.
Mac Coy, le presento al señor Crótalo.
Y ésta es la señora Crótalo, señor Pook.
Adiós señora serpiente.
Adiós, señor serpiente.
¡CHLAC!
¡CRAC!

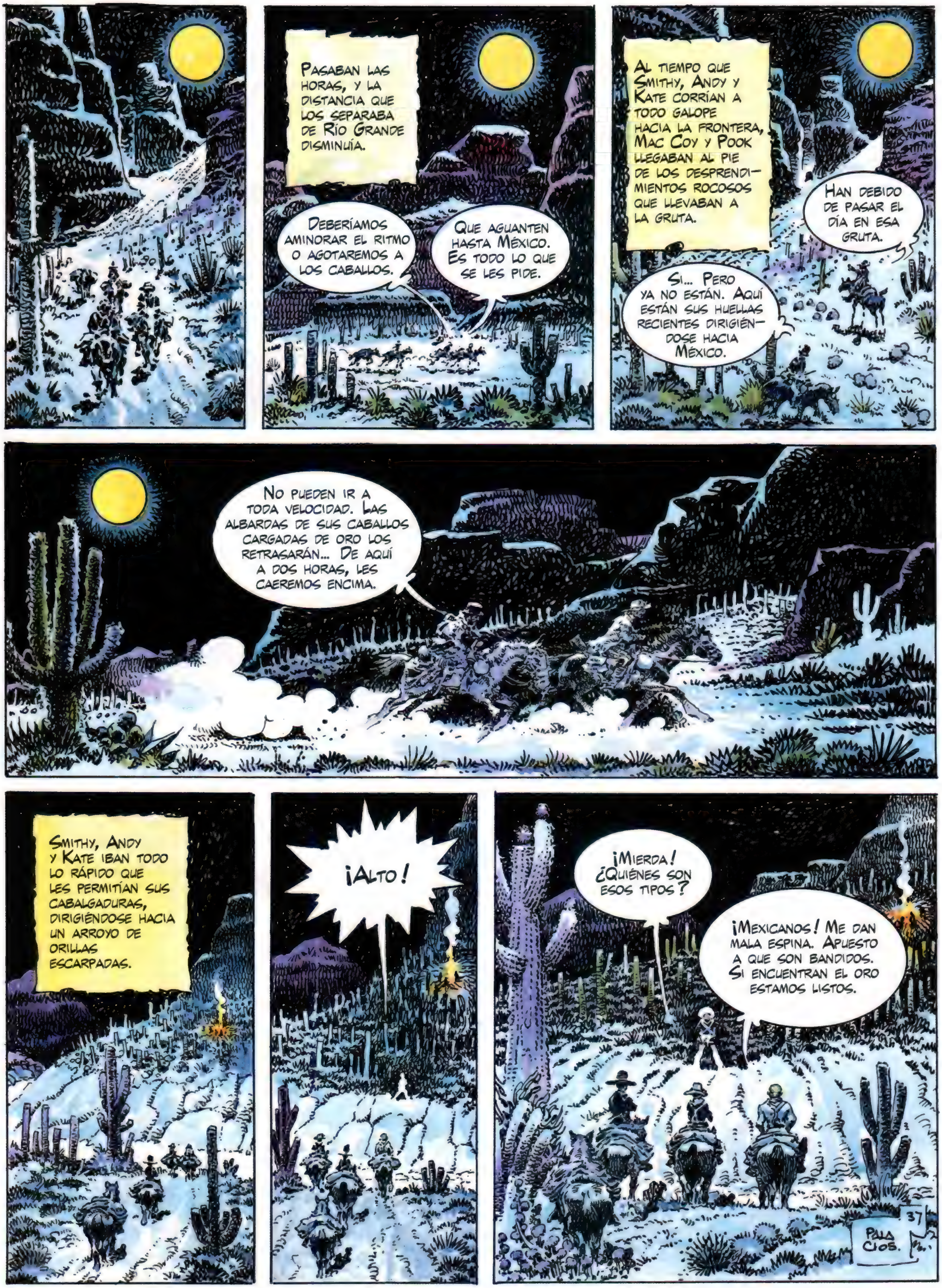
Ahora estaremos más tranquilos.
Espero que no tengan hijos.
Agazapados en lo más profundo del cúmulo de cactus y espinos bajo un calor tórrido, los dos hombres dormían. El tiempo transcurría lentamente.
Dos horas después de que el sol estuviera en su apogeo, una gran banda de apaches Mezcaleros pasó cerca de su escondite sin verlos.
Tapando los ollares de sus caballos para que no relincharán, Mac Coy y Pook veían cómo los indios se alejaban.
Menos mal que no nos han visto. Porque con lo numerosos que son... No sé cómo habríamos podido detenerles.
No habríamos podido, capitán.
¡Pero bueno, mira esta porquería!
La jornada se hacía interminable; desanimado bajo el sol abrasador, Mac Coy, asqueado, encontró otra serpiente bajo su silla de montar.
Es una pena que no podamos encender un fuego, haríamos un buen estofado. ¡Ja, ja, ja!
Nunca me acostumbraré a estos bichos... Y menos aún a comérmelos.
32
Pala cios

Mientras Mac Coy y Pook pasaban un día incómodo en medio de los cactus, en la gruta, Miss Kate, Kramer, Andy y Smithy esperaban el anochecer en una atmósfera cargada de sospechas.
¡Y mi parte! Tengo derecho a una parte... Yo y nadie más que yo os llevé al escondite. Lo habíamos acordado desde el principio. Quiero mi parte.
¡No tendrás nada de nada, guapa...!
¿Por qué no? Hay suficiente oro para todos... Démosle su parte.
¡OK, pero a condición de que sea muy buena con nosotros! ¿Verdad, Andy?
¡Estoy de acuerdo, Smithy! Una chica tan guapa como ella debería convencerme para que le dé su oro.
Y para empezar, ¿por qué no repartimos el oro ahora, eh? ¿Por qué?
¡Ya nos estás cansando, Andy! Tendrás tu dinero en México y no antes. Ni hablar de separarse antes de pasar la frontera. Tres fusiles valen más que uno.
¡Basta! No se os ocurra tocar a Miss Kate. Dimos nuestra palabra de soldado de que no le haríamos ningún daño.
Pero si no queremos hacerle ningún mal, sargento. Sólo queremos hacerle un bien.
Eso es cierto... Sólo hacerle un bien. ¡Ja, ja!
¡Cerdos! Mi oro... Quiero mi oro.
Os prohíbo que pongáis vuestras sucias manazas sobre Miss Kate. Y es una orden, lo habéis oído, pandilla de maniáticos.
¡Ji, ji! Ese pedazo de gilipollas nos da órdenes, Andy... Todavía se cree sargento.
¡Eh, Kramer! El ejército se ha acabado. Ahora somos civiles. Puedes meterte las órdenes en el trasero. ¡Ja, ja, ja!
¿Sabes qué haremos con tu protegida? ¡Pues la pondremos en pelotas!
¡Sí! Después podrás aprovecharte de ella si quieres. ¡Ja, ja!
33
PALACIOS

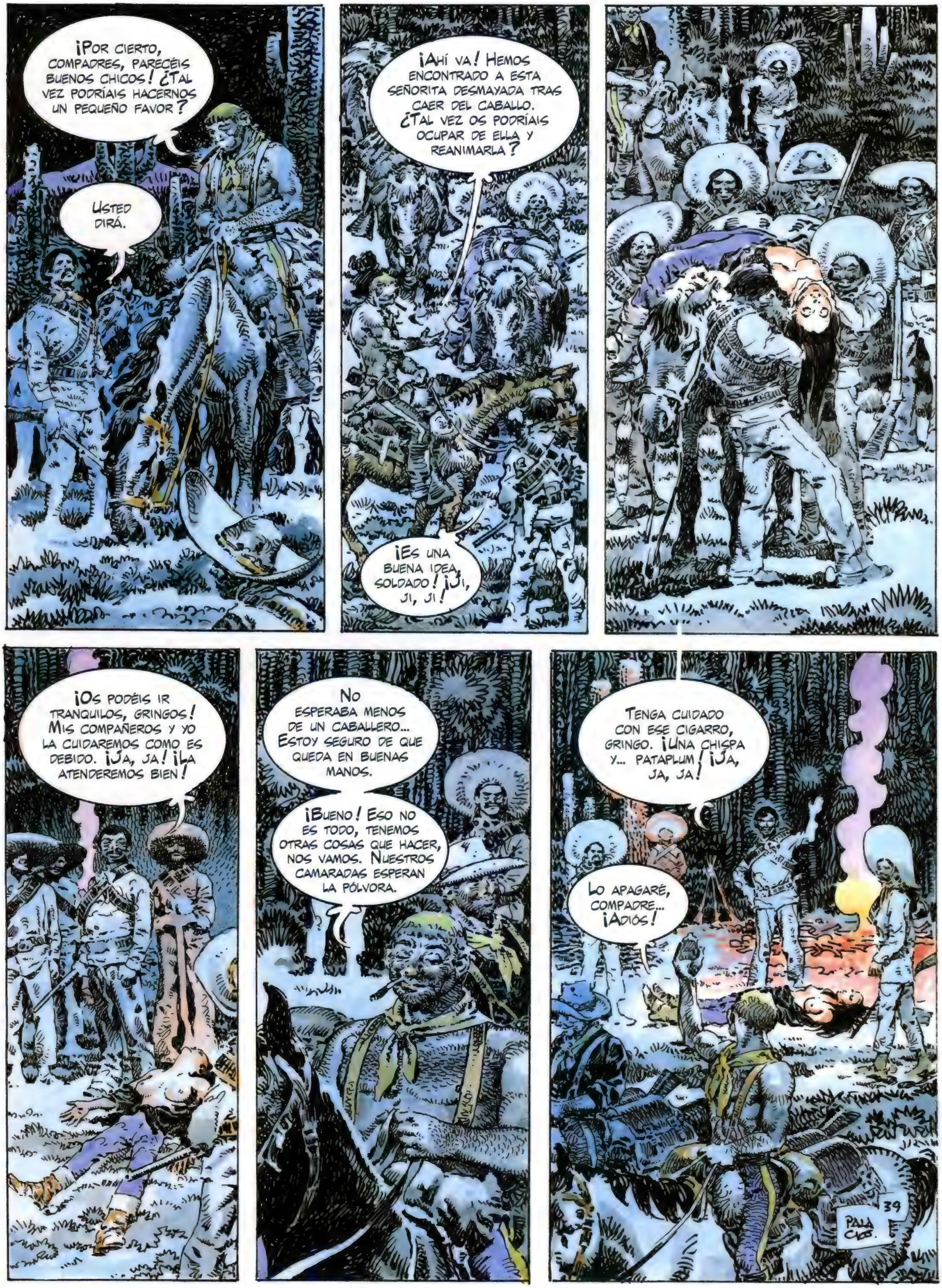
¡Pandilla de escoria!
¡Te voy a matar, asquerosa víbora!
¡¡No!! Andy... Para.
Con el cráneo reventado por la piedra, el sargento Kramer murió al instante.
¡¡Basta!!
Ese canalla casi me estrangula.
¡Ostras, se ve su cerebro!
Pala cios '34

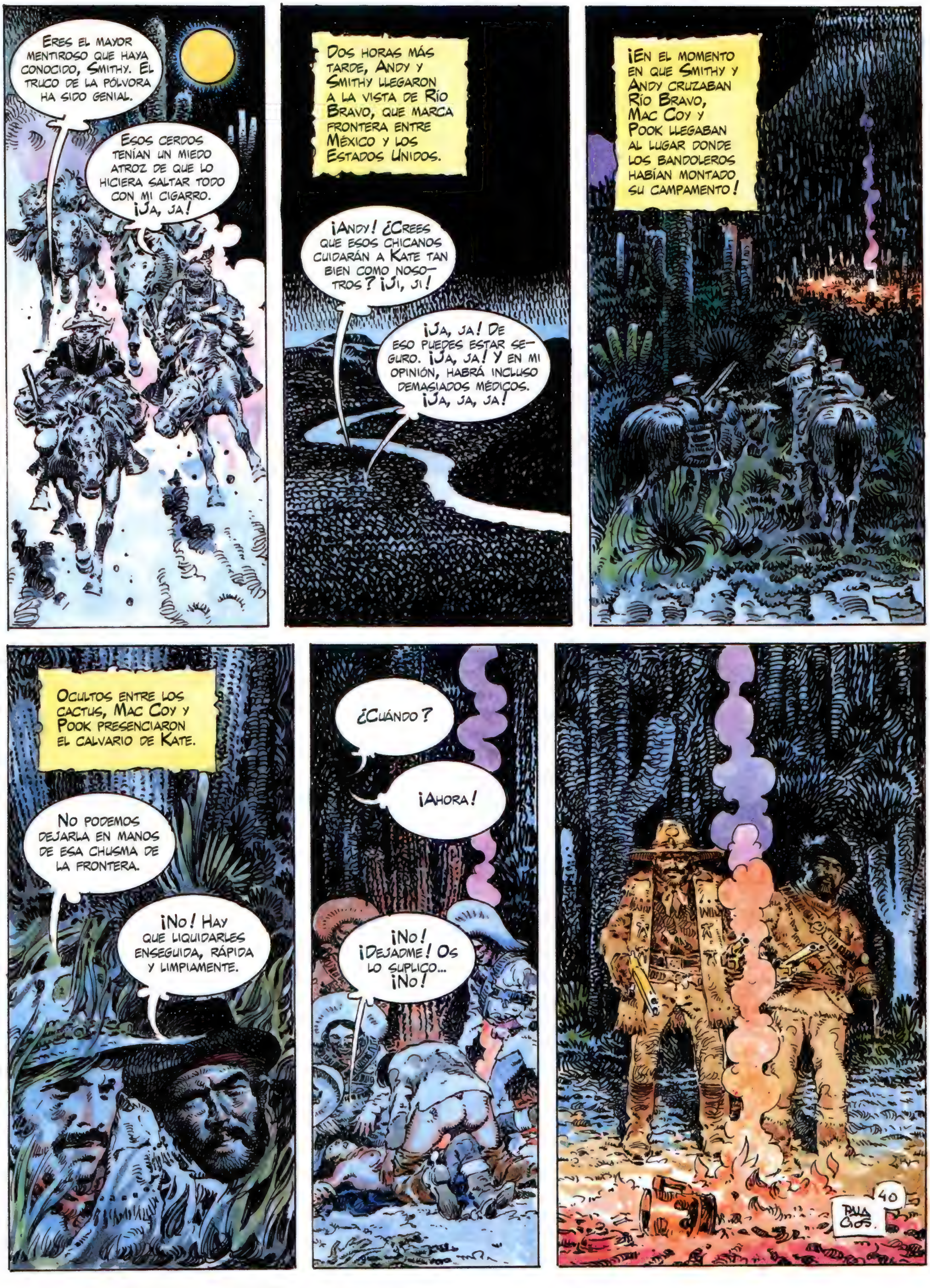
Y AHORA ARREGLAREMOS CUENTAS ENTRE LOS DOS, GUAPA.
¡NO! ENTRE NOSOTROS TRES...
¡DEJADME, ASQUEROSOS CERDOS...!
¡¡LA MUY PERRA ME HA ARAÑADO!! ADELANTE... TE TOCA A TI, SMITHY.
35
PALACIOS

Si cogéis mi parte del oro, os mataré.
Vaya, no piensas más que en el oro... ¿Y el amor? ¿Qué pasa con el amor?
Sobre todo porque ahora pasaremos a cosas más serias, cariño. Te vamos a dar lo mejor.
¡NOO!
Las horas transcurrían en una atmósfera agobiante, y el sol se ocultó por fin sobre el desierto inerte. Mac Coy y Pook ensillaron sus caballos.
Y ahora, a la caza, capitán.
Allá vamos señor Pook... ¡Allá vamos!
En el mismo instante que Mac Coy y Pook se lanzaban al galope para perseguirles, Andy, Smithy y Kate salían de la gruta.
Cuidado con caerse.
No hables de desgracias.
36
PALACIOS


PASABAN LAS HORAS, Y LA DISTANCIA QUE LOS SEPARABA DE RÍO GRANDE DISMINUÍA.
DEBERÍAMOS AMINORAR EL RITMO O AGOTAREMOS A LOS CABALLOS.
QUE AGUANTEN HASTA MÉXICO. ES TODO LO QUE SE LES PIDE.
AL TIEMPO QUE SMITHY, ANDY Y KATE CORRÍAN A TODO GALOPE HACIA LA FRONTERA, MAC COY Y POOK LLEGABAN AL PIE DE LOS DESPRENDIMIENTOS ROCOSOS QUE LLEVABAN A LA GRUTA.
HAN DEBIDO DE PASAR EL DÍA EN ESA GRUTA.
SI... PERO YA NO ESTÁN. AQUÍ ESTÁN SUS HUELLAS RECIENTES DIRIGIÉNDOSE HACIA MÉXICO.
NO PUEDEN IR A TODA VELOCIDAD. LAS ALBARDAS DE SUS CABALLOS CARGADAS DE ORO LOS RETRASARÁN... DE AQUÍ A DOS HORAS, LES CAEREMOS ENCIMA.
SMITHY, ANDY Y KATE IBAN TODO LO RÁPIDO QUE LES PERMITÍAN SUS CABALGADURAS, DIRIGIÉNDOSE HACIA UN ARROYO DE ORILLAS ESCARPADAS.
¡ALTO!
¡MIERDA! ¿QUIÉNES SON ESOS TIPOS?
¡MEXICANOS! ME DAN MALA ESPINA. APUESTO A QUE SON BANDIDOS. SI ENCUENTRAN EL ORO ESTAMOS LISTOS.
37
PALACIOS.

No podemos pasar por ningún otro sitio ni volver hacia atrás. Nos pisarían los talones. Hay que engañarles.
¿Ah, sí! ¿Y cómo?
¡Así!
¡CHLAC!
¡Alto! ¿Quién vive?
¡Ejército de los Estados Unidos! ¿Quiénes sois, adónde vais?
¡Ejem! Somos comerciantes y viajeros... Volvemos a casa, señor soldado.
¡Extraño comerciante!
Y vosotros, ¿qué hacéis por aquí?
Vamos a llevar pólvora al segundo escuadrón del tercero de caballería que está a una hora de aquí, en paso coyote. Lo necesitan para despejar un camino cortado por un desprendimiento.
¡Eh, cuidado, soldado! Está encendiendo el cigarro al lado de los caballos cargados de pólvora.
¡Vaya, tiene razón...! ¡Qué despistado soy!
38
PALACIOS


¡Por cierto, compadres, parecéis buenos chicos! ¿Tal vez podríais hacernos un pequeño favor?
Usted dirá.
¡Ahí va! Hemos encontrado a esta señorita desmayada tras caer del caballo. ¿Tal vez os podríais ocupar de ella y reanimarla?
¡Es una buena idea, soldado! ¡Ji, ji, ji!
¡Os podéis ir tranquilos, gringos! Mis compañeros y yo la cuidaremos como es debido. ¡Ja, ja! ¡La atenderemos bien!
No esperaba menos de un caballero... Estoy seguro de que queda en buenas manos.
¡Bueno! Eso no es todo, tenemos otras cosas que hacer, nos vamos. Nuestros camaradas esperan la pólvora.
Tenga cuidado con ese cigarro, gringo. ¡Una chispa y... pataplum! ¡Ja, ja, ja!
Lo apagaré, compadre... ¡Adiós!
39


Eres el mayor mentiroso que haya conocido, Smithy. El truco de la pólvora ha sido genial.
Esos cerdos tenían un miedo atroz de que lo hiciera saltar todo con mi cigarro. ¡Ja, ja!
Dos horas más tarde, Andy y Smithy llegaron a la vista de Río Bravo, que marca frontera entre México y los Estados Unidos.
¡Andy! ¿Crees que esos chicanos cuidarán a Kate tan bien como nosotros? ¡Ji, ji!
¡Ja, ja! De eso puedes estar seguro. ¡Ja, ja! Y en mi opinión, habrá incluso demasiados médicos. ¡Ja, ja, ja!
¡En el momento en que Smithy y Andy cruzaban Río Bravo, Mac Coy y Pook llegaban al lugar donde los bandoleros habían montado su campamento!
Ocultos entre los cactus, Mac Coy y Pook presenciaron el calvario de Kate.
No podemos dejarla en manos de esa chusma de la frontera.
¡No! Hay que liquidarles enseguida, rápida y limpiamente.
¿Cuándo?
¡Ahora!
¡No! ¡Dejadme! Os lo suplico... ¡No!
40
Palacios.

¡BAOUM!
¡PAW!
¡PAW!
¡BAOUM!
¡PAW!
41
PALA
CIOS

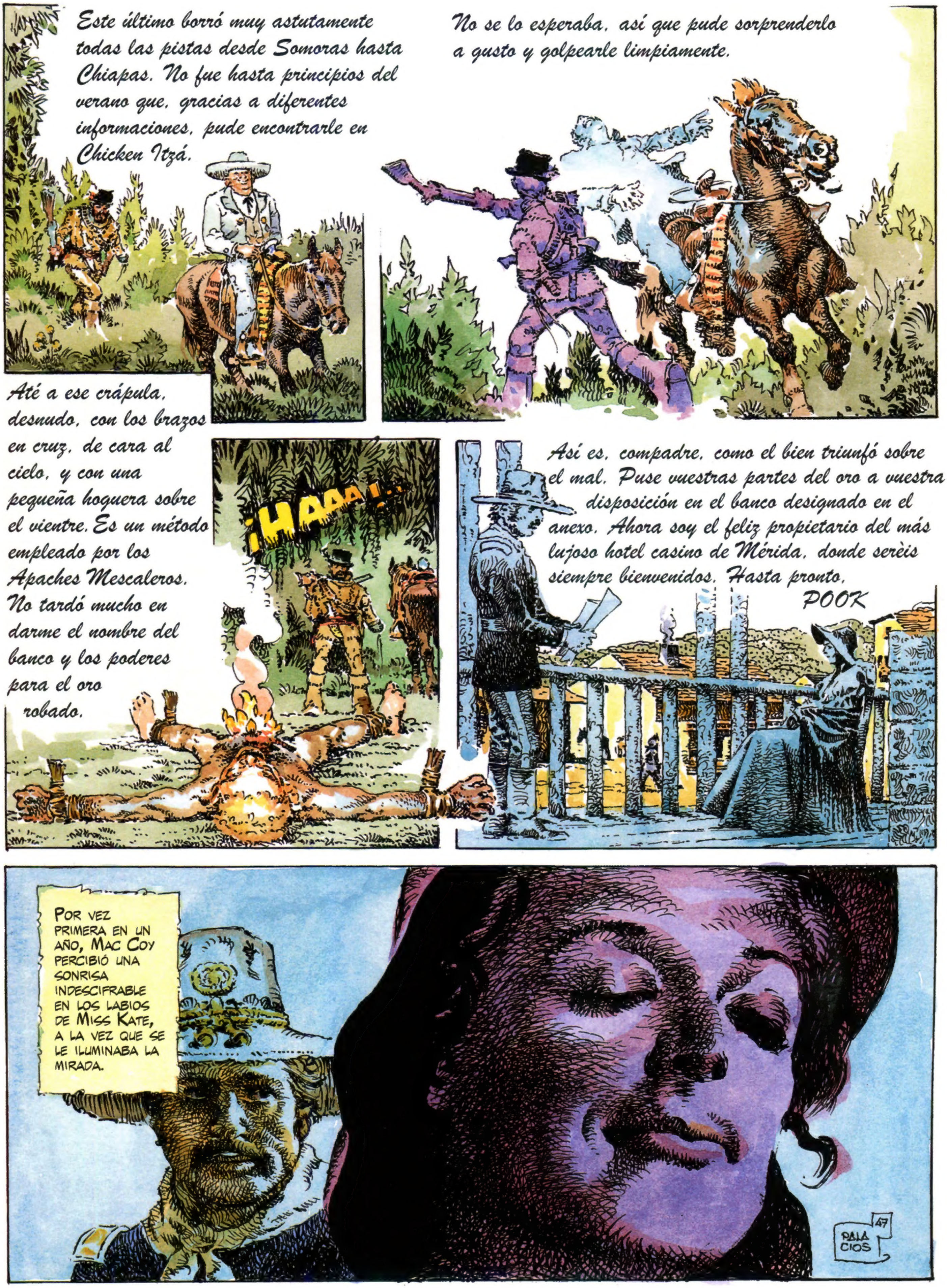
Venga, Miss Kate... Todo ha acabado ya.
De los diez mexicanos, ocho cayeron durante los cinco minutos que duró el ataque, dos lograron huir completamente asustados. Pero el señor Pook fue tras ellos.
El primero murió con el cráneo roto por un golpe de tomahawk.
El segundo de los mexicanos no escapó a Pook, que lo alcanzó al cabo de medio kilómetro y le partió la nuca.
¡CRAC!
Más tarde, cuando ya amanecía, Pook reapareció.
¿Atrapó a los dos fugitivos, señor Pook?
¡Afirmativo, capitán!
He traído incluso un pequeño obsequio para Miss Kate... Las cabelleras de esos dos cerdos.
42
PALACIOS

Más vale que nos vayamos de aquí, señor Pook. Ahora estamos en territorio comanche y no quisiera encontrarme con ellos.
Yo tampoco, capitán.
Pook, ¿has encontrado el rastro de los dos crápulas que nos interesan?
¡Sí! Derecho hacia Río Bravo, y ni siquiera se molestan en borrarlo.
¿Por qué harían eso, señor Pook? México sólo está a veinte kilómetros. En cuanto pasen Río Bravo estarán seguros.
¡Azuzando a los caballos, todavía podremos alcanzarles, capitán!
Hasta entonces silenciosa, casi ausente, Miss Kate empezó de repente a decir unas palabras incoherentes.
¡Ja, ja! El oro... Es oro... ¡Ja, ja, ja!
¡Ja, ja! El oro. El oro... Mi parte... ¡Ja, ja!
¡Ja, ja! Mira cómo brilla. El oro me deslumbra. Resplandece. Mi oro. Está aquí. ¡Ja, ja!
Contrólese, Miss Kate. Sólo es el sol.
¡Qué belleza! ¡Qué esplendor! ¡Ja, ja, rica, soy rica, ja, ja, ja!
43
PALA CIOS

Espoleando su caballo, Kate partió a todo galope por el desierto.
Es mío, es mi oro. Nadie más lo tendrá. ¡Ja, ja!
Ha perdido la cabeza, su caballo se desbocará. Se matará.
Está completamente trastornada. Hay que alcanzarla y detener su caballo.
A todo galope a través de los cactus y de la grava, Mac Coy y Pook se lanzaron tras Miss Kate, que había perdido la cabeza.
No hay oro, Miss Kate. Sólo es el sol.
Ahí, ahí, mirad, el oro... ¿Lo veis allí?
Está claro que le ha dado en la cabeza.
¿El sol?
44
PALACIOS

¡Sí! No es más que el sol. Deslumbra y brilla como el oro. Pero no es más que el sol. Está agotada, agobiada. Ahora hay que regresar.
¿¡Regresar?!
Llevaré a Miss Kate de regreso a Fort Apache. ¿Se une a nosotros, señor Pook?
Creo que no será posible, capitán. Sólo de pensar que esos desequilibrados pueden llegar a vivir en la opulencia gastando nuestra parte del oro me resulta insoportable.
Creo que iré a hacerles una visita a México para que nos lo devuelvan. Dejarles largarse sería inmoral.
¡Así pues, nuestros caminos se separan aquí, señor Pook! ¡Buena suerte, y tenga cuidado! Esos dos crápulas son peligrosos.
No tanto como yo, capitán.
Hasta pronto o hasta nunca, capitán.
Desde el instante en que se separaron de Pook, Miss Kate no volvió a decir nada. Seguía a Mac Coy como ausente, sin interesarse por nada y sin contestar a ninguna pregunta.
Día tras día, noche tras noche, durante todo el trayecto que los separaba de Fort Apache, Miss Kate no emitió el más mínimo sonido.
Para gran alivio de Mac Coy, al octavo día, poco antes del mediodía, Fort Apache apareció en el horizonte.
¡Fort Apache, por fin!
45
PALA CIOS

Pasó el invierno, uno de los más duros de la década. Miss Kate nunca llegó a recuperar del todo la razón. Por caridad, el comandante de la guarnición consintió en alojarla en el recinto de Fort Apache.
Luego vino la primavera, excepcionalmente lluviosa. Miss Kate, casi siempre postrada, pasaba los días enteros sentada en la galería de su alojamiento que daba al patio de armas.
Pasó un año, y una mañana llegó a Fort Apache una carta de México cuyo destinatario era Mac Coy.
Capitán Mac Coy, ya han pasado un invierno y una primavera, y tal vez se pregunte qué ha sido de mí.
Sepa, compañero, que una vez llegado a México, me puse a perseguir a los dos cerdos que ya sabe. No resultó demasiado difícil. Sembrando el oro por todos los garitos de las ciudades al norte de Tempico, acabé por dar con Andy en galante compañía en un burdel de Puebla.
Ese idiota sacó su colt... ¡Pero no tan rápido como yo!
¡PAW!
¡PAW!
En mi propia jungla, no dejarás de ser un pobre gilipollas.
Andy no era previsor. Encontré una parte del oro en su habitación, debajo de su cama. Al día siguiente, seguí la pista de Smithy, con mucho el más peligroso.
46
PALACIOS


Este último borró muy astutamente todas las pistas desde Somoras hasta Chiapas. No fue hasta principios del verano que, gracias a diferentes informaciones, pude encontrarle en Chicken Itzá.
No se lo esperaba, así que pude sorprenderlo a gusto y golpearle limpiamente.
Até a ese crápula, desnudo, con los brazos en cruz, de cara al cielo, y con una pequeña hoguera sobre el vientre. Es un método empleado por los Apaches Mescaleros. No tardó mucho en darme el nombre del banco y los poderes para el oro robado.
¡HAAA!..
Así es, compadre, como el bien triunfó sobre el mal. Puse vuestras partes del oro a vuestra disposición en el banco designado en el anexo. Ahora soy el feliz propietario del más lujoso hotel casino de Mérida, donde serèis siempre bienvenidos. Hasta pronto,
POOK
POR VEZ PRIMERA EN UN AÑO, MAC COY PERCIBIÓ UNA SONRISA INDESCIFRABLE EN LOS LABIOS DE MISS KATE, A LA VEZ QUE SE LE ILUMINABA LA MIRADA.

Este volumen reúne las siguientes aventuras:
Terror Apache
El baúl de los sortilegios
La carta de Hualco
Patrulla lejana
Tras la pista de Miss Kate

ISBN: 978-1-910856-72-7 42 €